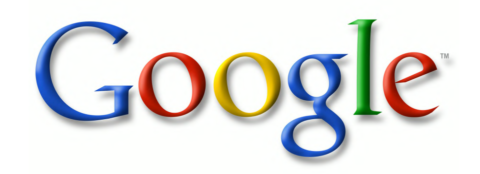
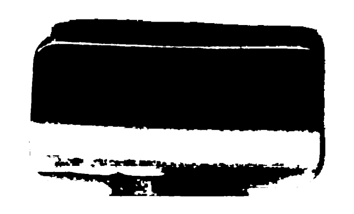
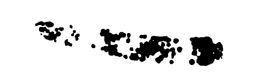












NUEVAS COPLAS DE MARTIN FIERRO

Donde evoca las pampas de su infancia y mocedad

Ilustraciones de LUIS SEOANE

MARIA DE VILLARINO

NUEVAS COPLAS DE MARTIN FIERRO



EDITORIAL
GUILLERMO KRAFT LIMITADA
FUNDADA EN 1864
BUENOS AIRES

Colección Cosas de Nuestra Tierra



IMPRESO EN LA ARGENTINA
Queda hecho el depósito que previene la ley Nº 11.723.

calle Reconquista 319 - 327 — Buenos Aires.

NOTA PRELIMINAR

El objeto de este poema, que he compuesto durante varios años de severa labor, ha sido el de reconstruir, en sus principales características, las costumbres de la antigua vida de las pampas, que han ido desapareciendo y cuyos temas, tanto en las obras de creación como en los testimonios de los viajeros, nos llegan parcialmente tratados. Mi propósito ha sido el de reflejar ese pasado, unirlo.

La admiración que nos extasía ante las supervivencias artísticas y materiales de los viejos países, nos dejan la impresión de haber tocado la antigüedad, de haber pisado los umbrales del tiempo, de haber sentido que la piedra muerta sobrevive respirando su soplo eterno.

La pampa no levantó piedras, no plasmó en mármol su espíritu. Es infinito, es tiempo. Es la nada. Pero es el hombre que se proyecta en ella como elemento original de su historia. Y es la génesis de una realidad nuestra. La poesía puede intentar restituir su permanencia, recreando las formas perdidas en su infinitud. En esta labor "me he esforzado sin presumir haberlo conseguido". Palabras que Hernández escribe en el Prólogo *de su Poema y que hago mías con verdadera humildad.*

Nada podía prestarse mejor para tal aventura, que el propio Martín Fierro, *sangre y símbolo de aquella pam-*

pa. Plasmar esta idea en un poema independiente, hubiera importado menos responsabilidad, pero un riesgo, quizás, de caer en tentaciones literarias. Sujeto así a la paternidad del inmortal personaje, había que someterse tanto a su carácter y a su habla, como al proceso ambiental de ese contraluz de miserias y grandezas de las pampas donde Martín Fierro nace y permanece, *como consecuencia de su destino. Su vida se prestaba para entroncarla a un pasado que él mismo menciona con nostalgia.*

Entre los extremos de su existencia, vibra la vida de las llanuras solitarias e infinitas. Él nació del áspero connubio de la inmensidad y de la vida salvaje; en la asechanza del desierto, afianzó su desprecio por la muerte como subvalor de la vida; inició su primer aprendizaje en rudas y brutales tareas que lo familiarizaron, como acaecer natural, con la violencia y con la sangre; pero el fondo indómito y libre de su naturaleza no pudo abolir su sentimiento congénito ni la elemental sabiduría que nace de la soledad desnuda.

El gaucho fué rudo, pendenciero, primario; pero fué también sentimental, reflexivo, poeta. La naturaleza de su carácter es como la naturaleza que lo rodea: desampara y atrae; ama y rechaza; sacrifica y se entrega. Martín Fierro lo atestigua. Gaucho que se hace matrero, vuelve al pasado con palabras conmovidas y dolientes:

Yo nunca tuve otra escuela que una vida desgraciada — Que al gaucho lo llaman vago, no puede tener querencia. Y ansí de estrago en estrago, vive llorando la ausencia. — Al campo me iba solito como perro abandonao. — Porque nada enseña tanto como el sufrir y el llorar. — Al verse en tal desventura y tan lejos de los suyos, se tira uno entre los yuyos a llorar con amargura. — Tuve un terrible desmayo cuando lo vi muerto a Cruz. Lo apretaba contra el pecho dominao por el dolor. — El recuerdo me atormenta, me dan ganas de llorar.—Humedeció aquel terreno el llanto que redamé. — Había un

gringuito cautivo que siempre hablaba del barco. Y lo augaron en un charco por causante de la peste. Tenía los ojos celestes como potrillito zarco. — Los pobrecitos muchachos, por ay andarán sufriendo. — Sin naide que los proteja y sin perro que los ladre. — Tal vez los verán sufrir sin tenerles compasión. — Y la pobre mi mujer, ¡Dios sabe cuánto sufrió! — La sangre que se redama no se olvida hasta la muerte. La impresión es de tal suerte, que a mi pesar no lo niego, cai como gotas de fuego en la alma del que la vierte. — Respeten a los ancianos. El burlarlos no es hazaña. — La cigüeña cuando es vieja, pierde la vista, y procuran cuidarla en su edá madura todas las hijas pequeñas. Apriendan de las cigüeñas este ejemplo de ternura.

Estas contrafiguras con los duelos en que Martín Fierro *actúa como protagonista, son testigos del vivo contraste entre el fondo de su ser y el medio en que lo sitúan las contingencias de su vida.*

Aliviado por la confesión de sus desgracias y delitos, bañado en las fuentes de sus remordimientos, reconfortado por la fe en sí mismo, de la que da prueba en los sentenciosos consejos a sus hijos, Martín Fierro regresa en este poema para cantar, en su vejez, los mejores recuerdos. Apagada la violencia viril, sus ojos cansados vuelven a recorrer las formas de un horizonte perdido, cuyas imágenes lejanas se recuperan con sus nombres. Suprema labor del recuerdo que intenta rescatar las memorias antiguas.

Evadirme de mis afinidades poéticas no me ha costado esfuerzo. Sí, salir de mi naturaleza humana, confundirla con una ya creada, adaptarla a ella. Y sin embargo, he sentido sin decaimiento, día a día, acrecer la pasión que me absorbía en su interés.

Allá por la pampa central, donde aún hay extensiones que nunca fueron aradas, donde los avestruces sobreviven en su libertad, donde el armadillo horada la tierra desde tiempo inmemorial, donde en alejados montes de

caldenes aún sobreviven pacíficamente algunos indígenas que no desertaron de su raza, allá comenzó a plasmarse este poema. Retuvo mi éxtasis la carrera de los potros contra un cielo rojo de atardecer sobre la tierra verde y grávida.

Un estremecimiento de materna fuerza telúrica me hizo sentir el llamado de la tierra natal, ancestralmente mía, como si todas las generaciones que me precedieron hubieran nacido allí, no en costas de mar. Y la llanura intérmina es mar por su infinitud.

El sentimiento de la tierra comienza con la inmersión total del hombre en ella. Sentimiento profundo que animó en mí la idea de realizar este poema.

Lo demás ha de juzgarlo el lector.

MARÍA DE VILLARINO.

La Plata, octubre de 1957.

ADVERTENCIA

Las acotaciones deben consultarse al final del libro donde, por el número correlativo de los versos numerados de cinco en cinco, se citan aquéllos que requieren referencias de índole especial. A continuación de las acotaciones también se incluye un vocabulario general.

Sobre el vocabulario y la sintaxis

El vocabulario empleado en este poema, como sus correspondientes modulaciones fónicas, siguen el arquetipo que ha fijado Carlos Alberto Leumann en su edición crítica de *Martín Fierro* en la que, de acuerdo con los manuscritos de José Hernández, restaura el modelo original. Me he atenido, en general, a *La Vuelta de Martín Fierro* donde ciertos vocablos se emplean con variantes de la primera parte. Tal, por ejemplo: *aviriguar, ricuerdo, disierto,* etc., por averiguar, recuerdo, desierto, etc. Siguiendo el mismo modelo, no he hecho uso del apóstrofo para indicar los sonidos que el gaucho elimina por contracción.

Es preciso hacer notar además, el uso indistinto de muchas palabras de pronunciación móvil, como el de otras que varían según exigencias de tono, rima o naturaleza del personaje que habla, observadas en Hernández. Por ejemplo: *mismo* y *mesmo, ansí* y *ansina, entré* y *dentré, bueno* y *güeno, pa* y *para, naide* y *naides, ande* y *adonde, vuelta* y *güelta, ir* y *dir, fi* y *fui,* etc., como las terminaciones en *ado* y *ao.*

En cuanto a la concordancia de los tiempos del verbo, el lector encontrará en diversos pasajes del poema esa "falta de enlace de las ideas del gaucho en las que no existe siempre una sucesión lógica" como lo señaló Hernández en "El gaucho Martín Fierro" *(Carta a don José Zoilo Miguens).*

Sobre la métrica

En la lectura de los versos hay que tener en cuenta el siguiente criterio métrico practicado por Hernández: para el oído musical del gaucho la concurrencia de vocales determina siempre la formación de un diptongo, aunque se trate de dos vocales abiertas o una abierta y una cerrada con acento en esta última, es decir, que la sinéresis es siempre obligatoria. Sirvan los siguientes ejemplos:

Pedazos se ha*cía* el sotreta
Vi*vía* bajo la carreta
Ya *veo* que somos los dos
Que *sea* sala o *sea* cocina

Esta norma deja de cumplirse únicamente cuando la concurrencia de vocales se produce al final del verso. Ejemplo:

Con las prendas que ten*ía*
El gaucho si los pel*ea*
Es porque no habían halla*o*
Dende que libre me v*eo*

En cuanto a la acentuación de los esdrújulos hay que tener en cuenta los efectos rítmicos que la hacen variable según la prosodia gaucha.

Sobre los nombres propios

Los nombres propios no han sido, en general, usados por *Martín Fierro* salvo cuando se nombra a sí mismo o en circunstancias especiales en que el personaje (Cruz, el amigo; Don Ganza, el ministro) o el lugar (Ayacucho, Santa Fe) aparecen vinculados a él por sentimientos o hechos singulares de que participan. En muchos casos los nombres toman significación genérica: el Alcalde, el Comendante, el Mayor, el Comisario, el Coronel, etc. En otros, son sólo sobrenombres habituales: Vizcacha, Picardía, el Moreno, etc.

Considerando que la modalidad y el ámbito del hombre que evoca su pasado son distintos de los del que narra su presente, me he permitido dar nombres a seres y lugares que están en la memoria del personaje que habla.

PRELUDIO

"Y guarden estas palabras
Que les digo al terminar—
En mi obra he de continuar
Hasta dárselas concluída—
Si el ingenio o si la vida
No me llegan a faltar".

MARTÍN FIERRO.



I

Vuelvo a templar la vigüela
para ponerme a cantar
como la ave al retornar
al lugar donde ha nacido.
5 Que el árbol que le dió nido
siempre la vuelve a llamar.

Recuerden que una ocasión
prometí darles concluída
mi obra si es que la vida
10 no me llegaba a faltar.
Y aquí estoy pa continuar
sin que nada me lo impida.

Sólo pido la atención
de cuantos aquí me escuchan.
15 La esperencia ajena es ducha
pa el que a su bien llega tarde.
No es rica porque se guarde
ni pobre aunque no sea mucha.

Nada acaba hasta que muere.
20 Y es pa el que vive una gloria
saber guardar de su historia
los recuerdos más queridos,
que aunque parezcan dormidos
despiertan en la memoria.

25 Este mundo nunca es grande
por más güeltas que dé el hombre.
Y ansí aunque al presente asombre,
lo que el pasao le deja,
lo va atando a su madeja
30 sin que siquiera se nombre.

Vienen y juyen edades
que las va llevando el viento.
Pero siempre su argumento
se va tendiendo a la vista
35 y desata aunque resista
el ñudo del pensamiento.

Cuando el hombre llega a viejo,
ansí le sobren razones,
no le sobran ocasiones
40 para decir lo que quiere.
El alma mesma prefiere
callarse sus afliciones.

Pero si llegan momentos
en que el vivir se le ovilla
45 y el tiempo sin voz ni orilla
parece buscar la muerte,
entonces y de esta suerte,
ablanda su dura arcilla.

Y vienen viejas memorias
50 arriando dichas perdidas
con recuerdos que la vida
en sus mudanzas avienta,
por no ver como se cuentan
los años en sus partidas.

55 Y ansí el alma dando güeltas
mira atrás aunque no quiera.
El pasao es vida entera
y naides podrá eludirlo.
Cuando se llega a sentirlo
60 ya la vida no es como era.

Todo hombre que recuerda
cuando la noche lo apura,
vuelve a la luz por la escura
güeya de sus callejones.
65 Y allí la vida a tirones
le ruempe su vestidura.

Y ve que todo ha pasao
y el pasao es cosa cierta.
Se da la vida por muerta
70 pero en algo resucita,
porque el hombre necesita
tener el alma despierta.

Y ansina aunque uno se mire
dende el fondo de sus mares,
75 encuentra en su voz cantares
que lo desvían de las penas.
Que a veces al alma buena
la hacen mala los pesares.

Entonces se ve de chico.
80 Aquella edá pregonando.
Por campo y güeyas rumbiando,
en sus libres correrías.
Y vuelve a hallarse en los días
en que el vivir era blando.

85 Se sabe allí que algo de uno
se perdió pa su alvertencia;
que algo de mucha inocencia
quedó cautivo en el tiempo,
pero que nunca a destiempo
90 sale a rumbiar su querencia.

Viene a decir que no fuimos
lo que nos pintan los males;
que en otra edá de baguales
nos vió el campo desmedido,
95 y que lo que uno ha vivido
vuelve pa vernos iguales.

No hay pesar que no se achique
pa recordarse de niño.
Hay cosas de ese cariño
100 que naides puede olvidar
y que tiene voz pa hablar
cuando la muerte hace el guiño.

Todo ser guardó de chico
algo que la edá a su vez
105 borró pa darle después
como estampitas la vida.
Y es la esistencia perdida,
que ata al hombre a su niñez.

Yo me recuerdo allá lejo
110 por los campos de mi tierra,
en rodeos y en la yerra,
en noches y madrugadas.
Y en el jogón con calladas
almas que el vivir encierra.

115 Y me veo el que antes fuí
y no el que tanto ha sufrido.
Que es güeno, si se ha metido
la vida entre pajonales,
buscar un claro a los males
120 y no darse por perdido.

Si la vida me ha golpiao
con rigores de pampero,
en esta ocasión no quiero
mentar dolores cautivos.
125 Pa el recuerdo que revivo
otras memorias prefiero.

A todo el que haiga sufrido
le es más fácil comprender.
En la güeya del saber
130 sabe también el que olvida
pa hallar la juerza perdida
que le mate el padecer.

Pasan años que se añudan
a los que siguen llegando.
135 Y si no sabemos cuando
termina el que bien empieza,
sabemos cuando regresa
la vida que van dejando.

Deste modo a mi vejez
140 otros tiempos acompañan.
Sus recuerdos no me engañan
ni a las desdichas sustentan.
Las noches brillan si cuentan
luceros que no se empañan.

TIEMPO DE INFANCIA

"Y empréstenmé su atención
Si ansí me quieren honrar,
De no, tendré que callar
Pues el pájaro cantor
Jamás se para a cantar
En árbol que no da flor".

MARTÍN FIERRO.



II

145 Dentraré a los argumentos
que al principiar ya son tantos.
Les doy comienzo en mi canto
para achicar el enriedo.
Yo haré todo lo que puedo
150 con la ayuda de los santos.

La estancia donde nací,
con leguas de pastoreos,
con majadas y rodeos,
la tenían unos ingleses.
155 Tan bozales que ni a veces
se les entendía a tanteos.

No eran malos de intención.
Sólo defendían lo suyo.
Dende la hacienda hasta el yuyo
160 le sabían sacar partido.
Allí donde hacían su nido
había muy poco barullo.

Siempre listos pa el trabajo
no se daban mucha tregua.
165 ¡Ah, verlos montaos en yegua
dende el principio del día
hasta que el sol se ponía,
galopiando legua y legua!

Me acuerdo de los ingleses
170 ya de los campos volviendo.
En sus quehaceres, entiendo,
ninguno perdía cuidao.
Estaban en todos laos,
como quien nada está viendo.

175 Y mientras uno descansa,
después de un largo tirón,
solía cair el patrón
a platicar un güen rato.
Pa manejarse en el trato
180 allí naide era mandón.

Había que ver la mujer
al rayar el alba apenas,
en fainas de todas menas
dende el rodeo a la cocina.
185 O usando la garabina
cuando pa el caso era güena.

Pues si un estraño a la estancia
sin permiso se atracaba,
ella el arma se arrimaba
190 hasta saber bien quién era.
No era cosa que saliera
un bandido el que se apiaba.

La llanura los hacía
por adentro inmensidá,
195 porque es su ley que se da
al mesmo tiempo que encierra.
Y hace al hombre campo y tierra
pa darle su soledá.

Tanto el pobre como el rico,
200 ay parecíamos iguales.
Con menos o con más riales
pa el llano la vida es una:
cada cual con su fortuna
por bien igual que por males.

205 Porque la pampa es del hombre
que la quiere y la defiende
y adonde la vista estiende
la ve de naide y de todos.
La pampa de varios modos
210 es del que la habla y la entiende.

En aquella estancia había
más de un gaucho domador,
y piones a cual mejor
pa las mañas de las reses.
215 Y hasta gringos inlandeses
pa fainas de zangiador.

Ay cavaban los corrales,
de no venían mescolanzas
pues la hacienda no descansa,
220 y cuanto empieza el aparte,
pa salirse del descarte
se mestura sin tardanza.

Los gringos como matacos
en los hoyos trabajaban
225 hasta que allá coloriaba
el cielo del horizonte
cuando la noche en el monte
por la sombra se dentraba.

Trabajaban y ¡qué diablo!
230 ni asco le hacían al trabajo.
Los estoy viendo allá abajo
déle tierra y déle pala,
y el límite que señala
el zanjón cortao de un tajo.

235 No paraban ay nomás.
De unas ovejas se hacían
y después que las vendían
formaban otras majadas.
Si venían por las paladas
240 ya patrones se volvían.

Mas no hay naide, es bien sabido,
como el gaucho pa el cabresto.
Pa resero era su puesto
sin que nada lo parase
245 aunque el hombre lo pasase
más que dormido, despierto.

Saber domar era juego
pa el que sabe que no es bobo.
Ya al jinetiar era robo
250 que ganase la partida
el gaucho que en la salida
se sofrenaba al corcovo.

Aunque el cabresto cualquiera
sabe usarlo con destreza,
255 se van muchos de cabeza
con el bagual ya caliente.
Ni al alvertido y valiente,
lo mezquinan las sorpresas.

¡Ah, ver parar un rodeo!
260 Antes de la madrugada
bien dispuesta la pionada,
salía ya a campiar la hacienda.
Uno muenta, otro que enrienda,
campo ajuera se largaban.

265 Había que dar con las puntas
de reses bravas y mansas:
las que en el pasto descansan
o las que juyen al trote
y dan al gaucho rebote,
270 que al ñudo a veces se amansan.

Traiban ansí de las lomas,
cañadas y pajonales,
cortando monte y guadales,
hasta diez mil o más reses,
275 que pa juntarlas a veces
no era jugarse por riales.

Y cortando el fiel del viento
era de ver la gauchada,
puro poncho y atajada,
280 puro galope y guascazo,
entre revoleos de lazo
con la hacienda entreverada.

En la ocasión cada cual,
astucias que se las pela,
285 le juega al flete la espuela
entre un sonar de caronas
y el gemir de las lloronas
que por el aire se cuela.

Cabalgaban los costaos
290 para atajar el rodeo.
Y a veces un juego feo
les abrían las escapadas.
Mas sobraban apariadas
pa cerrar cualquier paseo.

295 Y en la playa ya se vía
a la hacienda recogida.
O a la carrera tendida
llegar otras en su punta
atropellando muy junta
300 pa acorralarse en seguida.

Y qué apurar su trabajo
sin sacar cuerpo el gauchaje.
Como que son pa este viaje
de aguante como alazán.
305 En donde quiera que están,
no hay faina que los abaje.

Uno que aparta animales
pa curarle embichaduras
y otro que enlaza al que apura
310 su destino hecho pa el caso:
a las guampas manda el lazo
y pa el asao lo achura.

Cuando la cosa pasaba
como estaba prevenida,
315 terminaba la partida
con trabajos de corral.
Mas era pa otro final
algún rodeo que se abría.

Porque a veces por rebelde
320 la hacienda toda se alzaba
con bramido que pelaba
la tierra de su corteza,
como huracán que atraviesa
la pampa y todo lo acaba.

325 No era cosa de atajar
aquel tremendo amasijo.
La hacienda alzada de fijo
cuando juye embravecida,
es torrente que a la vida
330 arrastra en su retorcijo.

Con toda juria se larga
y no le queda al paisano
aunque sea gaucho baquiano,
sinó dentrarle a la espuela.
335 Paleta que sangre cuela
no sale a llorar en vano.

Cain algunos pa desgracia
bajo el feroz bataneo;
pero otros al pisoteo
340 le saben cuerpiar el bulto
y echar en medio el tumulto
la parada de floreo.

Y ay que verlos disparar
como luz del entrevero.
345 Son ñandú por lo ligero
cuando rueda el animal
y pasa la hacienda igual
que bramido de pampero.

Atropellao por la punta
350 no cualquiera se escapaba.
Y si algún gaucho quedaba
cerrao en aquel rodeo,
con su sangre el pisoteo
al barro lo mesturaba.

355 Las fainas se hacían más duras
sin detenerse un istante.
Había que darle adelante
y aguantársela en el lomo,
pues naides pierde su aplomo
360 pa que la muerte ay lo plante.

Ansí la vida de estancia,
en las malas o las buenas,
no se anda con ajenas
y hace el hombre a su bravura
365 Porque la pampa es anchura
pa la sangre de sus venas.

III

Nutre el gaucho su coraje
con su sangre en el desierto,
pero es el campo abierto
370 un descanso pa su alma
cuando se hunde en la calma
de los silencios despiertos.

La bravura es de los juertes,
la pacencia del tranquilo;
375 unos viven con el hilo
que les marca la esistencia,
y otros pa abrirse querencia
al facón le sacan filo.

Pero todos en la vida
380 de la estancia son hermanos.
Uno almira al que en sus manos
rienda y cabresto domina.
O al bravo que no mezquina
nunca el peligro cercano.

385 Ansí en el campo crecí
al coraje acostumbrao.
La vida allí se ha encargao,
con lo que al hombre le deja,
que esa condición proteja
390 la sangre que Dios le ha dao.

En tretas de pialadores,
o en las domas y rodeos,
era sentir aleteos
del ansia que me nacía
395 como segura porfía
que alimenta su deseo.

No había allí quien no brindase
lo que su fama mentaba:
en la playa, el que domaba,
400 el baquiano, el rastriador,
el que era gaucho cantor,
o el que los tientos trenzaba.

El trenzar era un oficio,
que no lo hacía la ocasión.
405 Yo siempre en esa junción
muy embobao me quedaba.
Pero ese afán no dentraba
a ganarme la intención.

Naides que yo me ricuerde
410 como el viejo don Nicasio.
Sobaba el cuero más lacio
salivándolo, y ansina,
en lonjitas como clinas,
trenzaba el tiento despacio.

415 Y no esistían ni secretos
pa sus dedos avezaos.
¡Qué ingerir lazos cortaos!
¡Qué rebenque y estribera
le salían como si juera
420 de manos de un embrujao!

Se sabía tejer sortijas
de una, dos, o más pasadas;
rosetas y cabezadas,
revestidos y envolturas.
425 Y remataba costuras
pa asombro de las miradas.

Y pa qué mentar las yapas,
los botones y fiadores,
la trenza de ocho, arriadores,
430 ñudos, riendas y bozales.
No he visto manos iguales
pa cencia de trenzadores.

Si hasta parecía dolerle
entregar su obra concluída.
435 Con la cabeza vencida
se la quedaba mirando
como a quien le están quitando
algo que es su mesma vida.

A veces en las matiadas,
440 y amparao por el cielo
de las noches que con velos
nos entrevera a su calma,
don Nicasio hablaba al alma
mirando el jogón del suelo.

445 Sus recuerdos y decires
los trenzaba como el tiento
a las verdades y cuentos
que con pacencia tejía.
Y era su hablar brujería
450 pa tenernos muy atentos.

Había venido de un pago
que es fama de boliadores.
Y relataba primores
que había visto en la frontera
455 donde el boliar cosa era
pa muy pocos y mejores.

"Con indios mansos —contaba—
se armaban grandes boliadas,
y ay arriaban las alzadas
460 entre gamos y venaos,
ñanduces entreveraos
y hasta hacienda mesturada".

"Y era una cosa de encanto
ver preparar la salida.
465 Para primera medida
se levantaba un jogón
en punta como mojón
para rumbiar la partida".

"Ansí todo preparao
470 y cada cual más despierto,
se largaban al desierto
por distintas direciones
enanchaos como malones
que saben su rumbo cierto".

475 “Y en cuanto al juego salían
dos, tres leguas galopiaban
con los galgos que hociquiaban
y que a correr, según cuento,
son más ligeros que el viento
480 que el pingo pampa cortaba”.

“Después pegaban la güelta
cerraos como en rodeo.
Y en aquel inmenso arreo
que iba empujando de todo,
485 era empezar de ese modo
las prestezas del boleo”.

“Porque al punto se largaban
con las tres marías al pelo.
Y al comenzar aquel duelo
490 con todo lo que vivía,
el desierto estremecía
hasta las ráices del suelo”.

“Del hervidero que aumenta,
volvían aviaos algunos.
495 Y pa su afán oportuno
con un ñandús al recao,
no faltaba el apurao
que se arriaba algún vacuno”.

"Atropellaban los gauchos,
500 con el hu!! . . . a grito pelao.
Y hasta algunos avezaos
en las tremendas voltiadas,
rodaban en la parada
con los fletes desocaos".

505 "Se oiba la bulla y se vía
cair la gama, el avestruz.
Y la bola como luz
que de muy lejo acertaba.
Y al galgo que le clavaba
510 su dentellón al ñandús".

"Antes que el bicho acabara
pa festín de los cachorros,
se apiaba el gaucho al engorro,
y dentrándole al cuchillo,
515 lo cueriaba y pa el cormillo
dejaba el resto a los zorros".

"Revoliando los caranchos
ay caiban de todos laos
al olor aparejaos
520 de la carne y de la sangre.
Que antes que el bicho desangre
al buche se lo han mandao".

Don Nicasio terminaba
haciendo cuestión de nombres.
525 Y mentaba algunos hombres
que por boliar habían muerto
perdidos en el desierto
sin que se acuerden sus nombres.

"Muchos con rumbo estraviao
530 se perdían en la frontera.
Y por más que algunos fueran
amigos de los infieles,
recebían muertes crueles
degollaos como fieras".

535 "O si el perro cimarrón
caiba feroz por el llano,
no perdonaba al cristiano,
porque en atroces jaurías
como a rezago venía
540 pa devorarse al humano".

Yo escuchaba sin pensar
que más tarde y de esta suerte,
iba a ver hasta el más juerte
cair en duelos del destino,
545 metido por los caminos
donde se esconde la muerte.

Caminos de soledá
en aquel inmenso oceano
en que todo ser humano
550 que se estravea perece.
Y que por güeya le ofrece
los güesos de algún cristiano.

Al escuchar relaciones
de tanta hazaña sentía
555 que algo projundo escondía
esa pampa en su bravura;
algo que estaba en su anchura
y que yo no conocía.

IV

También rumbea mi memoria
560 a los cuentos que tejía
cuando al jogón se riunía
con Nicasio la gauchada.
Mentaré lo que contaba
pa alumbrar su fantasía:

565 "Es un ave el mirasol
que va rumbiando bañaos,
y que en cuantito ha clariao,
el sol se queda mirando.
Y triste se va doblando
570 al cair sombras a su lao.

"Siempre anda solitaria,
y va moviéndose apenas.
Parece llevar cadenas
a su miseria añudadas.
575 Y anda flaca y jorobada,
más sola que un alma en pena.

"Cuentan que siendo una flor,
su vida solía pasar.
Y que cansada de estar
580 siempre atada al mesmo suelo,
empezó a mirar el cielo
muy deseosa de volar.

"Se había prendao del sol
y encandilada vivía.
585 Y tuita la luz que vía
no le alcanzaba a su antojo
de flor que era puro ojo
pa mirar lo que quería.

"Daba güeltas por su talle
590 como moza cuando danza,
para almirar sin tardanza
del sol su linda carrera
antes de que el día se juera
llevándole su esperanza.

595 "Tan empeñosa en su anhelo
le pidió ayuda al Señor:
"Vos nacistes para flor,
—le dijo— no pa volar.
Naides pretenda cambiar
600 lo que le ha dao el Criador."

"Mas la flor seguía antojada
sin comprender su destino.
"Como a la tierra se vino,
a la tierra hay que volver",
605 de nuevo sintió al querer
rumbiar sola su camino.

"Deste modo lo pasaba
con dolor y desconfianza.
Pero si la juerza alcanza
610 y sobran las decisiones,
ya no hay voz y no hay razones
porque sólo hay esperanza.

"No escucha el amor consejos
para hacer su voluntá;
615 teje de ansias la verdá
y hace el presente futuro.
Sacando luz de lo escuro
engaña su realidá.

"Y ansí le pasó a la flor
620 que en salirse con la suya
no anduvo con aleluyas
y lo intentó cuanto pudo.
Que es fácil hacer el ñudo
si hay soga que contribuya.

625 "El caso fué que la flor
de tanto desiar su anhelo,
se olvidó del mesmo cielo
pa su agravio y desventura.
Mas no nace pa la altura
630 lo que Dios sujeta al suelo.

"Quiso tanto pa su afán,
que llamó al mal enemigo.
Y la noche fué testigo
de una mudanza que nombra
635 el mirar de alguna sombra,
y el rigor de los castigos.

"Sus ráices sintió al momento
culebriar con un temblor,
le subió al tallo el calor
640 de la sangre que refala,
y le nació entre las alas
el corazón y el dolor.

"Y fué semejante a la ave
que al viento su rumbo da.
645 Volando a la eternidá
consultó el fiel de la luz.
Se santiguó con la cruz
y se hundió en la inmensidá.

"Pero era treta del Malo,
650 aunque a mentarlo resisto.
Se sabe que es bicho listo
y que no se anda con güeltas.
Si ve las cosas regüeltas
cai parado sin ser visto.

655 "Y como la ave voló
aires y nubes cortando,
en su afán se fué olvidando
del camino pa volver,
sin ni siquiera saber
660 pa qué lao iba rumbiando.

"Voló semanas y meses
y el sol cada vez más lejos,
le mostraba sus reflejos
sin alcanzarle ninguno.
665 Y vido ansí, de uno en uno,
morir muchos días parejos.

"Jueron pasando los años
con sus bienes y sus males,
Y de verlos tan iguales
670 iba errando como ciego,
sin encontrar dende luego
ni güeyas para señales.

"Muere el hombre si se pierde
en la estensión del desierto.
675 Y dése también por muerto
quien el amor lo maltrata,
si el diablo a su soga lo ata
para tenerlo despierto.

"Piensen ansí los que escuchan
680 en la suerte de la flor:
le fué juyendo el color
con la luz de su inocencia.
Y no hay dotores ni cencias
que curen males de amor.

685 "Cuando a la tierra volvió
ya naides la conocía
por más esjuerzo que hacía
para volver a ser flor.
Era tiñiebla el color
690 de su cuerpo y no sabía.

"Todas las flores hermanas
ya se la habían olvidao.
Con sus rebozos doraos,
seguían luciendo el primor.
695 Y ella muerta de dolor
y miseria se hizo a un lao.

"Era sucio su plumaje
y su cuerpo muy flacón.
Y era luto el corazón
700 de aquella flor sin destino,
que por cambiar de camino
lo perdió en una ocasión.

"Y dicen que dende entonces
como ave de soledá,
705 mira triste cuando va
el sol a los días siguiendo.
Y sola lo ve muriendo
con mirada de orfandá.

"Y los llaman mirasoles
710 a tuitos los decendientes,
porque ninguno consiente
en apartar la mirada,
que siempre al sol va rumbiada,
dende el alba hasta el poniente.

715 "Termino esta relación
pa decir que cuando crece
el amor trae sus reveses
y no siempre el campo es flor.
Dentra en la seca el dolor
720 al doy en tres muchas veces".

V

Ansí aquel tiempo al jogón
se tejían las relaciones.
Entonces otras leciones
traiba el pasar de los días
725 y allí el paisano vivía
sin amargas afliciones.

¡Ah tiempo! Vivía tan libre,
no pa sufrir y llorar,
con mil cosas que contar
730 y sin que falte un consuelo,
sólo viendo hacienda y cielo
la vida él solía pasar.

No le faltaba un cariño
pa dir tirando al camino.
735 Y el que solo al mundo vino,
en su quehacer que no deja,
no echaba al viento su queja
a causa de su destino.

En el jogón sin apuro
740 todos solían platicar
hasta después de cenar;
o a esperar que venga el día
allí el gaucho se riunía
pa largarse a trabajar.

745 Entonces la vida era
más güena que pellón blando.
Y cuanto el día iba llegando,
sea con sol o con ñeblina,
rumbiaba pa la cocina
750 o para el campo, cantando.

No andaba naides, se ha visto,
sin su tropilla de un pelo;
ni naides tirao al suelo
como perro en la tapera,
755 pasaba la noche entera
pa llorar su desconsuelo.

Ni naide andaba de más
por no ser gaucho dormido;
ni le caiban al descuido
760 sólo en quererlo llevar,
o pa intentarlo cazar
como tigre perseguido.

Y aquel que nació matrero,
pa que otro se le atreva,
765 por las listas que lo llevan
se le sabía ver la hilacha.
Y siempre como vizcacha
tirando a la mesma cueva.

Mas si no era gaucho malo
770 quien con uno se la entiende,
digo que mucho se apriende,
lo he visto dende chiquito,
cuando es manso el ternerito
en cualquier vaca se priende.

775 Estas y otras esperencias
las he alquirido esos días.
Ni a mi edá, de más se vía
quien por estar siempre abajo,
como yo gana el trabajo
780 dende que empieza la vida.

Y dende que empieza a andar
¡qué reciba lo que pueda!
Mas mucho de lo que queda,
si no lo ruempe la vida,
785 servir suele a la partida
que la mesma vida juega.

Y aunque la suerte ha cambiao
y ha cambiao la esistencia,
vuelve el gaucho a la querencia
790 que llama al pasar los años,
ansí vengan los engaños
a lonjiarle su esperencia.

Porque los tiempos dichosos
no se olvidan al presente.
795 Y no viven solamente,
con la vida que le dimos,
males que todos sufrimos,
sea el blando o sea el valiente.

En la estancia la pasaba
800 el gaucho que era un encanto.
Tenía su nido, su rancho.
Y sin padecer al ñudo,
no andaba pobre y desnudo
como se ha visto de tantos.

805 Entonces cuando al jogón
se riunía la gauchada,
muchas cosas se contaban
y pa pasar el güen rato,
en medio a tanto relato,
810 la fantasía no faltaba.

Toda ocasión era güena
pa encontrarse, como digo,
serenito y al abrigo.
Y no faltando tabaco
815 ni de jiñebra algún taco,
sobraba un jogón de amigo.

Y se podían contemplar
calladito las estrellas
mirando sus luces bellas
820 sin que nada lo impidiese,
ni naides que le cayese
pa someterlo en querella.

Pero esos tiempos se jueron
rodando en otros asuntos.
825 Lo saben muchos al punto
dende que una vez lo dije.
Y si esto a un gaucho lo aflije,
los aflije a todos juntos.

Mas quien vuelve a su querencia,
830 ansí como aura yo lo hago,
pa ver de nuevo aquel pago
que de chiquito vivió,
ve el cariño que ay quedó
después que fué amargo el trago.

835 Ve la luz, la claridá.
Ve todo lo que es querido.
Ve los seres que han vivido
del mesmo modo y como uno.
Y no se olvida a ninguno
840 donde esistió el primer nido.

VI

Nunca faltaba en la estancia
un cantor para templar,
pues el que sabe cantar
con la vigüela se entiende.
845 Mas no es cantor porque apriende
sino por saber cantar.

Hasta aura he visto más de uno
que aunque cantor no ha nacido,
de la vigüela al sonido
850 sabe poner intención.
Porque es del gaucho este don
como del pecho el latido.

Cantan unos, cantan otros
adonde quiera que van;
855 adonde quiera que están
saben dar voz a su canto.
Pero pocos entre tantos
con jundamento lo dan.

En la estancia de aquel tiempo
860 yo he conocido un cantor.
Era gaucho sabedor
y sus méritos no apunto
si digo que en este asunto
he visto a pocos mejor.

865 Como quien guarda pesares
de otro pago cayó un día
sin decir de ande venía
ni a naides hacer preguntas,
porque solito hacía punta
870 pa callar cuando quería.

Con su tropilla de un pelo
y flete como el primero,
sólo unas lanas por cuero
traiba en aquella ocasión
875 Y la pava en el cinchón
pa completar el apero.

Ansí era su riqueza
pa los trajines diarios.
Mas para el bien necesario
880 de la vida terrenal,
en su alma traiba un caudal
guardado como santuario.

Le llamábamos Calandria.
Y era letrao, lo juro.
885 Y ténganló por siguro
que sus coplas escrebía.
Mas luego las escondía
maliciando algún conjuro.

Después que el cantor murió
890 se le vieron los papeles.
Y para no serle crueles
se los dejaron al lao.
El Señor se habrá empeñao
que con él siempre se queden.

895 Cuando la tarde venía
ganándose la distancia
y las sombras de la estancia
recortaban su negrura,
parecía cair de la altura
900 su canto de pena y ansia.

Y poniéndose a cantar,
era de ver muchas veces
que hasta los mesmos ingleses
se quedaban pensativos.
905 Que no hay dolores cautivos
que un cantor no los confiese.

Yo también sentí mi vida
en las voces de su canto
Y aunque haiga vivido tanto
910 en mi pasao se guarece
como una pena que crece
entre la dicha y el llanto.

Con él aprendí a templar
los sones de la vigüela.
915 Porque si hay algo que anhela
el hombre en su soledá,
es cantar en donde está
la pena que lo desvela.

Pero yo traiba al nacer
920 voces que el Señor me dió.
Y el cantor que he sido yo
despertó con la vigüela,
sintiendo que Dios consuela
al que pa cantar nació.

925 Junto al Calandria sabían
las horas güenas pasar
como tiempo que al rodar
va deteniendo la vida
cuando el alma nos convida
930 al projundo cavilar.

De antojársele mostraba
cosas de sabiduría;
sus dichos aparecían
al compás del estrumento
935 como quien habla al momento
que nace su fantasía.

Y cantaba estos decires
pa que tuitos los sintieran,
como si el canto saliera
940 a mostrar su corazón
encontrando la ocasión
de pintarlo como era:

"La pampa es madre de todos.
Mas el hijo es sólo de una.
945 Para él no hay otra alguna,
por más que las considere,
y aunque Dios, de las mujeres
a toda madre hizo en una.

"Ansí a mi madre recuerdo,
950 con aquella voz de pena.
Cuando la pienso tan güena
la oigo dándome consejos.
Y siento que dende lejos
su cariño me encadena".

955 Me enseñó a ser güen cristiano
y también a ler papeles.
De ser mujer no hay quien suele
redamar mayor ternura,
que la que ella se procura
960 pa aliviar dolores crueles.

"Nada se iguala a su amor
que ya nos trujo cuidando
dende que venimos dando
al viento la primer queja.
965 Y nos ata a la madeja
que su ovillo va enllenando".

"Ansí se quiere a la madre
y después a los hermanos.
Y cuando nos acoyaramos
970 es una prenda querida
que nos enrienda la vida
pa llevarla de sus manos".

"¡Y pa qué hablar de los hijos!
Si cuando al mundo se viene
975 lo mesmo sufre el que tiene
uno o muchos que guardar.
Y siempre los va a llevar
el amor sin que se frene".

"Son por cierto los dolores
980 del amor su jundamento
Y ansina sea un sentimiento
que pa la dicha se da,
es también una verdá
que los trenza el mesmo tiento".

985 Y terminaba diciendo:
"Hay otro amor que hace nido
y es el del pago querido
que no se puede olvidar.
Se nuembra con gran pesar
990 la tierra en que se ha nacido".

Estas coplas las recuerdo
entre muchas olvidadas
como penas alumbradas
por la luz de las estrellas.
995 cuando voy mirando en ellas
también mis penas calladas.

VII

Y si a Calandria no olvido
porque me enseñó a templar,
tampoco puedo olvidar
1000 a don Ceja, el pialador,
que había sido domador
en tiempos de mocedá.

Pero ya estaba muy viejo
y las tabas le crujían;
1005 mas si alguno le pedía
que echara un pial a su antojo,
hasta cerrando los ojos
no le erraba puntería.

Pero una vez que le erró
1010 y el bagual siguió corriendo,
lo he visto dirse juyendo
de la risa y gritería.
Tal vez el viejo sufría
dolores que aura compriendo.

1015 Parecía apesadumbrao
cuando las casas ganó.
Y al arrimármele yo,
él se me quedó oservando,
medio y medio desconfiando,
1020 hasta que al fin se entregó.

Y ya sin recelo alguno,
como de chico que yo era,
sin que nada le dijera
ni que otra razón hubiese,
1025 me dejó que lo siguiese
con la intención que quisiera.

Yo sabía pa mis adentros
mirándolo, como digo,
que la mirada es testigo
1030 de lo que cada uno piensa,
viendo ya que la esistencia
es mejor si hay un amigo.

Si el que triunfa se levanta,
no hay que cair al redotao.
1035 Y aquel gaucho había ganao
en las domas o en pialar,
su fama pa dominar
al bagual más enconao.

Pero esa vez quiso el viejo,
1040 aunque su juerza flaquiaba,
desafiar a la pionada
con su ingenio y su destreza.
Mas pialando . . . la cabeza
dentra mucho y casi nada.

1045 Y dende entonces ya nunca
volvió a la playa a pialar.
Se entretenía en platicar
conmigo de tiempos viejos
y en darme también consejos
1050 que a un hombre se pueden dar:

"Usté conserve la crencia
que siempre podrá vencer.
En la hora de perder
no se achique como ha visto.
1055 Si mi juerza no resisto
por viejo sólo ha de ser".

"No es güen ejemplo el del hombre
que en la redota flaquea.
Cuando la cosa vea fea,
1060 mejor caliente su orguyo.
Para su bien yo le arguyo:
se debe cair en pelea".

"Se vuelve un mal la redota
si la flaqueza es motivo.
1065 El débil vive cautivo
de él mesmo como en tiñiebla.
Al macho el valor lo duebla
sólo pa morir altivo".

"Yo soy viejo domador
1070 de raza y de corazón.
Jamás me vi remolón
pa enlazar fieros baguales.
Mas nunca faltan los males
pa darle al bien comezón".

1075 "Cuando uno erra y hay chanzas
que a muchas otras se enriedan,
no hay que aflojar porque puedan
dar mesmo en la matadura,
aunque las penas sean duras
1080 si con burlas se remedan".

"Ya no volveré a pialar
pues soy viejo y no me siento
más que atao por un tiento
a la juerza que hace al hombre.
1085 Hasta los años sin nombre
dentran todos al recuento".

Estas cosas me decía
y tantas que no menté.
Pero de entonces yo sé
1090 que su memoria no pierdo
pues me lo nuembra el recuerdo
como volviéndolo a ver.

* * *

Pasando con él las horas,
a su lado me tenía.
1095 Con mucho afán yo solía,
y mil cosas de que hablar,
buscarlo pa conversar
hasta que me dijo un día:

"Venga mañana aquí mesmo.
1100 Le tengo algo reservao.
Y no se muestre apurao
pa saber de qué se trata.
Que la ilusión no se mata
si no la han atropellao".

1105 Al día siguiente, recuerdo,
cuando empezó a amanecer
y la luz sentí crecer
en un cielo sin manchones,
enderecé a los galpones
1110 muy apurao por saber.

Ay mesmo ¡ni lo esperaba!
lo que mi ansia jué a encontrar.
Ni lo quería yo pensar
por no atreverme a ese antojo,
1115 sin crer lo que ven los ojos
y sin saber ni qué hablar.

A Isabel Ceja lo veo
al lao un potrillito zarco.
De una mirada lo abarco,
1120 y como quien no quería
dejé que aquello que vía
le diera a ese cielo un marco.

"Tome amigo, es para usté",
me dijo ya medio riendo.
1125 Y aunque yo iba conociendo
la verdá de lo presente,
me quedé como el que siente
que lo que ve no está viendo.

"Se lo dejo de recuerdo
1130 porque me voy pa otro pago.
Y crea amigo que lo hago
a juerza de corazón.
Tengaló, no es remolón,
que el cariño viene en pago".

1135 Y ay nomás me agregó un lazo,
un bozal y un recadito.
Yo me le juí despacito
a sus manos arrimando
con el corazón muy blando
como pa oír un bendito.

Fué mi primer animal.
¡Y ay que ver si lo quería!
Yo que doce años tenía,
le aprendí todas las mañas.
1145 Fué la más güena compaña
que conocí aquellos días.

Pero la suerte no quiso
que me durara el regalo.
Muy pronto de pasto malo
vi que el potrillo murió.
Al verlo allí quedé yo
medio de asombro estaquiao.

Le desconfié al carancho
cuando su osamenta vi.
1155 Y debo confesar aquí,
pues de no crerlo es humano,
que como si juese hermano,
el mesmo pesar sentí.

VIII

Me he visto en muchas andanzas,
1160 entre peligros tamaños,
en enriedos y en engaños...
Mas dende aquel punto abarco
con el potrillito zarco
la vida de aquellos años.

1165 Muchos días pasaba errando.
Me he criao viviendo al viento
y libre mi entendimiento
en aquella soledá,
donde el grito del chajá
1170 se alarga como el tormento.

Solito andaba en un moro.
Lo puso a mi cargo un pión.
Más güérfano en la ocasión
que ternerito amarrao.
1175 Y como a quien ni le han dao
pa nacer la bendición.

Fué aquel moro un parejero
de mi suerte al empezar.
La vida es puro rodar
1180 mas no hay gaucho que no guarde
en su memoria más tarde
el pingo que lo echó a andar.

El caballo es el amigo
que el gaucho en la pampa tiene,
1185 y dende que al mundo viene
lo encuentra frente a sus ojos.
Tanto al juerte como al flojo,
en su amistá lo sostiene.

Lo mira con ojos mansos
1190 que nunca el rencor empaña.
Sus soledades apaña
a juerza de corazón.
Y a la vida del varón
como su sombra acompaña.

1195 De andar leguas con el hombre
su sacrificio apareja.
Y si sufre no se queja
como el mejor compañero.
Y es el que alvierte primero
1200 el peligro con la oreja.

Sabe eludir en la noche
aguadas y vizcacheras.
Y no hay rumbo que le pierda
de su querencia el camino
1205 cuando lo muda el destino
para llevarlo andequiera.

Anduve los días trotiando
como burro con la carga.
Y no hay razón de que valga
1210 para vivir de otro modo,
quien al mundo viene solo
y solo al mundo se larga.

Oiba a la perdiz grande
que entre los pastos silbaba.
1215 Y en cuantito una empezaba
se oiba silbar la llanura.
Me parecía que en la anchura
la soledá se quejaba.

Ansí he cortado distancias,
1220 amparao en la amistá
que encuentra en la inmensidá
quien el rumbo no estravea
y sin compaña se vea
en medio la soledá.

1225 Nada iguala a esa estensión
pa ser libre quien lo pida.
El infinito es medida
del ansia que el gaucho sienta.
Y lleva sin dejar cuenta
1230 las horas que atan la vida.

Y tal servicio le presta
pa que no le falta nada,
que le estiende a la mirada
lo que el hombre ay necesite.
1235 Y siempre hallar le permite
tierra pa darle morada.

Le da ijares pa un bendito
o para el quincho pajal,
y palenque pampa igual
1240 que el duraznillo y la aguada;
le da pa adobe y ramada
o sogas pa echar un pial.

Le da leña para fuego
y paja de cañadón;
1245 le da el campo en la oración
y el alba cuando despunta,
la hacienda que se repunta
y la nueva parición.

Aquel que no halle ni un rancho
1250 para hacer la noche al paso,
reparo le da pa el caso
de estender allí su apero,
pues a naides falta un cuero
pa dormir a campo raso.

1255 Suyo es el campo ande vea
correr leguas sin destino.
La pampa inora caminos
pero rumbea las güeyas,
pues deja el baquiano aquéllas
1260 del que se jué pa el que vino.

Tanto el ave o el cristiano,
el animal o los vientos,
encuentran pa su elemento
algo que le dé ración;
1265 algo que está en su estensión
pa querella o sentimiento.

En las orillas del río
y su plata culebriando,
anda el peje reflejando
1270 la pilcha que lo destaca,
o la nutria que lo ataca
para dírselo tragando.

Y se ven cair los quirquinchos
con sus aperos pesaos,
1275 zorros, barracos, venaos,
y el cimarrón yeguarizo
como cargao de hechizo
cuando en manada anda alzao.

Y cuanto asoman el llano
1280 disparan los avestruces.
Juyendo con los ñanduces
van las gamas en carrera.
Y la yeguada matrera
cruza el campo como luces.

1285 Se la ve cortar el aire
galopiando contra el viento.
Se sujetan un momento
sin cambiar la direción.
Y ansí siguen en montón
1290 como ataos por un tiento.

Haciendo fila adelante
y con las clinas revueltas,
se paran y van de güelta
estirando los cogotes.
1295 Sin dar resuello al galope,
de nuevo al viento se sueltan.

¡Y hay que ver los encontrones
si algún potro se les cruza!
El cabecera lo busca
1300 y atarazcando lo obliga
que en su tropilla lo siga
pues ni por libre lo escusa.

Mas si cruza otro mandón
seguido de su yeguada,
1305 es gala que la manada
le quiera sacar al otro.
Y ay se trenzan los dos potros
en juriosa atropellada.

Sin mezquinarle al relincho,
1310 se atarazcan el cogote
y se train al estricote
bramando con juria igual.
Porque el potro es un bagual
que dentra fiero al azote.

1315 Peliando a descoyuntarse,
con el cormillo dejuera,
en la lidia se entreveran
buscando golpes sentidos.
Y pegan cada bufido
1320 pa encomendarse a quienquiera.

Y la yeguada ay se queda
aunque uno al otro se mate.
Antes que el ñudo desaten
no se mestura ni altera.
1325 Y siguen la delantera
del que las gana en combate.

Entonces se ruempe el aire
con el olor del zorrino,
que se lleva en el camino
1330 al mesmo pampero alzao.
Aquel que lo haiga encontrao
ya no se irá como vino.

Corre el peludo a su cueva
pa la que hace tanto pozo,
1335 que deja el llano rotoso
igual que poncho aujeriao.
Donde el peludo ha pasao
se ve en seguida el destrozo.

¡Ah tiempos! ¡Si no parece
1340 que yo mesmo lo he vivido!
Ni lo arrebata el olvido
ni lo aleja la distancia.
Que no hay en el alma otra ansia
más juerte que el bien perdido.

1345 Veo allá el zambullidor,
el trebolar y las zarzas,
la gallareta y la garza
y los patos laguneros
o el adobe del hornero
1350 que a cualquier palo lo engarza.

Veo el montón de cotorras
con tanta bulla pa nada;
al tero con su llamada
y a las perdices silbando.
1355 Y a la cigüeña esperando
con la pata levantada.

Cerquita a los cañadones
nunca falta el benteveo,
y entre vicho vichofeo,
1360 trinando los pajaritos.
O amasando su nidito
las patitas del hornero.

Es pa nunca terminar
lo que mi canto recuerde.
1365 Me veo donde se pierde
la distancia con el cielo,
errando por aquel suelo
que es para mí un cielo verde.

Un suelo donde han crecido
1370 tantos recuerdos benditos.
Pa pensarlos necesito
la virtú de lo mejor
pues fué Dios quien dió color
a aquella luz de infinito.

IX

1375 Yo he visto en esas andanzas
cosas que antes inoraba.
Mi soledá se acampaba
por donde vía la esistencia
que en aquella tierra inmensa
1380 para vivir se anidaba.

Vida de bichos y pájaros,
y de muchos animales.
Y son sus ejemplos tales,
que el que se pone a contar
1385 tiene mucho que imitar
para sacarlos iguales.

Pude oservar la vizcacha
siempre en el hoyo metida,
su cueva es como guarida
1390 para pasar su descanso.
Hace del hoyo un remanso
y se queda ay escondida.

Siempre elige el llano limpio
y lo cava con desvelo.
1395 De tanto arañar el suelo
deja en la tierra manchones
que se ven como montones
de lomitas bajo el cielo.

Lleva todo lo que encuentra
1400 a la boca de su nido.
Y entre palos recogidos
y amontonaos dejuera,
devuelve la madriguera
cosas que alguno ha perdido.

1405 Estos bichos cavan juntos
sus casas como en poblao.
Y no se van pa otro lao
ansina el tiempo le azote
la cueva con el garrote
1410 del pampero más alzao.

Y nunca abandona el hoyo
si no es noche bien cerrada.
Pero hay vez que a la dentrada
de los soles en verano,
1415 se asoma a mirar el llano
y ay se queda muy sentada.

Si ve que alguno se acerca
no se asusta ni se mueve.
Sigún la intención que lleve
1420 le fija bien la mirada.
Y no le pierde pisada
para juirse cuando debe.

Es un bicho muy chillón,
pero la hembra lo es más.
1425 Y de ser hembra quizás,
curiosa como mujer,
la suele a veces perder
su propia curiosidá.

Es pa chillar en la noche
1430 lo mesmito que cristiano.
Y ansí se oiba por el llano
esos chillidos sin tregua
que aunque estén a media legua
parecen estar cercanos.

1435 Le gusta comer semilla,
y pa mascarla alborota.
No elige cardo que brota
sinó el que ya se ha secao.
Y al máiz lo deja cortao
1440 como de viento que azota.

Mas si pa el pasto es dañina,
al hombre no le hace daño.
Y no es un bicho tacaño
con los otros animales,
1445 porque a su cueva y sin riales,
se arrima cualquier estraño.

Es muy sabido que el zorro,
que tantas mañas esconde,
llega pacífico adonde
1450 la vizcacha tiene el nido.
Entra y se queda sin ruido
como a quien le corresponde.

Se arma entonces la querella.
Y el zorro en quedar se afana.
1455 Como en la esistencia humana,
el más astuto es más juerte,
y se queda con la suerte
del que a sudores la gana.

Pasa el zorro como güeno
1460 hasta adueñarse el abrigo.
Y viene el duro castigo
pa los que cren en el zorro:
que alimenta sus cachorros
con la sangre del amigo.

1465 A la vizcacha se come
y el estrago no lo amansa,
porque el zorro cuando alcanza
a ver todo terminao,
con su familia a otro lao
1470 va rumbiando sin tardanza.

Otro enemigo es el tigre
como lo es el avestruz.
Todos juegan cara o cruz
a su destreza de gato,
1475 porque ataca a su mandato
en menos que va la luz.

Cai con la juerza del rayo
sin que la presa lo note.
Y le destroza el cogote
1480 con voracidá tan juerte,
que el animal ve la muerte
antes que su sangre brote.

Pero del hombre es amigo.
Dicen y parece cierto,
1485 que en el medio del desierto
no le sale en desafío.
Yo que lo sé, desconfío.
Y prefiero verlo muerto.

Y tanto quiere al cristiano,
1490 que se le arrima a cualquiera.
Y si vislumbra a otra fiera
que a distancia lo persigue,
cuidando al hombre lo sigue
pa defenderlo andequiera.

1495 Y atiendan cuantos me escuchan
esto que voy a agregar:
que al que lo quiere matar
no lo ataca y se le entrega.
Y si ve que el arma llega
1500 se le larga a lagrimiar.

En el desierto la astucia
de la prudencia es hermana.
No la olvida quien se ufana
de valiente y prevenido.
1505 El peligro es como el nido
que la víbora se gana.

Pa cruzar la inmensidá
es un arma de esperencia
la projunda conocencia
1510 del que en ella se aventura.
Hay secretos en su anchura
que hasta cambian la esistencia.

Lo mesmo le pasa al gaucho
que a la alimaña más lista.
1515 Gana confianza a la vista
quien más esconde la hilacha.
Come el zorro a la vizcacha
después que se la conquista.

Pero en pago de esta suerte
1520 en aquella soledá,
busca el ave vecindá
de los animales güenos.
Y pa vivir con ajenos
siempre halla una amistá.

1525 Se ve allí con la vizcacha,
salir de la cueva ajuera,
a la alegre caminera
que tiene voz de cariño,
como la risa de un niño
1530 sonando en la vizcachera.

Subida en las barranquitas
pa todos laos camina
cuidando el nido que encima
hizo pa vivir primero.
1535 Y a veces sirve ese aujero
para abrigar golondrinas.

También las lechuzas buscan
algunos que las proteja.
Y la vizcacha las deja
1540 como si jueran sus hijas.
Allí con la vista fija,
viven quietas y en pareja.

Y hay otros bichos chiquitos
con botitas de color,
1545 que en muchos días de calor
zumban por las madrigueras,
adonde a veces la fiera
llega sembrando terror.

X

Ansina pasaba el tiempo
1550 desenriedando los días
mientras mi vida crecía
con ansias de libertá
en medio la inmensidá
como pasto en su porfía.

1555 La blandura no es del hombre
que en las pampas ha vivido.
Lo saca duro y sufrido
la esperencia que lo carga.
Y como guacho lo larga
1560 la vida en cuanto ha nacido.

Tiene de chico por juego
dentrar a la faina dura.
Y ya en su cabalgadura,
sigún sean las ocasiones,
1565 hasta perros cimarrones
atropella con bravura.

Ve parir los animales
o matarlos en boleo.
Ve cair en medio un rodeo
1570 sangre de gaucho o de toro.
Y le vale más que el oro
el valor sin tutubeo.

Tanto es duro pa el coraje
como es blando al sentimiento,
1575 Pero su vida que es tiento
de atar corazón y juerza,
no es arbolito que tuerza
el soplar de cualquier viento.

Su ingenio es valer en todo
1580 que pa valerse es su juerte.
Sabe hacer frente a la muerte
como a la vida en la güena.
Ni a una el miedo lo frena,
ni a otra esquiva su suerte.

1585 Vide cuando era muy chico,
largar a campo corrido,
un juego que a desmedido
era un hijo de la pampa,
con gaucho y fletes de estampa
1590 como sólo allí han nacido.

Era un juego pa varones
de esos que pintan mi canto.
El coraje era su encanto.
El peligro su valor.
1595 Y pa condición mejor,
sus rudezas adelanto.

"*¡El Pato!*"... "*¡El Pato!*"... Amigazos,
es saber lo que era eso.
Retobao en carne y güeso
1600 dentro del cuero iba un pato.
Y pa hacerles el retrato:
con manijas a más de eso.

Del bulto bien retorcidas
salían cuatro manijeras,
1605 pa que el saco ansí pudiera
resistir sin aflojada
esas tremendas cinchadas
de jinetes en carrera.

Cuando el aviso del Pato
1610 se largaba a las estancias,
se vía juntar las ansias
de los paisanos al punto,
porque aquel juego era asunto
para su temple y sustancia.

1615 Y cuanto ese día llegaba
por aquella soledá
se juntaban de verdá
más hombres que en el poblao.
Porque el Pato era mentao
1620 de fama y notoriedá.

En rueda aguaitaban juntos
pa toriar por la ganancia,
gauchos de ranchos y estancias
y uno que otro pajuerano,
1625 de esos que cain a la mano
sin mezquinar circunstancia.

Ansí esperaban salir,
ya bien montao cada uno.
Que pa el momento oportuno
1630 tenían el flete avezao
pues con el juego empezao
no se sujeta ninguno.

Y cuanto caiba el del pato
recortando su figura
1635 con una estampa de hechura
para el rodeo más bravo,
daba al juego con el clavo
que es dar en la matadura.

Ay empieza la junción
1640 pa perseguir al paisano
que con el pato en la mano
salía juyendo a los otros.
Igual que en domas de potros,
con gambetas de baquiano.

1645 Pueden ansí figurarse
lo que al alcance se armaba:
uno, pa un lao tiraba,
y otro que hace contrapeso.
Ni decir que al gaucho en eso
1650 sólo el diablo lo pintaba.

Era ver el revolutis.
Déle jurias y tirón;
déle sudor y encontrón
sin aflojar la manija,
1655 arrancando el pato en fija
cuanto se da la ocasión.

Codiciaban los de ajuera
pa atajar alguna juida
que diera juego y salida
1660 a tanto tironiador,
ya dentraos al calor
pa un cruce con la partida.

Se vían tirar los pingos
pa atrás al duro cimbrón
1665 lo mesmo que cimarrón
que ya enlazao se resiste.
Porque en este juego embiste
el flete igual que el varón.

Desmontándose uno a otro
1670 sin largar las manijeras,
rodaban yuntas enteras
y hasta cuatro a tironazos
como amarraos por lazos
de boliar con bagualeras.

1675 Alguno quedaba a veces
aplastao en el montón.
Otros pelaban facón
pa dirse al humo en un duelo.
Era verlos en el suelo
1680 pa presumir la intención.

Naide aflojaba la soga
ansí la sangre cayera.
Se cortaban pa andequiera
los otros fletes al cruce.
1685 ¡Ahijuna!... ¡Ni pa ñanduces
ese apelar campo ajuera!

¡Esa luz del que montaba
pa que el juego se equilibre
y sabía escurrirse libre
1690 al ganar una rendija
con la mano en la manija
como pa dar su calibre!

Y cuanto el gaucho se abría
leguas y leguas corriendo,
1695 se le vía como hiriendo
la distancia con su aguante
juyendo siempre adelante
del que lo iba persiguiendo.

Ansí ganaba algún rancho
1700 pa final del entrevero.
Porque era el honor primero
después de tanta fagina,
ir a ofrendarle a una china
el pato cosido al cuero.

1705 ¡Venga el baile con cielito!
Y ay caiban los invitaos.
Pa todos cordero asao,
empanadas y giñebra.
Y el pato sin una hebra,
1710 también al fuego ensartao.

Esas lidias se esperaban
igual que los días de yerra.
Pero Rosas les dió guerra,
asigún tuve entendido.
1715 Y el Pato dentró al olvido
como a quien traga la tierra.

Era un juego que la pampa
dió a la destreza y bravura.
Si parecía que la anchura
1720 pa el gaucho lo había creao.
Pero aunque lo haigan borrao
no lo borró la llanura.

El pasto muere y renace
sin que sus raíces altere.
1725 Este quiere, éste no quiere,
el Pato sigue en su estampa
pues naides borra en la pampa
lo que en sus ráices no muere.

XI

En la pampa muchas veces
1730 pa el mal la cosa se da.
Es su tierra inmensidá
y no nació quien la tuerza.
El hombre pone su juerza
y el tiempo su voluntá.

1735 Cain a veces los granizos,
o se enjurecen los vientos;
se desaugan elementos,
o las langostas se largan,
que si el cielo y tierra cargan,
1740 no dejan ni pa el aliento.

Cuando llega una gran seca,
como hay memoria de algunas,
se hacen humo las lagunas
sin que nada las reviva.
1745 Y siguen guampas pa arriba,
clariando un montón de lunas.

Juye la hacienda muy lejos
de los ranchos o la estancia
buscando en la circustancia
1750 los cañadones y arroyos,
sin encontrar más que hoyos
resecos en la distancia.

Los yeguarizos matreros
se alzan de sé por el llano.
1755 Y si hallan un pantano,
todita esa juria junta,
va pisotiando la punta
para ganarla de mano.

No quedan pozos, jagüeles,
1760 ni cardos pa la mirada;
ni quedan las rastrilladas,
porque la tierra y el viento
las tapa al mesmo momento
que han pasado las manadas.

1765 Dura en la pampa la seca
pa dolor que ni se cuenta.
Sólo el que ansina lo sienta,
sabrá pa sus afliciones
lo que es ver los cañadones
1770 hechos polvo y osamenta.

Y esto que quiero contar
lo he visto más de una vez.
Pero de chico tal vez
me dejó güeya más juerte.
1775 A algunos marca la suerte
pa conocerlos después.

La estancia de aquellos años
la barrió una quemazón.
Castigando esa ocasión
1780 cayó la seca a esos pagos.
¡Y qué iba a dejar su estrago!
¡Cenizas como en jogón!

Jineteando los calores
alzao en un viento ardiente,
1785 se vido venir de frente
un humo negro llegando
y dende ese rumbo arriando
otro humo espeso y caliente.

Era ver el mesmo infierno
1790 ganando leguas de fuego,
que pa avanzar venían luego
corriendo en loca carrera
como si el diablo le diera
cartas pa alentar el juego.

1795 Y aquel bramido tremendo
que muerde los pajonales,
sembraba los animales
disparando viento abajo,
o venían abriendo atajo
1800 por los secos matorrales.

Potros, caballos y yeguas,
se espantaban en manadas.
Con las colas erizadas
y de punta las orejas,
1805 pisotiando las ovejas
en feroz atropellada.

Los pájaros aturdidos
también aletiaban ciegos
sobre la llama que luego
1810 a vuelo los atrapaba
y en el aire los largaba
como pelotas de fuego.

Ondulando a toda juria
y decidida a sus males,
1815 ganando los matorrales
avanza la quemazón,
sin tregua y sin compasión
ni pa los secos guadales.

Era cuestión de atajar
1820 el fuego a juerza y coraje.
Y pa la lucha salvaje
contra aquella destrución,
se hizo un solo corazón
del valor del paisanaje.

1825 Unos con cueros mojaos;
haciendo otros contrafuego
se gastaban con despego
la vida como un deber.
Y es cosa para saber,
1830 lo que jugó aquel entrego.

Pa servir de apagadoras
se ataron rastras ¡y al ñudo!,
pues al mesmo punto pudo
brotar fuego entrecortao,
1835 como quien tapa de un lao,
y deja el otro desnudo.

Igual que fragua maldita
por las cadenas pasaban
las llamas que chamuscaban
1840 la panza a los cadeneros,
que mezquinándole cuero
con relinchos bellaquiaban.

Como el incendio seguía
ya sin poderlo atajar,
1845 el patrón mandó enlazar
unas yeguas del cogote,
que en medio de aquel azote
era cosa de voltiar.

Vino el grito: "¡Enlazá vos!".
1850 "¡Que no se corte! ¡Cuidao!!...".
Y en sus juidas atajao
un animal enlazó,
hasta que al suelo cayó
por la soga estrangulao.

1855 Y ay nomás se arrimó un pión
tironiando paso a paso.
Y ni bien acortó el lazo,
al aire relampaguió
su cuchillo que cayó
1860 con juerza de latigazo.

Y se vido que entre el humo
y al istante del asalto,
se alzó la yegua de un salto
en corcovos de agonía.
1865 Su cogote repartía
chorros de sangre a lo alto.

Cuanto bajó la cabeza
para aflojar blandamente,
en el suelo redepente
1870 cayó enlazada otra yegua,
y otra más pa no dar tregua
a la muerte allí presente.

De nuevo volvió ordenar:
"¡Que le arranquen las entrañas!".
1875 Y ya lista la campaña
cuanto las patas le ataron,
de las sogas la arrastraron
dos caballos de compaña.

Por la güeya que aquel peso
1880 dejaba el fuego cortao,
echaron cueros mojaos,
ni pa maldición que fuera,
ni pa infierno que quisiera
más destinos condenaos.

1885 Se empacaban los caballos
con las clinas chamuscadas.
Olor a carne quemada
traiba el humo y el calor
entre la sombra y dolor
1890 de esperanzas terminadas.

La yegua acabó en cenizas.
Y con otra pasó igual.
Era esa trilla infernal
como fuego que se anima
1895 echándole paja encima
para agrandarle su mal.

Nada podía remediar
aquel terrible flagelo,
que empezó a cubrir el cielo
1900 donde el sol ya ni se vía
con el humo que subía
ardiendo la ráiz del suelo.

Dentre las toses resecas,
corcoviadas y alaridos,
1905 se oiba cortar el quejido
de la hacienda a la carrera
que adonde ciega juyera
seguían lamentos sentidos.

Queriendo ganar las casas
1910 ya por el fuego cercada,
era el patio una nidada
de vizcachas y perdices,
ñanduces, zorros y cuises,
venaos y caballadas.

1915 Las mulitas y las víboras,
cautivas de aquella suerte,
culebriaban a la muerte
buscando la salvación.
No hay bicho que en la ocasión
1920 de su cueva no resierte.

Viendo hasta el aire quemao,
no tengan duda, esa vez,
todos pensaban tal vez,
en un mundo que acababa.
1925 Y en Dios mesmo como juez
que algún castigo mandaba.

Duró muchos días la triste
hora pa todos tan mala.
Pero Aquél que siempre iguala
1930 al bien los males pagaos,
bajó una lluvia a esos laos
que el fin del pesar señala.

Cayendo el agua del Cielo
se vió el campo lo que era.
1935 Lo mesmo que una tapera
ya destruida sin perdón,
achicaba el corazón
de mirarlo pa ande juera.

Todo quemao y sin vida,
1940 era cosa de empezar
a largarse a trabajar
en las cenizas sedientas.
Y a rejuntar osamentas
pa no entrar a lagrimiar.

1945 Sé que en la alma de todos
como en la mía pasó
la llama que destruyó
una ilusión que esistía.
Y yo de chico sentía
1950 igual que hombre que vivió.

Pensando en tan triste suerte
me acobardé muchos días.
Indijustao vivía
sin dar a naides mi queja.
1955 Y eran mis penas ya viejas
pa los años que tenía.

De entonces crecí en las pampas
como cardo despilchao
que por el viento arrastrao
1960 va sembrándose a su antojo.
Hasta que rueda en rastrojo
la tierra que lo ha criao.

TIEMPO DE MOCEDAD

"Yo he conocido esta tierra
En que el paisano vivía
Y su ranchito tenía
Y sus hijos y mujer.
Era una delicia ver
Cómo pasaba sus días".

MARTÍN FIERRO.



XII

Mucha tela que cortar
tengo pa seguir hablando.
1965 Si me siguen escuchando
verán que si alzo la prima,
entre las cuerdas se anima
otra memoria brotando.

A tranquito mi recuerdo,
1970 que es ducho pa el largo andar,
va dentrando sin pensar
por los silencios dormidos.
Y son pisadas sin ruido
que otra vez vuelvo a escuchar.

1975 Por viejo se hace tranquilo
el gaucho sin ablandarse.
Dentra en la vida a ampararse
pa que su juerza no pierda.
Que la esperencia no es lerda
1980 pa el que ha sabido empamparse.

A la vida se la ablanda
lo mesmo que al redomón.
Apriende el que halla ocasión
de no sacarlo mañero.
1985 No hay animal pescuecero
si se le gana el tirón.

Castigue por la paleta
quien el bagual domará.
Como en la vida sabrá
1990 que después no valen sobos.
Cuando en el potro se está
hay que aguantar los corcovos.

Junta el gaucho su esperencia
cuartiándolá pa seguir
1995 porque tiene que vivir
en la pampa de tal modo,
que un destino sea el de todos,
sabiéndoló compartir.

Yo he sido como esas aves
2000 o como esos animales
que lo mesmo que en guadales
en distancias se abren paso.
Sé dormir a campo raso
y cortar leguas iguales.

2005 Y aunque tanto he padecido
y tanto al mundo he rodao,
ansí mal lo haiga pasao,
pelié las sombras en duelo.
Y siento que piso el suelo
2010 con la luz que le he ganao.

Esa luz siempre me arrima
al tiempo que sin saberlo,
era una dicha tenerlo
para andar libre a mi antojo.
2015 Y su recuerdo no aflojo
pues no viví pa perderlo.

Nací por el 34,
si mi recuerdo me es fiel
y si dejo en el cordel
2020 algunos años ataos,
no serán los anotaos
en memorias y en papel.

¡Y han pasao tantos años!
No sé los que han de pasar.
2025 Sólo Dios puede nombrar
los que quedan por vivir.
Pero no podrán decir
que los perdí al olvidar.

En las memorias del viejo
2030 la mocedá tiene asilo
sin saber ni cuándo el hilo
del vivir se la cortó.
Se sabe cuándo pasó,
no cuándo melló su filo.

2035 No hay tiempo por más que ruede
pa borrar ciertas presencias.
El pingo rumbea la ausencia
por fatigas que lo carguen.
Ansí de noche lo larguen
2040 vuelve solo a su querencia.

Sabe el hombre que lo suyo
es por suyo lo más bueno.
Naides halla en nido ajeno
el mejor candil que alumbre,
2045 ni cuja que lo acostumbre
ansina se tenga menos.

De allí se mira el presente
con el vivir que se jué.
Y todo lo que se ve
2050 nuembra lo que es más querido.
Yo que penas he tenido
también mis dichas cobré.

Guardo memorias de chico
que me train felicidá.
2055 No perdí la mocedá
por vivir como he vivido.
Lo que mestura el olvido
el tiempo otra vez lo da.

Las tristezas son lamentos
2060 si el pasao es enemigo.
Pero también yo les digo
que si esa tristeza viene,
alguna dicha contiene
de la que fué su testigo.

2065 De esa dicha quiero hablar
que muchos la han conocido,
y como yo la han sentido
en tiempos en que la pampa
era pa todos la estampa
2070 de un bien presente y querido.

XIII

Ya era mozo cuando juí
para otro pago rumbiando.
Otra suerte iba buscando
para hallarla en la ocasión
2075 al cair por Samborombón
donde estaban conchabando.

En la estancia de don Ñuton
me ofrecí pa trabajar.
Según se sabía mentar
2080 fué el primer campo alambrao
donde la hacienda en cercao
se la podía aquerenciar.

¡Qué repunte de majadas!
¡Eran flores en el llano!
2085 Y ay se vía que el paisano
lo pasaba sin desvelo,
entre la hacienda y el cielo
y la dicha mano a mano.

De aquellos tiempos canté
2090 coplas que puedo alargar.
Ya dije que el trabajar
más bien era una junción
Que ande abunda corazón
la juerza suele sobrar.

2095 La gauchada bien dispuesta
—ésta es cosa de saber—
su trabajo sabía hacer
sin mezquinar voluntá,
ni ver que allí donde está
2100 lo achican pa su entender.

En la playa jinetiando
el potro sin que lo baje,
o trajinando a coraje,
¡qué oficio no hacía su juego!
2105 Que venga quien diga luego
que no hay gaucho que trabaje.

En su quehacer muy alegre
vivía entonces la gauchada
y ni bien la madrugada
2110 lo llamaba a trabajar,
naides se dejaba estar
de horcón para la ramada.

Y cada cual en su faina,
sin sentir pasaba el día.
2115 Unos, que al campo salían,
otros, derecho al corral.
Y listos para domar
los que el oficio entendían.

La vida en cada trabajo
2120 solía llevarse tranquila.
Y pa labores de trilla
venía la gente de ajuera,
como a vellón y tijera,
empezando la trasquila.

2125 En las primeras de otoño
la yerra en su punto entraba.
Y cuantito se apartaba
el rodeo en el corral,
ya se elegía un animal.
2130 Y la junción empezaba.

En la playa pa abrir juego
se enlazaba el orejano.
¡Ah, tiempos! Ver el paisano
cerrarle al aspa sigura,
2135 una armada que en su hechura
se le salía de las manos.

Y un lazo al punto sujeta
por las guampas a la res,
y la cinchada después
2140 pa remolcarla al jogón.
Y el de a pie en esa ocasión
que echa a verija a su vez.

Sin aflojar naide el lazo,
le sujeta uno el pescuezo.
2145 Sentao con todo el peso
en el lomo del ternero
grita: ¡¡Marca!!... Y el marquero
lo quema a salvarle el güeso.

Desmaniado el animal,
2150 se levanta de un cimbrón.
Y el lazo en la direción
del rodeo lo dirige.
Y ya otro animal se elige
para arrastrarlo al jogón.

2155 Si dentra un toro no es charla
ni juego de atajador.
Con bufidos de dolor
juye el bruto si se espanta.
Mas sobra astucia que aguanta
2160 pa hacer frente a su juror.

Y las vacas a cornadas
también hacen de las suyas.
No es raro que mientras juya
cuando le afluejan el lazo,
2165 lo saque a alguno del paso.
Y éstas no son aleluyas.

Porque si a mano le viene,
le dentra guampa al caballo.
Si en la parada hay desmayo
2170 se le va al paisano encima.
Que pa el bulto que se arrima
es más ligera que el rayo.

Y cada cual en su oficio
no mezquinaba rigor
2175 pa cencias de capador,
pa descorne o señalada,
corte de oreja voltiada,
lo mesmo muesca o botón.

Venían después yeguarizos
2180 en la marcación final.
No faltando servicial
para la carne con cuero,
a otra junción con esmero
se disponía cada cual.

2185 Quien echa un pial de volcao
y quien se luce en la doma.
No hay destreza que no asoma
sus primores en la playa.
O quien no muestre su laya
2190 pa el salto de la maroma:

Por la puerta del corral
se espantaban los baguales.
El gaucho que por sus riales
de la maroma colgaba,
2195 de un salto se le sentaba
sobre un potro en sus cabales.

El bruto se sacudía
entre juriosos bufidos,
concoviando sorprendido
2200 por el jinete en su lomo
que sin dar ni tiempo al cómo,
¡déle lloronas de envido!

¡Déle azote a las paletas!
¡Déle guacha a las quijadas!
2205 Se perdía a la disparada
hasta borrarse a la vista.
¡Qué gaucho que no resista
la güelta en estas largadas!

Ansí duraban los días
2210 de hervidero y de trabajo.
Y naides estaba abajo
pa machacarlo en la mala.
Pero la suerte refala
y lo trata al estropajo.

2215 ¡Qué tiempos que se han perdido!
¡Qué dichas y qué primores!
Y qué gauchos paradores
para voltiar los baguales.
No he pasao días iguales
2220 ni los veré ya mejores.

XIV

Pa la yerra dende lejos
la paisanada venía.
En tropel ay se riunía
con los aperos chapiaos.
2225 Y hasta caiban de poblaos
pa la junción de esos días.

Y las mujeres que viven
a tanta legua y distancia,
verlas llegar a la estancia
2230 con su alegría me parece.
De esta dicha pocas veces
aspiraban su fragancia.

Porque en la pampa ella vive
en medio la soledá.
2235 Y quiere la realidá
que de ilusiones zozobre.
Porque el trato humano es pobre
y es rica la inmensidá.

Ay llegaba con sus trenzas
2240 cayendo sobre el rebozo
y miradas pa el curioso
como un abismo projundo.
Y era cosa de un segundo
dirse hundiendo en aquel pozo.

2245 En esa ocasión lucía
cada prenda sus maneras,
con sus fruncidas polleras
de percales que floriaban
y en cuantito coloriaban
2250 eran flores verdaderas.

Antes que el baile empezara
ya venían las golosinas.
Y con las bebidas finas
giñebra, bollos y tortas.
2255 Que nunca quedaban cortas
para esa faina las chinas.

En lo mejor del brevaje,
y comenzando el encanto
de las guitarras en cuanto
2260 dentraban a bordoniar,
era ponerse a escuchar
las voces del Cielo Santo.

Y no faltaba el cantor
que a la cuerda se ha afirmao.
Y cuanto el juego se ha dao
de algún querer a la vista,
2265 ya se salía como lista,
su copla del encordao:

Con amores que corren
2270 *y no se frenan.*
Con amores que corren
y no se frenan,
penan muchos
mi vida,
2275 *pa que los quieran.*

¡Aquello era diversión!
Para tuitos algo había:
uno, al asao se prendía,
otro al pastel o al güen vino.
2280 ¡Y las cosas del destino,
cuando el amor lo quería!

Y allí seguían los cantores
en las cuerdas del changango,
viniendo de cuando en cuando
2285 a entreverar otra copla,
como una brisa que sopla
despacito y va pasando:

Pa decir amores
mi vida,
2290 *hay quienes mienten,*
y otros que sus penares
los callan siempre.
Mas de los dos amores,
mi vida,
2295 *Sólo uno muere.*

Y ya se llenaba el aire
con los arrullos del Gato.
Esto ato . . . esto desato . . .
en cuanto el baile empezó,
2300 por siguro, ténganló,
no había pretestos pa el trato.

Avanzaban las parejas
a la voz de: "¡La primera!",
dando las güeltas enteras
2305 pa que el redondo pasco
seguido del zapateo
a la media güelta juera.

Al llegar las relaciones
iban dentrando primero
2310 los rajidos por lo bajo.
Y en la treta lisonjeros,
cortaban los guitarreros
los bordoneos de un tajo.

Empezando el desafío,
2315 a una moza que saqué,
cuantito me la enfrenté,
no siendo yo gaucho lerdo,
como que el tino no pierdo,
le di esta copla a entender:

2320 *Hace Dios como rosas*
a las mujeres.
Mas el diablo le da espinas
pa los quereres.

Yo que la creiba en apuros,
2325 en apuros me largó,
porque la moza arrimó
unas coplas tan sigura,
que igual que agua de altura,
chubasquiao me dejó.

2330 *Tiene la rosa espinas*
si el diablo quiere.
Pero también puyones
el gallo tiene.

Y como el hombre altivo
2335 *se le parece . . .*
la rosa saca espinas
pa defenderse.

A la voz de ¡"Aura!", bailaron
las parejas más resueltas.
2340 Y ya al guitarreo sueltas
formaron pa la Segunda.
Y en la enlazada coyunda
empezó otra vez la güelta.

Vino después el silencio
2345 pa una nueva relación.
Y como asiste al varón
su salida para el caso,
un mocito mandó el lazo
a coplas de su aflición:

2350 *Las mujeres presumen*
en el querer.
Y digo que presumen
porque hay que ver,
que sólo al que no la quiere
2355 *saben querer...*

Linda y como flor ufana,
la mocita lo miró.
La relación desató
con risitas de su gusto.
2360 No era su cara de susto
y con ésta le salió:

Pa ilusiones los hombres
salen al cuervo...
aves que empollan
2365 *muy blancos güevos...*
Mas sacan pa su asombro
pichones negros.

La rispuesta hay que tomarla
como el mate del estribo.
2370 —dijo el gaucho sin mirarla—
Y ay mesmo le salió otro:
No es pa todos la de potro,
sinó pa el que sabe usarla.

Ansina seguían las chanzas,
2375 la bulla y el fandanguillo.
Si nunca he visto más brillo
en los ojos de las mozas,
que las coplas más sabrosas
se las sabían al dedillo.

2380 Y hasta a veces se soltaban
a bailar los mancarrones.
Sin virtú pa los talones
iban largándose al centro
para eludir un encuentro
2385 con la fila de mirones.

* * *

Después . . . ¡A formar de nuevo!
¡Un saludo al Pericón!
Poniendo suma atención,
y empezando el balanceo,
2390 dentraba al repiqueteo
la destreza del varón.

De la mano las parejas
al medio se adelantaban
y al enfrentarse cruzaban
2395 las mujeres por el centro.
Una media güelta adentro,
y a su puesto regresaban.

Y otro cruce de parejas
pa volver al balanceo.
2400 Güelta, saludo, paseo,
mientras suena el encordao
y viene el canto alumbrao
como la luz del lucero:

"Una paloma blanca
2405 *como la nieve*
me ha picado en el alma
¡Ay! que me duele.
Como una hinchazón
me ha picado en el alma
2410 *¡Ay! qué dolor".*

¡Ah, ver esos chiripaces
2415 que en la danza se lucían,
y esas faldas que se abrían
como campo que da flores,
apagando los colores
que en las enaguas morían.

2420 Recuerdo . . . ¡Qué maravilla,
en cuantito la Cadena
iba tejiéndose apenas
le hacíamos la trenza al punto!
¡O en la Rueda todos juntos,
2425 qué gemir de nazarenas!

¡Siga el balanceo y la Rueda!
¡Cada cual su compañera!
Media güelta, güelta entera.
¡Cielito de Pericón!
2430 ¡Y al compás del mesmo son,
el zapateo y las vigüelas!

Al terminar esta danza
naides que al baile no entrara
aunque a algunos los trabara
2435 la bota por los talones.
Pa aguante de verdugones,
es pilcha que da la cara.

Cuando la noche iba en alto
y relumbraba el lucero,
2440 ya empezaban los primeros
a dirse al campo aclarando.
Y su güeya iban dejando
con el grito de los teros.

Y ansí que el alba llegaba
2445 mientras morían las estrellas
que dan sus luces más bellas
al clariar el cielo abierto,
ya quería volver despierto
cada penar por su güeya.

Intermedio

XV

2450 Es la soledá más juerte
cuando la dicha se apaña
bajo el pecho que acompaña
el latir de una esperanza.
Que a veces cuando se alcanza
2455 por muchas cencias engaña.

Asusta cuando nos saca
de la prisión los amores
y nos muestra los colores
de algo que al ser tan projundo,
2460 va cambiando en un segundo
las alegrías y dolores.

Anda el hombre dando güeltas
al amor que lo vigila.
Y pa pior al que vacila
2465 lo larga medio azonzao.
Al que el amor lo ha embretao
ya naide lo despabila.

Y hasta que llegue la hora
de decir lo que se siente,
2470 anda el hombre entre la gente
como quien erra el destino,
sin encontrar el camino
para eludir la pendiente.

Ansina me pasó a mí,
2475 y dende aquella ocasión
mi esperanza halló razón
para elegir compañera
y vivir adonde juera
llevándome el corazón.

2480 Hice mi rancho de adobe
atracándome a otro pago.
Si la madeja deshago
de aquel tiempo con afán,
sé bien que la tejerán
2485 los que han tomao el mesmo trago.

De una tropilla me armé,
de cabrestos, maniadores;
de ovejitas como flores
de vellón pa la trasquila.
2490 Era la vida tranquila
y el trabajo sin rigores.

La mancera dirigía,
repuntaba algún rodeo.
En aquella pampa veo
2495 mi ranchito y mi majada,
el palenque y la ramada,
mi caballo y su escarceo.

Un poncho no me faltaba,
ni lazo, ni boleadora,
2500 ni la yerba seguidora
del tercio pa el cimarrón.
O un naco que en la ocasión
venía alumbrando las horas.

Tampoco faltaban guascas
2505 en un cuerno de venao.
No me faltaba recao,
cuja camera de ley,
ni la cabeza de güey
pa darle diente al asao.

2510 Y hasta allí había un cañadón
pa que nada me faltara.
Antes que el sol aclarara
ya se oiban puros chillidos
de las aves que hacían nido
2515 ande el agua enderazara.

No fuí de los que carecen
lo que a la dicha le cuadre,
como marido y güen padre,
que su cariño devuelven.
2520 Ni he sido de los que vuelven
sin que ni un perro lo ladre.

Pasaba el tiempo sin verlo
entre trabajo y descanso.
El amor era remanso
2525 del que yo he sido un amigo.
Y aura rotoso es abrigo
que en llevarlo no descanso.

Yo no sabía de dolores,
de miserias y ruindá.
2530 Y vía en la soledá
cielo, pájaros, venaos,
la hacienda, el pasto acostao,
y Dios en la inmensidá.

Al lao el jogón riunidos,
2535 con la pava siempre al punto,
ay lo pasábamos juntos
mi mujer y mis hijitos.
Aparceros, el maldito
no cai donde no hay asunto.

2540 Lo que siguió ya lo saben.
Si aquello la dicha era,
es juerza que la quisiera
mandinga para hacer mal.
Y aquel nido sin igual
2545 fué después triste tapera.

Donde sobraban consuelos
y pa bien había salú,
donde esistía juventú
empezó el mal su cadena,
2550 como rancho al que trae penas
la sombra de algún ombú.

Mucho se apriende a sufrir
cuando la suerte es ansina.
Si uno el bulto le mezquina
2555 dentra más juerte a golpiar.
Sabe el tábano picar
donde la piel es más fina.

Allí murió aquel dichoso
tiempo que rueda y se aleja
2560 como perdida madeja
que tanta vida tejió
y que el dolor enriedó
pa la amargura y la queja.

Pero lo quiso la suerte
2565 que si en la mala se planta,
no da cuartel ni al que aguanta
de punta y tajos su fierro.
En cuanto suena un cencerro
pa madrina se adelanta.

2570 Me quedó sólo el recuerdo
dormido en medio la pampa.
Lo llevo como una estampa
bien grabao en mi memoria.
Y en las noches de mi historia
2575 es como un cielo que escampa.

Llorar los bienes perdidos
es demorar el presente.
Hay que saberle hacer frente
sin ser ganao por las penas.
2580 Que mata las cosas güenas
el encono que se siente.

Termino esta relación
pues si de penas me llevo,
dentraré donde no debo
2585 rumbiar güeyas del pasao.
Dejo este canto cerrao
y al anterior voy de nuevo.

XVI

En la pulpería del pago
se solía hacer el domingo.
2590 Ay cáibamos en los pingos
con los mejores aperos.
Y hasta venían aparceros
en pelos pa hacer distingos.

Sobraba un techo de quincho...
2595 Con poco el negocio empieza:
unas cuantas bordalesas,
botas, riendas, encimeras.
Y pa que de todo hubiera,
no faltaba la botica.

2600 Por un aujero chiquito,
la pampa del otro lao
como un espejo colgao
pintaba en luz al pulpero
que daba giñebra al quiero
2605 tras las rejas embretao.

Allí se mentaban marcas
con el cuchillo en la mano
sin dejar adobe sano,
o escarbándolas al suelo.
2610 Que no hay marca, dende luego,
que no conozca el paisano.

Y mientras algunos tiemplan
la guitarra despacito,
otros, de puro blanditos,
2615 lo pasaban lindamente,
callaos como el que siente
las voces del infinito.

Y ya venía la de abrir
apuestas pa la carrera:
2620 el que de pobre se esmera,
o el que se priende en paradas
de tropillas entabladas
y hasta majadas enteras.

Relumbrosa aparecía
2625 tirada por el cabresto,
pa dar realce a su puesto
la yunta de parejeros.
Con bocao y sin aperos,
que pa correr era el resto.

2630 En mangas el corredor,
pa vincha atao el pañuelo,
sin botas pisando el suelo
—que a su valer esto pesa—
se le sentaba de priesa
2635 sobre los lomos en pelo.

En la punta de la cancha
se aprontaban con partidas,
que a media rienda convidan
pa cansar al contrincante
2640 y dar resuello al istante
que la largada se mida.

En cuanto el "Vamos" ordenan
ni se los ve despuntarse.
¡Si son tapaos pa dentrarse
2645 a las costillas más juertes!
Que las cartas de esa suerte
no las juegan pa igualarse.

Los parejeros solitos
se pintan de una figura,
2650 como ganando en la altura
el punto pa sofrenar.
Que el flete saben rayar
en menos que el ansia dura.

Cortaba el silencio de antes
2655 con gritos la paisanada.
En la güeya amontonada
el diablo hacía de lo suyo.
Cuando faltaban baruyos
sobraban atropelladas.

2660 Terminada la de yunta
empezaba otra carrera
que de trampas su ley era
pa amolarse entre enemigos.
Y ansí conforme les digo
2665 cruzarse por donde juera.

Pues consistía esta junción
en sofrenarlo al vecino,
o pa desviarle el camino
mandarlo a las vizcacheras.
2670 Sigún la ocasión saliera,
una aguada era el destino.

Menos hacerlo rodar
todo estaba permitido.
Y era un juego bien lucido
2675 pa la astucia del jinete
pues no sólo ay vale el flete,
sino el gaucho prevenido.

Hacíamos allí la tarde.
La giñebra no faltaba.
2680 Con monte, paro y con taba,
si no caiban otros males,
aunque se jueran los riales
uno muy bien lo pasaba.

Cuando la noche en el cielo
2685 sus sombras tiende y amarra
ya salía el cantor de garra
pa trenzar coplas y bromas,
Y era la luz cuando asoma,
el canto de las guitarras.

2690 Ay se armaba una payada,
o empezaba un contrapunto.
A su juego pa este asunto
algún gaucho era llamao.
O si se alzaba un echao
2695 ya había un malambo al punto.

¡Jué pucha, si eso era baile!
En cuanto salía un envite
ansí mi lengua lo esplique
ni lo pueden figurar . . .
2700 Uno . . . déle zapatiar . . .
El otro . . . déle repique.

Al compás de las guitarras
el contrapunto crecía.
La espuela el gaucho batía
2705 rodiándosé el otro pie.
Y en la mudanza a su fe
lo mesmito repetía.

Pa devolver las figuras
no hay destreza que se amansa:
2710 un bordao a una mudanza,
un juego a la zapatiada,
punta, taco, escobillada . . .
Y ansina siguen la danza.

Rodiando cuatro cuchillos
2715 con el filo para adentro,
desafiaban el encuentro
sin toparse las espuelas.
O se prendían cuatro velas
pa hacer lo mesmo en el centro.

2720 No era fácil terminar
si se trenzaban dos bravos.
Pa este oficio los alabo
que oficio es de prevenido.
Cain todos sin hacer ruido
2725 pa dar firme con el clavo.

Al malambo y las vigüelas
traiba el hembraje alegrías.
Con bailes las pulperías
animaban los domingos
2730 hasta que al alba los pingos
nos dentraban a otro día.

XVII

Otras de las diversiones
era la riña de gallos,
que en su rudeza las hallo
2735 como peliar de varón
que gana su condición
o la pierde si hay desmayo.

La afición del gaucho es grande
para esta facultá,
2740 porque a decir la verdá
siempre sabe hacer honor
a lo que sirve al valor
que con la vida se da.

Se apiaban al reñidero
2745 corredores avezaos
con sus gallos emponchaos
como riquezas de trapo.
Y ay se vía a los más guapos
como en misa de finaos.

2750 De muchas riñas algunas
salen pa el cuento más bravas.
Esta condición no alaba
la que les pueda contar.
Dentro un caso a recordar
2755 si mi lengua no se traba.

Antes de abrir las apuestas
pa competir la primera,
un gallito de dejuera
trujo alardiando un mocito
2760 con empaque de torito
que ni torazo que fuera.

Cayó para contricante
un gallo de puro güeso,
tuerto y viejo pa más de eso,
2765 pero foguiao en pelea.
Mas es güeno que se vea
que la esperencia hace peso.

"El diablo sabe por diablo,
pero más sabe por viejo".
2770 Pero esta razón la dejo
para el resuello final.
Que al hombre le pasa igual
y no es nuevo este consejo.

En medio del redondel
2775 los dos gallos se enfrentaron,
y sus pescuezos arquiaron
con el ala en abanico.
Y en apronte los dos picos
a la primera atacaron.

2780 Los ojos abrían redondos
como soles de tormenta,
rojos y duros a cuenta
de su fijeza enconada,
y en la distancia acortada
2785 la riña empezó violenta.

En un rápido encontrón
se trabaron los pescuezos.
Uno que topa, y en eso
otro que el pico mezquina.
2790 Y el reñidero que anima
en el tirador los pesos.

Clavó el tuerto una mordida
como primera descarga,
que si el gallito no larga
2795 queda al punto despicao.
Con ala y pescuezo arquiao
mezquinó el cránio a otra carga.

Pero cortando arrogante,
retrucó aquella picada,
2800 que en la cresta asegurada
con un largo tironiar,
hizo al gallo temblequiar
y cair de una costalada.

Y al verlo alzarse de nuevo
2805 con más juria dando güeltas,
se le pegó a las revueltas
plumas del buche sangrao,
zafando al suelo y costaos
tiros de espuelas resueltas.

2810 Tenía más royos parece,
aunque el resuello aflojaba,
pues al tiempo que amainaba
con ventaja un espolazo
daba un feroz chaguarazo
2815 que ni a difícil le erraba.

Ansí pasó media hora,
y en el redondel se vido
que el giro más atrevido
llevaba al tuerto apurao.
2820 Y el final del más golpiao
ya parecía decidido.

Con el gallito la plata
estaba a punto y favor
porque era más dentrador
2825 de la espuela dende luego.
Pero suele darse juego
de tapao hasta al mejor.

Cuanto siguió atropellando
sin más güelta a su alversario,
2830 se vido al gallo contrario
con la cabeza bailando,
que iba su sangre chorriando
como cuentas de rosario.

Ensangrentao, sin cresta,
2835 y el único ojo herido,
ganar el ala se vido
del otro con la cabeza.
Allí embretao por sorpresa
daba güeltas sin sentido.

2840 Gritó el juez: "¡Avise al ciego!",
y uno a dar peine dentró,
como que ansí lo sacó
pa más de una si se ofrece.
No hay como el cáido que crece
2845 con juerzas que mezquinó.

Igual que en duelo de hombres
se gasta el que menos trabe
su aguante hasta que se acabe
el del otro sin parar.
2850 Pero el gallo pa peliar
más saña prestar le sabe.

Lista en su punto la cosa,
se vió al tuerto mal herido
salir a un golpe sentido
2855 pa mandar su puñalada.
Esta vez la costalada
no fué pa el gallito envido.

Dentró a dar güeltas al ñudo
como borrego alunao.
2860 Y el que antes fué agrandao,
lo hizo achicar su pobreza,
sangrando de la cabeza
y del cogote pelao.

Roto, atacado sin yel,
2865 le silbaba la garganta.
Y como el miedo levanta
pa disparar cacarió.
Y en tal peligro se vió
quien lo juye y quien lo aguanta.

2870 Pero ni dar pudo un paso
pues lo cortó otra picada.
Y la espuela ensangrentada
casi vaciando sus venas,
lo dejó pa dar apenas
2875 la postrera costalada.

Ya solo en el reñidero,
el gallo viejo parao,
como un resucitao
cantó su triunfo a los aires
2880 con alardes y desaires
de su pico ensangrentao.

Su corredor que había sido
más viejo que una tortuga,
dientes pa esa pechuga
2885 de sobra los tenía listos.
Naide en su cara había visto
ni movérsele una arruga.

Curó a su gallo con vino
sin conversar con la gente.
2890 Fué otra cosa diferente
la suerte de su enemigo.
Por cacariar en castigo
perdió fama de valiente.

Pues ni bien que se dió el triunfo,
2895 su patrón lo manotió
y en un noque separó
la cabeza de su cuello.
Ni pa quitarle el resuello
con su empaque tutubió.

2900 Dende esa vez muchas riñas
vide al correr tantos años.
Pero sin cair en engaño,
he visto pocas que fueran
más bravas ni ansí se dieran
2905 con igual peso y tamaño

XVIII

Y ya que vuelvo a templar
otra vez el estrumento,
quiero hablarles al momento
de otro recuerdo dichoso.
2910 Yo fuí cantor cuando mozo.
Y lo fuí de jundamento.

Los cantores parecían
sobrar ande uno cayera,
mas no era fácil que hubiera
2915 quien quisiese contrapunto.
Aunque floriando el asunto,
no lo agarraba cualquiera.

Todos traiban el lacito
ya preparao de antemano,
2920 pues donde estaba este hermano
se trenzaba la cuestión
de quien era el más varón
pa cantarle mano a mano.

Yo era libre como el viento
2925 y aguantador sin recao.
Cantando de lao en lao
me sobraban los ardiles
pa soplar muchos candiles
y dejarlos apagaos.

2930 Y dispersando mis coplas
en cosas de fantasía,
mi juego cartiao hacía
pa un envite de pensares
que por aquellos lugares
2935 como cencias se tenían.

Una vez cayó un cantor
y se me arrimó puro ojo.
No se juera con antojo
si aspiraba la ocasión.
2940 Me dije: "Es perro garrón,
de yapa, cai con tramojo".

De pueblero tenía traza
sin mostrar la papeleta.
Y a su decir que era pueta
2945 lo soslayé de costao,
mesmo hasta el pelo colgao
que le cubría las paletas.

Presumí que traiba empaque
y me fi haciendo chiquito.
2950 "Bravo había sido el bichito
para quererme picar"
dije, y fingí manotiar
como en el aire un mosquito.

Fuí despacio a mi guitarra,
2955 prenda que no me abandona,
y templando la bordona
hice alardes con la prima.
Es un juego que me anima
y ya al principiar me entona.

2960 "Yo también quiero cantar,
ansí empezando me dijo,
pero pa cantar elijo
lo que en la noche he pensado.
Mirando el cielo estrellado
2965 me sobran coplas de fijo".

Lo miré como pa ráirme
y al ver lo serio que estaba,
yo créi que me desafiaba
y lo atajé con mi canto,
2970 que de intención otros tantos
pa arrimarle preparaba.

Era de arriar con la rienda
y como a manso que pierde
dije: "Es bueno que ricuerde
2975 porque a la ocasión le cuadra,
que no es el perro que ladra
el perro que también muerde".

"El cantar de contrapunto
es deber de los cantores.
2980 Al que es mejor que los piores
también se darle ventaja.
Y al que empezando se ataja,
no niego coplas mejores".

Vi que no se le movía
2985 ni un pelo, ni la mirada,
que estaba como clavada
en algo allí no presente.
Parao ansí entre la gente
a naides le decía nada.

2990 Vislumbré que ese silencio
era ejemplo de prudencia.
Era leción de esperencia
que inora la juventú
al crer que no hay más virtú
2995 que el poder de su esistencia.

De nuevo entonces templé
sintiéndoló como hermano.
Sé perder cuando no gano,
y sé ganar sin perder.
3000 "Bueno, amigo, dije, a ver
quien levanta en esta mano".

No tenía aunque era pueta,
de payador el trasunto,
y no quise en este punto
3005 restar ventaja a su canto.
No eran velas pa su santo
el cantar de contrapunto.

Y empecé como alumbrao
por la noche que infinita
3010 con sus estrellas palpita
en medio del cielo quieto
y sin recelo y sin reto
responde al cantor que invita.

Pensando en cosas muy bellas,
3015 canté como si sintiera
que a las coplas le saliera
un ala al dir asomando,
pa llevar otra volando
al terminar la primera.

3020 Y ansí que llegó al final
la última copla mía,
el cantor que se medía
despacito salió al medio
como pa darle remedio
3025 a su ansia de fantasía.

Sin decir una palabra
al pulpero se arrimó.
La guitarra le pidió
disculpándose a su modo.
3030 Y entre el silencio de todos
el encordao templó.

Y vi que pa guitarrero
tenía su maña y destreza.
Y en cuanto alzó la cabeza
3035 y el canto le fué brotando,
sentí que me iba llevando
amarrao a su lindeza.

"Y me veo muy chiquito
en medio la inmensidá
donde Dios siempre nos da
3065 su palabra de consuelo,
que son pa el hombre el anhelo
de su propia realidá".

"Por eso quiero a la aurora,
a la lluvia y a los vientos,
3070 y al más claro pensamiento
que de los cielos dimana.
Quiero a la luz como hermana
que da al hombre jundamento".

"Se siente mejor la vida
3075 cuando la paz la domina,
y cuando el alma camina
con el bien que la despierta,
pa llevarla siempre alerta
de cair en cosas indinas".

3080 "Es mejor que su bravura
y mayor que su terneza,
no sentirla nunca presa,
ni de los males cautiva,
pa que el hombre siempre viva
3085 asegurao a su firmeza.

Hombre de talla pa el canto
sabía decir cosas bellas.
3040 Ansí habló de las estrellas
que ven las almas calladas.
Cantó estas coplas honradas
como mirándose en ellas:

"Yo canto a la soledá
3045 y a Dios que le da concencia,
y a la hombría como cencia
pa llevar dicha y dolores.
Canto a las cosas mejores
que hacen buena la esistencia".

3050 "Y caigo en cavilaciones
de todas las cosas bellas.
Y si miro las estrellas
que tantos han contemplado,
dentro en el mundo callado
3055 que se fué quedando en ellas".

"Pienso en la noche infinita
que el primer hombre habitó,
y en las anchuras que vió
y no cambian en el mundo,
3060 y en el silencio projundo
que igual que yo lo sintió".

"Hay que saber elegir
la amistá de lo más bueno,
el corazón darlo lleno
sin mezquinar la medida.
3090 Ansí es más linda la vida
y su pesar más sereno".

Se hizo mayor la atención
de los presentes en cuanto
al dar final a su canto
3095 vieron que yo me acercaba
y al istante lo abrazaba
con ojos pa abrir el llanto.

Yo me acordé de Calandria
de verlo de alma tan güena
3100 Y pa mí sentía la pena
de haberlo herido por vicio.
Pero no falta un resquicio
donde el arisco se frena.

Después con mucha amistá
3105 cantamos coplas al caso
que se salían paso a paso,
sin dar ventaja a ninguna,
sin aflojar una a una
ni amainada por el lazo.

3110 Ansí por aquellos tiempos
riunidos hasta clariar,
era cosa de cantar
como aquel que en un combate
sólo sus juerzas abate
3115 cuando no hay con quien peliar.

XIX

Por aquellos años mozos
conocí a don Feliciano.
Aunque viejo fué un hermano
pa mi errante mocedá,
3120 pues poco importa la edá
cuando se halla un güen cristiano.

Pa ser libre había nacido
y ansí en sus tretas ladino
caiba a estancias de camino,
3125 mas no para trabajar.
Le gustaba descansar
y dirse como se vino.

Tenía un alazán vichoco
y con él andaba al salto,
3130 y ansí cuanto hacía un alto
rienda arriba lo dejaba,
y él tranquilo lo pasaba
sin pesar ni sobresalto.

De puro errante y de vicio,
3135 sin más bienes que el cuchillo,
solía echarse como ovillo
con lo que allí había agenciao.
Y por sus mañas mentao
lo llamaban Viejo Pillo.

3140 Acomodando unas jergas
se alistaba en el galpón.
La caldera en el jogón,
y en cenizas mesturao,
guardaba restos de asao
3145 para mejor ocasión.

A veces pedía algún trago,
algún pellón, ponchos viejos,
y rumbiando a sus trebejos
no lo pasaba aflijido.
3150 Lo mesmo que renegrido
pa nido ajeno era el viejo.

Y sabía contar historias
acoquinao al jogón.
Dentraba en la reflesión
3155 prendido al mate a su modo.
Y entre el silencio de todos
ya venía una relación:

"Voy a empezar al momento,
y si les sobra pacencia,
3160 algo de mi conocencia
que en mi memoria despunta,
y que enderieza ande apunta
de mi saber la querencia".

"Lo que aura voy a decir
3165 muy poco gaucho lo sabe.
Si en mi corta cencia cabe
al punto voy a dentrar.
Para largarse a volar
no le falta cielo a la ave".

3170 "Esto lo oiba siendo chico,
—que de lejos viene el mal—
Pero al cuento le es igual
que lo fuera o no lo fuera.
La razón del caso era
3175 la codicia de la sal".

"Dicen que la sal y el pan
representan la lialtá;
que son hablas de amistá
repartidas en la mesa.
3180 No cuenta el gaucho con ésas
aunque pa amigo se da".

"Pero en el caso que digo
la sal fué sólo codicia,
fué odio, guerra, avaricia,
3185 y frontera de amargura
donde la vida era dura,
y más dura su injusticia".

"Las salinas se estendían
en las llanuras inmensas,
3190 Tierra Adentro, muy estensas,
Salinas Grandes nombradas,
en el desierto amarradas
donde el infierno comienza".

"Las tolderías de la sal
3195 eran pura madriguera;
como peladares que eran,
sin aguas ni pastizales,
para mandinga los males
ay hallaban sementera".

3200 "Era el indio pior que fiera
para esa soledá.
Y no sentía la agriedá
ni de la sé y su penuria.
Su riqueza era lujuria
3205 y la defendía a crueldá".

"Lo mesmo hacían esos brutos
con tanta hacienda robada.
Guardaban las invernadas
en secretos pastizales,
3210 que igual que sus salinales
protegían a pura lanza".

"Pero esistía el indio güeno
que a cambio de sal pedía
sólo cualquier chuchería
3215 o aguardiente a los cristianos.
O algún puñal que en sus manos
codiciándolo quería".

"Pa dir a buscar la sal
salían las despediciones
3220 con más miedo a los malones
que a la fiera en su guarida,
por la pampa desmedida
y entre duras afliciones".

"De tiempos que ni hay memoria,
3225 asigún se aventuraban,
el desierto atravesaban
en cachacientas carretas.
Y desafiando sus tretas
con los pampas negociaban".

3230 "Y muchos perdían la güeya
por projundos cañadones.
O pa colmo en ocasiones
el pajonal los tragaba.
Y pa rumbiar los cerraba
3235 como en escuras prisiones".

"La carreta que cruzaba
por esa pampa estendida
parecía andar prevenida
para dentrar despacito
3240 por el misterio infinito,
sin más señal que su vida".

"Y a veces los amarraba
el desierto sin medida.
Y en la distancia perdida
3245 quedaban las osamentas.
Donde el chimango da cuenta
de la carne perecida".

"Allá, por años perdidos,
seicientas carretas jueron
3250 con mil hombres que salieron
pa las güeyas del desierto.
De esos hombres se hace cierto
que el infierno conocieron".

"Llevaban güeyes, cuarteros,
3255 picadores y soldaos.
Que quince mil se han mentao
de cristianos y animales.
Si pa sacrificios tales
hay hombres de ley probaos".

* * *

3260 "Lo que sigue es esperencia
de este varón que habla aquí.
Y que al ejemplo que di
el de otro tiempo adelanto
pa que naide inore cuánto
3265 yo mesmo allá padecí".

"En 1810,
juí al mando de un coronel.
Era el desierto un jagüel
seco y en sombra asentao.
3270 Pa aquel que lo haiga cruzao
ya la suerte sabe de él".

"Al salir de Cruz de Guerra,
se vino al humo una indiada,
con caciques, bien armada,
3275 pidiendo aguardiente y yerba.
Y no en balde esa caterva
traiba lanzas preparadas".

"En la rueda de los carros
se armaron los parlamentos.
3280 Pa guerra venían sin cuento,
y uno a lengüetiar se encarga,
que había una cuenta larga
para el cristiano al momento".

"El coronel que tenía
3285 espuelas para esas danzas,
no hace caso de las lanzas;
con coraje se les para,
y los riune cara a cara
para dentrar en alianza".

3290 "Sólo un cacique rebelde
se negaba en la ocasión.
Se trataba de un malón,
y pedía guerra el maldito.
mientras que otros... déle grito
3295 como señal de perdón".

"Pintaba muy feo el asunto
y no se aplacó en seguida.
No créiamos ya con vida
escapar de una matanza.
3300 El indio no suelta lanza
y manda bola perdida".

"Y pior que una fiera en celo,
aquel cacique feroz,
larga un alarido atroz
3305 pa que lo sigan los suyos.
¡Santo Dios, pa hacer barullo
ni que adrede aquella voz!".

"Y al fin de mucha cabriola
ay se divide la indiada.
3310 Pa que no nos hagan nada
muchos se vienen de amigos.
Pero la cosa, les digo,
pa mí no estaba arreglada".

"Nos rodiaron pa seguir
3315 hasta Salinas el viaje.
Si para hablar de coraje
me quedan chicas las ganas.
¡Vieran esa caravana
entre nubes de salvajes!".

3320 "Déle legua a la frontera
por tierras descomunales,
con fe de sus muchos males
y desconfianza al infiel.
Les asiguro, la piel
3325 la conservo por las sales".

"Allá vi en tierras de plata
brillar la sal y sus brillos
cortar el aire a cuchillo
ni bien se atraca el invierno,
3330 donde la se pa gobierno
amarra como con grillos".

"Dende entonces, asiguro,
me quedó asentao el cuero.
Y hasta pa otros espero
3335 que un naipe puedo júgar
La muerte no me va hallar
sin la flor y sin el quiero".

"Por soledades tamañas
cuando volvimos se hacía
3340 que el tiempo se detenía
sin querer nunca pasar,
mas sin dejar de girar
alrededor de los días".

"Y ay de nuevo otros salvajes
3345 que defendían sus salinas
se vinieron, pero ansina
los atajó el jefe igual.
Aunque era poner bozal
a la yegua pa madrina".

3350 "Piensen aura los que escuchan
cuántas leguas, qué derroche
de las sombras que por broche
tiene estrellas y jogones,
el miedo y los encontrones
3355 con el silencio y la noche".

"Allá sale la luz mala
que a las ruedas se encadena.
Triste la carreta suena
cuando se cruza el desierto
3360 pues el alma de los muertos
vienen de escoltas en pena".

"Volvimos a Cruz de Guerra
ya medio desvencijaos,
medio a los cueros pegaos
3365 lo mesmo que vagabundos,
como de güelta de un mundo
que pa sufrir lo han formao".

"Allá principió la guerra
por aquella triste sal.
3370 Pa su codicia es igual
que pa la lanza el salvaje.
No se sacia el bandalaje
y nunca termina el mal".

* * *

Ya cansao don Feliciano,
3375 coligiendo la atención,
el cuento pa otra ocasión
despacito lo cortaba.
Y la ceniza tusaba
pa prenderse al cimarrón.

XX

3380 Al otro día anocheciendo,
ay se apiaba la gauchada.
La veo allí acollarada,
y hasta su silencio escucho,
cuando él prendía el mesmo pucho
3385 de su historia principiada.

Antes iba despacito
acomodando en su puesto,
su pellón o algún cabresto
pa aliviar el entrevero.
3390 Más que nada era mañero
para echar el habla al resto.

"Y aura que saben de dónde
su camino hizo la sal,
verán que a veces no hay mal
3395 que al bien su resuello quite.
Pa seguir pido un envite
que sin trago no es igual".

Se prendía ganoso al chifle
que el paisano le alcanzaba.
3400 Tosiendo se acatarraba
como perro con moquillo.
De viejo lo hacía y de pillo
Y ansí entonces continuaba:

"Era en noches del desierto
cuando Dios bajó a este mundo.
3405 Jué rumbiando en un segundo
campo ajuera y campo adentro.
No lo asustaba el encuentro
del silencio más projundo".

"Dios sabe dónde está el mal
3410 y donde su juego esconde.
Y también sabe pa donde
desconfiar y hacerse a un lao.
Porque si a El lo han llamao
suele cair, si corresponde".

3415 "De las penas del cristiano
oiba el cielo sus lamentos.
Los iba llevando el viento
con los gritos del hereje,
que no hay alegría que teje
3420 sin la crueldá de tiento.

"Los tenía el Señor entreojos.
Y hasta él mesmo lagrimiaba.
Y dijo al ver que pasaba
el tiempo sin remediar:
3425 Me voy al punto a largar.
Mi justicia nunca acaba".

"Y ansí se abajó al desierto
sin mezquinarle a la altura.
No es Dios como aquel que apura
3430 su pingo para llegar.
Puede andequiera atracar
ya sea en día o noche escura".

"Y no hay cerros que lo atajen,
ni hay ríos que se lo impidan,
3435 ni leguas que se le midan
pa alargarle la distancia.
Los diablos con su costancia
ningún paso le descuidan".

"Y juyen cuando lo ven,
3440 que pa eso son muy pillos,
y se arma un batiburrillo
de demonios sin noticia.
Cuando llega su justicia
todos se hacen un ovillo".

3445 "Si Lucifer anda suelto
busca en seguida otro pago
pa poder hacer halago
de su notoria madeja.
Si encuentra quien se la aflueja
3450 ay mesmo empieza el estrago".

"Dios tiene sabiduría
y su justicia reclama.
Si encuentra la mesma trama
del diablo cuando juyó,
3455 siguro la desató
con la juerza de su fama".

"Su bondá está andequiera
que el pecado se avergüenza.
No sólo donde comienza
3460 la virtú es güen testigo.
También del gaucho es amigo
y verán que en ellos piensa".

"Supo el Criador que sufrían
por los malones alzaos.
3465 Enderezó pa estos laos
pa arreglarle sus desvelos.
Y en la Puerta de los Cielos
dejó santos acampaos".

"Entonces vido la pampa
3470 hecha dolor y amasijo.
Y al gaucho, su pobre hijo,
muerto de hambre y destrozao
por las lanzas del malvao
allí escondido de fijo".

3475 "No sabía ni cómo hacer,
ni qué remedio empezar,
y de tanto cavilar
en su amargura muy triste
se dijo: "Al que ansí resiste
3480 tengo deudas que pagar".

"Levantó la mano al cielo
y se inflamó el horizonte.
Y ay vido salir del monte
a la indiada prevenida,
3485 que dejaba su guarida
con las lanzas en apronte".

"Ya verán quien puede más"
—dijo el Señor al istante—.
"No hay infiel aquí que aguante
3490 el castigo que le traigo.
Que si en estos pagos caigo
naides pasará adelante".

"Oiban sin saber de dónde
ansina esa voz hablaba.
3495 Y juriosos corcobiaban
los fletes pa la querella
siguiendo la voz aquélla
sin saber de ande rumbiaba".

"Bramaban con alaridos
3500 como las fieras en celo.
Se les ponía duro el pelo
por el misterio projundo.
Y véian que era otro mundo
la soledá bajo el cielo".

3505 "De nuevo la voz habló
con alvertencia y con reto.
Aguaitaba el indio quieto
con tremenda desconfianza
sabiendo que no era chanza
3510 y que estaban en aprieto".

—"Naides podrá ya pasar
la frontera que aquí marco.
Ni la flecha dende el arco
ni la lanza emponzoñada.
3515 Y no les pierdo pisada
porque a todos los abarco".

"Soy del malo a su pesar,
el más siguro testigo;
porque el que nace enemigo
3520 y sangre ajena redama,
pa darle justo castigo
yo no sé andar por las ramas".

"Los indios que se encaprichan
y no aguantan muchos puntos,
3525 se largaron todos juntos
con odio y con juria igual.
Y ay mesmo se hicieron sal
sin llegar a ser dijuntos".

"Ansí el desierto quedó
3530 sin ríos ni pastizales.
Esistían sólo puñales
de la sé y de su bravura.
Y no se vía en la anchura
más que una pampa de sales".

3535 "Por algún tiempo el infiel
fué pa el trato más humano.
En su paz vivía el cristiano
con los indios que quedaron.
Y hasta la sal negociaron
3540 que ni que fueran hermanos".

* * *

"Los años siguen pasando...
Y esto que viene es historia
de una verdá muy notoria
que con sus males persiste,
3545 y al tiempo mesmo resiste
como una escura memoria".

"No me olvido de los nombres,
de las fechas soy amigo.
Lo que ha vivido conmigo
3550 lo vuelvo a ver al momento.
Y si ato esta historia al cuento
la sé como güen testigo".

"Ya verán que el pasto malo
vuelve a crecer andequiera.
3555 Ni bien Dios deja la era
asoma el diablo hecho galgo.
Y ya que a correrlo salgo
acompáñeme el que quiera".

"Ansí pasaron diez años...
3560 Pero el indio ¡Ni es pa crer!
sacia el mal como deber,
en la divina justicia.
No lo aflueja su codicia
ni ablanda su parecer".

3565 "Y pa más daño después
un cacique sin amago,
vino adueñarse del pago
del voroga en tierra ajena.
Que toda la sangre es güena
3570 pa sus maldades y estragos".

"Lo nombran Calvucurá
y es indio de Tierra Adentro.
Con una juria sin cuento,
ganó las Salinas Grandes
3575 por donde se llega al Ande
pasando su mesmo centro".

"Dicen que pelió por Rosas,
contra cristianos y infieles.
De rudos que son y crueles
3580 hasta con tribus de hermanos,
como nada los conmueve
lanciaron a voraganos".

"Por algo son indios piedras
y habitan el Páis del Diablo
3585 y en el desierto de que hablo
las Salinas Calaveras,
que son pura madriguera
pa esconder al mesmo diablo".

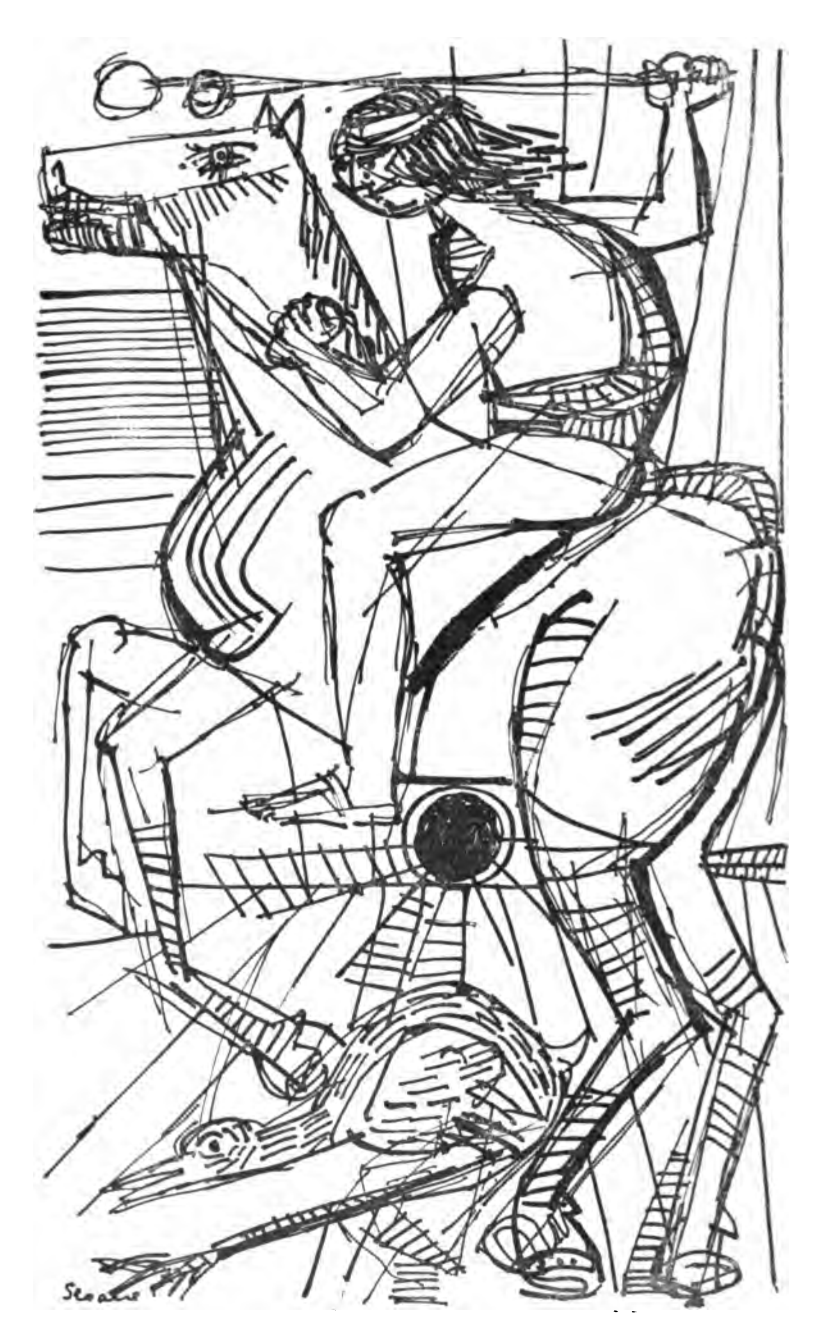
"Es la pampa su guarida
3590 dende un ovillo de años.
Y pa disgracia su daño
no parece terminar,
porque crecen sin parar
como hechizaos rebaños".

3595 "Ay están sus tolderias
en medio de las Salinas.
Naides cruzarlas se anima
porque ellos son pior que azote.
Antes que el arco rebote,
3600 la flecha a matar camina".

"Tejen con odio sus ansias
pa lanciar a los cristianos.
Y siempre les sobra manos
para manotiar lo ajeno.
3605 Su juria no tiene freno
ni pa sus mesmos hermanos".

"Vive alerta y como fiera
a la maldá corresponde.
Se harta de sangre hasta donde
3610 la muerte le da querella.
Y si cai ganao por ella
hasta el carancho se esconde".

"De allá salen los malones.
De allá viene todo el mal.
3615 Pa sufrir nada es igual
que esa frontera maldita
donde la guerra se agita
como fuego en un pajal".



XXI

Don Feliciano ansí hablaba
3620 pa seguir la noche entera.
Yo un pichón entonces era
y esta verdá de aquí salta:
la historia que sigue y falta
la he sufrido en la frontera.

3625 Fueron allí terminando
mis años de mocedá
y el tiempo en que va la edá
madurando sin rigor,
hasta que llega el dolor
3630 sin decir cuando se va.

Los relatos que escucharon
van dentrando a mi pasao
como penar que ha quedao
en una herida dormido
3635 y al remover el olvido
sigue sangrando el costao.

Llegaron los días tan duros
de la leva, años más tarde.
De esta historia habrá quien guarde
3640 lo que hablé en la circustancia
pues no hay tiempo ni distancia
pa borrar esas verdades.

En la edá que naide es viejo
y la esperencia conviene,
3645 si el dolor de golpe viene
le quita al alma el pellejo.
Y uno se siente un trebejo
cuanto más dolores tiene.

Y tal vez no se compriendan
3650 muchas cosas que se ven,
y otras que al errar también
dejan marcada la güeya.
Que si el cuchillo se mella
no sale cortando bien.

3655 Yo que sufrí en los fortines
como todos ya lo saben,
seguiré hasta que se acabe
lo que les quiero decir.
Que siempre se puede argüir
3660 donde tantas penas caben.

A mí me tocó la hora
de penuria y reserciones.
Andaba el gaucho a tirones
con su penar por destino
3665 sin hallar otro camino
que el jagüel de los cantones.

Pero esto ya lo conté
en una vieja ocasión.
Recuerden que de un cantón
3670 me hice humo campo ajuera,
y después a la frontera
fi a encontrar más aflición.

No soporté los rigores
y me largué a tierra ajena.
3675 Teniendo la mía tan güena
la dejé en la desventura
pa sentir que esa llanura
era sangre de mis venas.

Desiándola dende lejos
3680 hasta he llorao por ella.
Otras eran las estrellas
pa alumbrar mis soledades.
Y eran otras las verdades
que allí me ofrecían sus güeyas.

3685 De la Patria ni sabía.
Aura que lo sé me aflijo.
Pero inoraba de fijo
lo que conozco al presente.
Y mi alma al nombrarla siente
3690 no haber sido mejor hijo.

Pude ser uno de tantos
pa brindarle mi coraje.
Pero aunque el diablo se abaje,
me verá entre aquellos hombres
3695 que han perdido hasta sus nombres
por la culpa del salvaje.

Cuando pasaron los años
y anduve con otras gentes,
supe cosas de valientes
3700 que habían luchao y sufrido.
Pero muertos o en olvido
ni los nombraba la gente.

Y aquí voy a desatarlas
pa unirlas a mi destino.
3705 Es la vida un remolino
que pierde toda coyunda
cuando las tierras inunda
y empareja los caminos.

Donde todos aura ven
3710 pastizales y verdura,
hubo pantanos y hartura
de rastrillada y terrores.
Y han pintao esos colores
la sangre y la noche escura.

3715 Allá en el 75,
cuatro mil en un malón
cayeron como ciclón
por Tapalqué y Báhia Blanca,
llevando al diablo en el anca
3720 como a un dios de proteción.

Los pampas juntaron odios
con los indios araucanos
que bajaron a los llanos
de las altas cordilleras.
3725 Y allí lo mesmo que fieras
lanciaron a los cristianos.

Fué aquella la Invasión Grande.
El cielo se vió en un fuego.
Y la tierra sintió el riego
3730 de la sangre redamada
por la lanza envenenada
de aquel juror y odio ciego.

Tres Arroyos y el Tandil,
y otras muchas poblaciones,
3735 sufrieron los encontrones
de infernales griterías.
Arriaron en esos días
las cautivas a montones.

En la laguna La Tigra,
3740 hubo dos días de combate.
La ñeblina fué acicate
pa entreveros de cristianos
que allí entre mesmos hermanos
el jusil daba remate.

3745 Tres meses duró la danza.
Y el salvaje redotao,
pero nunca escarmentao
se volvió a juir al desierto.
Mas todos daban por cierto
3750 que volverían de otro lao.

Cuando pasó el sofocón
y llegando ya el invierno,
fué una idea del gobierno
avanzar a la frontera,
3755 porque el peligro ya era
en Carhué como el infierno.

Y ansí con lo que salía
se armó una despedición.
Para atajar el malón
3760 se entró a pociar la frontera.
Ni adrede pa que se viera
más desdicha y aflición.

Allí todos trabajaban
entre frío y remojones.
3765 Había que abrir zanjones
a juerza de pala y pico
con unos cuantos milicos,
a estaquiada y magullones.

Era aquello interminable.
3770 Déle cavar y abrir fosos.
Hambrientos, siempre rotosos
hasta en pestes sucumbían
muchos que pronto sentían
los amagos sospechosos.

3775 Si por leña iban al monte,
los herejes escondidos
ay los lanciaban sin ruido,
y sólo volvían algunos.
Y de esos heridos unos,
3780 y otros, pa el valor vencidos.

Por si esto fuera muy poco,
con incendios los rodiaban,
las caballadas se alzaban
y ellos las seguían de atrás.
3785 Pa dejar de sufrir más
los soldaos resertaban.

Y el coronel despilchao
como todo el contingente,
ansí le habló a aquella gente
3790 con tormentas de afliciones
y con temple de varones
que llevan sangre caliente:

"Si no tenemos tabaco,
ni yerba ni pan tenemos,
3795 de esta miseria debemos
sacar el pecho a coraje.
Porque de miedo al salvaje
patria y honor perderemos".

"Mi deber vengo a cumplir
3800 y me deben escuchar.
Naide puede resertar
sino dentrando al desierto
y debe darse por muerto
quien allí vaya a parar".

3805 Fué ansí calmando en los hombres
el penar y el desconsuelo.
Pedían un amparo al cielo
en la triste coyuntura.
Pensando en la sepoltura
3810 seguían aujeriando el suelo.

Más tarde se levantaron
las cadenas de fortines.
No llegó el mal a sus fines
pues vinieron tiempos piores.
3815 Y ya saben los horrores
que he sufrido en sus confines.

A esta tierra aunque no quieran
el gaucho le dió su sangre,
padecimientos y hambre
3820 pa sus luchas y sudores
que removían los dolores
como con puntas de alambre.

Pero hoy día se acabaron
la juria de los malones.
3825 No hay caciques ni mandones,
ya no quedan más cautivas,
pero sí quedan aún vivas
muchas llagas y afliciones.

Pa qué seguir barajando
3830 los naipes del mesmo palo.
Si en rigores no me igualo
al de aquella juventú,
aura tengo por virtú
sacar un bien de lo malo.

3835 Los años de alversidá
no llevan fija su cuenta.
Puede que uno se la aumenta
por desafiar a la suerte
sin conseguir que resierte
3840 el pesar que la sustenta.

En donde quiera que esté
quien de este modo compriende,
pa su bien digo que apriende
en mi cuero el que me escucha.
3845 Y aunque esta razón no es mucha,
aprovecha el que la entiende.

Con un trago estas palabras
van por fin a terminar.
Pero antes voy a templar
3850 y a dar voz a otro recuerdo,
que si al dar ánimas pierdo,
pa qué lo quiero llevar.

El canto tienen los pájaros.
Tiene voz la inmensidá.
3855 Y el mar sus ecos nos da.
Habla el rico y habla el pobre.
No es pa que al hombre le sobre
que Dios le dió la verdá.

Lo que les quiero decir
3860 viene en las coplas siguientes.
Mi corazón nunca miente
y es lo mesmo del revés.
Pongo al cielo como juez
si el Señor me lo consiente.

EPÍLOGO

"Después, a los cuatro vientos
Los cuatro se dirigieron.
Una promesa se hicieron
Que todos debían cumplir;
Mas no lo puedo decir
Pues secreto prometieron".

MARTÍN FIERRO.



XXII

3865 Con otro acento sentido
este canto va empezar.
Si lo quieren escuchar
y la paciencia no pierden,
habrá muchos que recuerden
3870 algo que supe contar.

Ya ha pasao mucho tiempo
y ha corrido mucho río.
Pero sé que al canto mío
lo tienen todos presente,
3875 porque es como una corriente
que aguanta cualquier desvío.

Y por su güeya seguro
sabe ande quiera rumbiar
y sabe donde encontrar
3880 de nuevo la vida entera.
Porque este canto es ribera
de un río que aun va a pasar.

Llego ansí a la relación
del encuentro con mis hijos.
3885 Después de diez años fijos
dende nuestra despedida,
volví a abrazarlos con vida,
lleno de ansia y regocijo.

No los había vuelto a ver
3890 dende que nos separamos
y allá un secreto juramos
que ya lo puedo contar.
Lo que supimos guardar
por diez años lo callamos.

3895 Fué aquella ocasión muy dura,
No teníamos donde apiarnos.
Si tan sólo con hablarnos
las razones nos dolían
Y ay mesmo dende aquel día
3900 resolvimos separarnos.

A mis hijos y al de Cruz
le di consejos sentidos.
Eran projundos sonidos
de soledades pasadas.
3905 Las verdades meditadas
no se las traga el olvido.

Les hablé como habla el hombre
que ha sufrido en la esperencia.
No hay vida donde no hay cencia
3910 de dolor que yo ricuerde.
Lo que sufriendo se pierde
sabia vuelve la concencia.

Aquella vez resolvimos
mudar de nombre y de vida
3915 pa empezar en la medida
que da al trabajo costumbre.
Pues se ahorra pesadumbre
quien su trato no descuida.

Que si el nombre era prestao,
3920 el corazón no lo fuera.
Y todo lo que se diera
con la verdá se amparara.
El que a otro el hoyo prepara,
cai en él aunque no quiera.

3925 Y pa no aquejar la hombría
nos prometimos en bien,
vivir libres como quien
no anda en culpas retobao.
Que si el yugo aprieta un lao,
3930 aprieta el otro también.

Me ofrecí dar el ejemplo,
y marcar una frontera
pa que la vida supiera
hallar de nuevo el camino.
3935 Que si al nacer el mal vino,
no me encuentre cuando muera.

Es mejor si se han quitao
a la suerte los abrojos.
Que no sufre por antojo
3940 quien carga un destino en pena.
Si el alma no anda serena
nada bueno ven los ojos.

Ansí un juramento hicimos
que al pasar justo diez años,
3945 como ovejas de un rebaño
nos iba el tiempo a juntar
para poder platicar
sin temor y sin engaños.

Prometimos que sin mancha
3950 la vida de allí saliera.
Y el que después las tuviera
¡pa qué quería regresar!
Pues nada puede esperar
quien su salvación no espera.

3955 Para esta razón pusimos
un fiel a la voluntá:
seguir en la inmensidá
cabalgando vientos güenos.
Y asigurar bien los frenos
3960 pa eludir la alversidá.

Platicamos hasta el alba
junto a un arroyo y en rueda.
Pero lo que sigue queda
para las coplas siguientes.
3965 Que el secreto no se aviente
por contarlo antes que deba.

XXIII

Dende este punto entraré
a añudar la relación
con lo que aquella ocasión
3970 sirvió de rumbo pa todos,
que de alguno o varios modos
no teníamos direción.

Ansí pa el trato mentao
les dije a mis pobres hijos:
3975 "Dende el día que hoy elijo
van diez años a correr
para volvernos a ver
todos en un punto fijo".

"Por esquinas del Tuyú
3980 esiste la del "Rial Viejo"
Y si no entrego el pellejo
en ese punto les pido,
que nos hallemos riunidos
por más que se encuentren lejo".

3985 "De tres esquinas que hay,
esa tiene larga fama.
Por ay dicen se redama
la sombra de un payador,
que en las pampas fué cantor
3990 como el pájaro en la rama".

"Y cuentan que encariñao
como la pampa a su suelo
con su cantar murió en duelo
cuando el mesmo diablo errante
3995 se le puso por delante
pa arrebatarle su cielo".

"Y ay quedó, donde la muerte
vino a apretarlo en su garra.
Y en esa cuerda que amarra
4000 el corazón con el canto,
suena la queja y el llanto
de su callada guitarra".

"Cuando me encuentro más solo
a su memoria se entrega
4005 mi canto porque le llega
un ansia que lo arrebata.
Y es como voz que rescata
la del que fué Santos Vega".

"Allá juntos nos veremos.
4010 Allá nos vamos a hallar,
si naides dentra a aflojar
y el Eterno lo permite.
No siempre llega el desquite.
Se puede el tiento cortar".

4015 Ansí el trato quedó hecho
sin que la intención asombre.
Aunque errante viva el hombre
debe fijar algún rumbo.
Quien anda siempre a los tumbos,
4020 se le despega hasta el nombre.

Ya no teníamos ni guascas.
Y no teníamos ni un cobre.
Para pasarla de pobres
todos teníamos el vicio,
4025 porque no hay gaucho, malicio,
que esta condición no sobre.

Mas se debe mejorar
la mala que a uno lo lleve
pues el rancho que se llueve
4030 pa tapera está en trabajo.
No hay cáida al que rueda abajo
que ganosa no lo pruebe.

Antes que la vida acabe,
antes que la muerte venga,
4035 hay razón que se prevenga
el que no apriende de ajenos.
No es pobre el que tiene menos
sino al que en menos lo tengan.

* * *

Los cuatro nos despedimos
4040 cuando ya clariaba el día.
Cada cual en compañía
de su miseria partió.
Pero sentí que iba yo
menos pobre de aquel día.

4045 Y nos fuimos como quien
por el desierto imagina
la claridá que ilumina
al rayar la madrugada,
cuando la noche callada
4050 a su silencio lo inclina.

Cuatro vientos dispersaron
nuestra vida en los caminos.
Y un horizonte elegimos
pa una sola voluntá:
4055 en dicha o alversidá
cumplir lo que prometimos.

XXIV

De aquella vez y en diez años
por las noches se me hacía
ver lo que entonces quería
4060 y que en mi canto revivo:
pisar la tierra en que vivo,
y con su luz como guía.

Es la luz de los que han vuelto
dende las sombras escuras
4065 con su mazo de amargura
pa intentar la nueva suerte.
Y a la que sólo la muerte
podrá echarle cerradura.

Todo esto parecía un sueño
4070 cuando crucé la frontera.
Que entonces la vida era
dura como pan secao.
Sólo al volver he deseao
ser mejor que el que antes era.

4075 Vivir en ley como hombre
que aunque armao de coraje,
con su valor abaraje
el fierro con la prudencia.
Que una cosa es la pendencia
4080 y otra el valor que la ataje.

Encontrar trabajo limpio
sin comer pan de amargura,
y no juir por las escuras
güeyas del remordimiento
4085 pa vivir con el sustento
del Dios que perdona y cura.

Y procurar ser prudente
dende entonces prometí.
Sólo al Señor comprendí
4090 después de haber padecido.
Tanto castigo he sufrido
que de mis culpas salí.

Hay que dirigir la vida
cuanto el pesar la despierte,
4095 pues si hay algo que hace juerte
hasta al hombre desdichao,
es la esperencia que ha dao
otra concencia a su suerte.

Y si un día el mal nos apura,
4100 no hay que darse por vencido,
porque el que vive abatido
se entrega a otros males piores.
Y no hay cencias ni dotores
que devuelvan lo perdido.

4105 Pero siempre hay una luz
pa alumbrar la noche escura.
Ya mi esperencia es hechura
de muchos males que oservo
que nos siguen como el cuervo
4110 pa picar la matadura.

Es un saber de provecho
para el momento oportuno,
no dejar que daño alguno
se nos gane el lao del rancho.
4115 Huele la sangre el carancho
pa devorárselo a uno.

Y si la suerte nos ruempe
lo que quisimos atar,
pa otra güeya hay que rumbiar
4120 sin elegir la que acorta.
Que nunca la vida es corta
para volver a empezar.

Del más baquiano y mejor,
la esperencia se aprovecha.
4125 Que ansí la güeya vea estrecha
sabrá hallarle una salida.
Naides la dé por perdida
aunque la suerte esté hecha.

El hombre cumple el destino
4130 que Dios en su libro marca.
Es la vida una comarca
con muchos caminos largos.
Y otros que sin embargo,
ni la vista los abarca.

4135 El vivir siempre es mudanza
y es mejor que ansí lo sea,
pues cuanto más estaquea
más se le saca partido.
Que sabe darle sentido
4140 el que mejor la pelea.

El tiempo gira pa todos.
Detenerlo no hay quien pueda.
Va dando güeltas la rueda
y sin embargo parece
4145 que sólo la vida crece
mientras el tiempo se queda.

Mucho tiene que vivir
el que esta razón comparte.
Y es inútil que descarte
4150 el tiempo que no interesa,
pues cuando cre que regresa
ya va camino a otra parte.

Los años cambian al hombre.
Traen al más suelto prudencia,
4155 y al arisco la pacencia
que con razones domina.
Y hasta al que a Dios se mezquina
se le hace el cielo querencia.

A El se debe escuchar
4160 con juerza y con humildá.
Naide inora la verdá
de que erra el que anda ladiao.
Quien pa el bien va enderezao,
no es pa el mal que rumbiará.

4165 En mi hombría de otro tiempo
tuve el facón por coraje.
Lo gasté en aprendizaje
de alversidá y desafío.
Pero no hay juerza de río
4170 que andando el mar no lo ataje.

Y no hay juez como uno mesmo
ni esperencia como el llanto,
como las noches de espanto
del que vive perseguido.
4175 Por cada error cometido
se han de pagar otros tantos.

XXV

Dentre tantas reflesiones
me fuí olvidando del trato.
Otra vez los tientos ato
4180 para dentrar al secreto
y no hacer un ñudo prieto
con razones que desato.

Se me enrieda el pensamiento
y me va rumbiando lejo.
4185 Pero es cosa de los viejos
contar entre reflesiones,
esperencias y leciones
como si fueran consejos.

Adelanto a los que escuchan
4190 que ya ha llegao el momento
de decir que en nuestro intento
los santos nos ayudaron.
Y los diez años pasaron
cabalgando el mesmo viento.

4195 Hombres encontré a mis hijos
que en balde no habían vivido
pa echarse al hombro el olvido
de los pasaos sinsabores.
Nunca llegan los dolores
4200 pa dirse como han venido.

El mayor de los muchachos
había andao de tropero
entre estraños, medio en cuero
sin saber ande atracar,
4205 sin saber ande parar
de pago en pago primero.

"Manejarme como güeno
fué primera condición
—me dijo— aunque la razón
4210 sobre al mal pa ir adelante.
Pero conozco su aguante.
Le sé eludir la ocasión".

"Cuanto en apuros me vía
escuchaba sus consejos.
4215 El que apriende en su pellejo
sabe aprender del ajeno.
Que este poncho siempre es güeno
pa el joven como pa el viejo".

"Porque el gaucho que la empriende
4220 y al rigor no se amilana
hasta en el cepo la gana
aunque le apriete el cogote.
Que aguantar sabe el azote
más duro que una avellana".

4225 "Dende que el alba llegaba
sin querer nunca aflojar,
me largaba a trabajar.
Y ansí que han pasao los años,
me hice patrón de un rebaño
4230 y un rodeo regular".

"Si apenas salí de pobre,
yo le asiguro a la fija,
que al encumbrao que elija
no a mi rancho le hace envidia.
4235 Allí no esiste desidia
ni se cría la sabandija".

* * *

"Algo tengo que contar.
—me dijo el hijo menor—
Yo también sufrí el rigor
4240 de seguir pelegrinando
lo mesmo que antes andando
como moro sin señor".

"Confieso que de holgazán
de nuevo empecé a rodar.
4245 Mucho tuve que pelear
pa decidir el camino,
sin jergas y sin destino,
buscando el lao pa rumbiar".

"Y ya iba pasando el tiempo
4250 de arreglar una cuestión
aunque seguía en conclusión
pa tal razón desconfiao.
Mas mi turno había llegao.
Y era ésa la ocasión".

4255 "Recordarán que los bienes
que al morir mi tía dejó,
el juez mesmo se encargó
de manejarlo a su modo.
Me nombró tutor de todo
4260 mas la hacienda se llevó".

"Yo cuidaré —me había dicho—
de lo de tu propiedá.
Todo se conservará,
el vacuno y los rebaños.
4265 Hasta que cumplás treinta años
en que seas mayor de edá".

"Y ansí al cabo de los años
en tal penuria me veo
que pa curar mi deseo
4270 fi al pago a ver si aquel juez
me sabía decir tal vez
lo que se hizo mi rodeo".

"Me cansé de andar buscando
mi vacuno y mis ovejas.
4275 Naide escuchaba mis quejas
y allí seguía mi esistencia
sin un rancho y sin querencia
con mis pobres jergas viejas".

"Ansí es la vida del pobre
4280 y no se salva ninguno.
Que venga a decirme alguno
que la ley es para todos.
Hasta aura he visto ninguno
que no la aplique a su modo".

4285 "En alguna que otra estancia
y en tan pobre condición,
fui trabajando de pión
hasta que al fin hice nido,
que pa vivir lo convido
4290 cuando usté crea la ocasión".

* * *

Los dos por el mesmo pago
su rancho tenían y hacienda.
Y no aflojaban la rienda
para criar a sus cachorros.
4295 Que ande caen muchos engorros
no hay lección que no se aprienda.

Después escuché con pena
algo que nubló mi luz.
Supe que al hijo de Cruz
4300 me lo habían muerto en pelea.
Pa que Dios bueno le sea
me santigüé con la cruz.

Volvió aficionarse al naipe,
que ya eran viejos sus males.
4305 No volvió por sus cabales:
lo trujo la muerte en ancas.
El vicio a veces se estanca
como el agua en los guadales.

Pero no al ñudo en la vida
4310 no se da el deseo al pelo,
porque siempre algún consuelo
se saca al mal que nos queda.
Sé que aquí sobra quien pueda
dar fe a la razón que apelo.

4315 El que dentre a recular
porque el vicio lo somete,
ni hasta hacer pie se sujete
pues cuanto el poncho le pisan,
si de un tirón lo deslizan
4320 de apuro al hoyo lo meten.

Que ansí mesmo aunque atropelle,
y se le afirme el castigo,
según mi esperencia digo
que más vale el que previene
4325 y el que su juego detiene
sin que lo ganen de amigo.

Pues a su menor confianza
ninguna confianza espanta.
Por la que pierde otra aguanta
4330 y todo les viene bien.
Que en cuanto eligen a quién
por las que dejan dan tantas.

No es justo ansí cargar todo
a quien no escusan sus yerros.
4335 Y una razón desentierro
pa que en descargo la cobre:
el que vive errante y pobre
se lo atarazcan los perros.

Con este relato llego
4340 a punto de terminar.
Perdónenmé si a callar
se ha resistido mi canto.
No en balde ha vivido tanto
quien tanto ha visto pasar.

4345 En la esquina del Rial Viejo
que por su fama es notoria,
tuvo final esta historia,
y pido a Dios que la alumbre
ansí el pasao acostumbre
4350 a elegir otras memorias.

El vivir graba su paso
dende que al mundo se vino.
Luz y sombra es el destino,
que pa condición costante,
4355 lleva la muerte adelante
de quien empieza el camino.

Pero no se han de perder
las güeyas que yo dejé.
Y aunque el tiempo, entiéndamé,
4360 empieza el tiento a gastar,
podrá mi vida borrar,
pero no lo que canté.

CANTO FINAL

"Cantando me he de morir,
Cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pie del Eterno Padre.
Dende el vientre de mi madre
Vine a este mundo a cantar".

MARTÍN FIERRO.



XXVI

Vuelve a sonar mi guitarra
con un dejo más projundo.
4365 No quiero dirme del mundo
como un triste foragido
que por su tierra ha tenido
que ir errando vagabundo.

Soy viejo y como el ombú
4370 tengo la pampa por suelo.
Puedo afirmar que mi anhelo
es morir donde me nombra
el pasto dende la alfombra
estendida bajo el cielo.

4375 Morir en su soledá
donde mi nombre está escrito,
donde el silencio y el grito
duermen en noches desiertas,
donde las sombras despiertan
4380 con claridá de infinito.

Donde todo es sólo pampa,
porque achica su grandeza;
porque hay algo en su realeza
que con la luz se agiganta
4385 y como un punto levanta
la sombra que la atraviesa.

La fiera ay tiene guarida
y el pájaro tiene nido;
pero no para el olvido
4390 tiene nidales la pampa,
porque es del gaucho la estampa
y es la vida que ha vivido.

Ni el tiempo se la despinta,
ni la despinta la muerte.
4395 Es su poder de tal suerte
pa hacer al hombre a su modo,
que hasta perdiéndolo todo
a su ráiz lo ata más juerte.

Ansí la siento en mi sangre
4400 y ansí morir quiero en ella;
en su paz o en su querella,
en sus luces o en su sombra.
Y en la inmensidá que nombra
el trébol y las estrellas.

4405 Como su pasto crecí
muy verde en la primavera.
Y hasta quemao cuando era
la seca un castigo duro.
Y también fuí el pasto escuro
4410 bajo la escarcha primera.

Cuanto más duro era el pan
que comió mi desconsuelo,
cuanto más duro era el suelo
para vivir entre estraños,
4415 sólo rumbiaban mis años
la querencia de su cielo.

Es el gaucho de esta tierra
y en esta tierra vivió.
De ella he nacido yo
4420 y siento al decir su nombre
que mi voz es la del hombre
que en su suerte se nutrió.

Su temblor llevo en mis venas,
su distancia en mi mirada.
4425 No esiste sobre ella nada
que con mi ser no palpite.
Hasta su luz se repite
de mi sombra acompañada.

Viviente o muerto en mi tierra
4430 soy su presente y pasao.
El sentir de mi costao
con el suyo lo misturo.
Y en mis noches, asiguro,
que hasta su llanto he llorao.

4435 Me dió altivez de pampero
y coraje pa el rigor.
Gracias le doy al Señor
que al dar a mi vida tanto,
me dió la alma pa su canto.
4440 Me dió su juerza mejor.

Porque soy ráiz de mi llano,
tiene mi acento el color,
la verdá, alegría y dolor,
de su gran inmensidá.
4445 Y donde mi canto está
de su sangre está el calor.

Ansí calle mi guitarra
sin que la vuelva a templar,
ansina empiece a dentrar
4450 mi vida en la noche escura,
oirá mi voz la llanura
pues como ella ha de durar.

Y digo al fin de mi canto
que no hay pa mi voz destierro.
4455 Y si en estas coplas cierro
las andanzas de mi vida,
no es pa dejar ya concluida
la suerte de Martín Fierro.

Va mi nombre por el viento
4460 y en mis hijos se repite.
Y aunque no ofrezco un envite
al juego de mi destino,
doy servido mi camino
al que ansí lo necesite.

La Plata -- 1951 - 1956.

ACOTACIONES

CANTO II

151 *La estancia donde nací*

Dice Martín Fierro:

Nací y me he criao en estancia.
I, 1103

154 *la tenían unos ingleses*

Ezequiel Martínez Estrada, escribe:

> La estancia era la civilización rural. Pertenecía a la tierra y al dueño de la tierra, formando parte de ella...
>
> Era la estancia una empresa industrial ganadera donde la explotación se hacía conforme a una organización semejante a la europea (particularmente a la escocesa). Estaban instaladas en la provincia de Buenos Aires y en menor escala en la de Entre Ríos; menores aún las hubo en Santa Fe, en Corrientes y en la parte llana de Córdoba.

Después de citar el mismo autor, diversos establecimientos argentinos agrega datos recogidos por Ricardo Hogg de una carta dirigida a Herbert Gibson que dice lo siguiente: "La historia de la estancia "Los Ingleses", es parte de la historia del país. Esta estancia fué escenario del primer capítulo de la revolución del 72. Fué cuerpo y pueblo del Tuyú, hoy General Lavalle. En Ajó fun-

dó el primer saladero local. Después de la caída de Rosas importaron para los ingleses las primeras ovejas Rommey Marsh que vinieron al país. También desde esa fecha fué el Tuyú el hogar de muchas familias escocesas, contratadas por la familia Gibson y muchas de ellas labraron fortuna". [1]

155-56 *Tan bozales que ni a veces*
se les entendía a tanteos.

Bozal como adjetivo se aplicaba a personas que tenían alguna dificultad para hablar.

Dice Martín Fierro:

Era un gringo tan bozal
que nada se le entendía.
I. 847, 48

165 *Ah, verlos montaos en yegua*

Alcide D'Orbigny anota:

Las yeguas están destinadas a la propagación de la especie; los habitantes del país consideran un deshonor montar una, así como es raro que se las dome. Una de las jugarretas que el gaucho hace al extranjero, consiste en hacerlos montar una yegua. [2]

Miller anota que "algunos ingleses, a pesar de las burlas que les hacían los naturales del país, introdujeron esa costumbre. [3]

205 *Porque la pampa es del hombre*

---

(1) *Muerte y Transfiguración de Martín Fierro.* Fondo de Cultura Económica. México - Buenos Aires. 1948. T. I, 124, 25.
(2) *Viaje a la América Meridional.* Ed. Futuro. Buenos Aires, 1945. T. II, 153.
(3) *Memorias.* T. I, 138.

Primitivamente el gaucho llamó *pampa* a la llanura que se internaba en el Desierto. El término se fué generalizando a toda la llanura.

G. Robereto escribe:

> Actualmente se llama pampa a cualquier llanura en que prevalezca vegetación estépica, de alguna extensión, aún cuando esté comprendida entre cadenas de montañas. (1)

Paolo Mantegazza (1876) explica:

> *Pampa* es palabra quéchua y quiere decir plaza, terreno llano, gran llanura. Los españoles que conquistaron América Meridional, adoptaron esta palabra para determinar las vastas regiones del desierto herboso que se extiende desde el Río de la Plata hasta los pies de la Cordillera. Sin un vocablo ya existente, no habrían podido encontrar en el diccionario patrio un signo apropiado para indicar una cosa novísima y hubieran necesitado inventarlo. (2)

Juan Manuel de Rosas *(Diccionario de la Lengua Pampa)* da el vocablo aborigen *Lenfun* como campo llano; pampa y *Lenfun Mapú* como campo abierto; pampa.

En *Martín Fierro* hallamos la palabra *pampa* con sentido de llanura, inmensidad:

> las estrellas son la guía
> que el gaucho tiene en la Pampa.
> I, 1454, 55

> y una pampa en que correr.
> II, 1922

(1) Cita de Ramón A. Pérez Moreau. *La Pampa en Fitogeografía.* Edic. Coni. Buenos Aires, 1949.

(2) *Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación Argentina.* Buenos Aires, 1916. Pág. 160.

"Mi verdadera vida terminó cuando dejé las pampas", escribe Guillermo E. Hudson.

215 - 16 *Y hasta gringos inlandeses*
pa fainas de zanjiador.

William Mac Cann, que llegó al país en 1842, anota:

> La dificultad con que se tropieza en cualquier empresa agrícola, es la construcción de vallados para contener las haciendas, porque los trabajos de zanjeo resultan muy crecidos. Casi todos estos trabajos son desempeñados por escoceses e irlandeses. (1)

Más adelante agrega:

> Al llegar [a una estancia] me encontré con unos irlandeses que se ocupaban en cavar una zanja y con los que mantuve una larga conversación. Ganan jornales muy altos porque muy pocos trabajadores de su condición llegan tan lejos, hacia el sur, y porque los criollos no toman jamás una pala en sus manos. (2)

Dice Martín Fierro:

Hasta un inglés zanjiador
I, 325

El gaucho desempeñaba en la estancia sólo las tareas referentes al ganado en general. El zanjeo era contratado a obreros especialmente irlandeses y escoceses. El gaucho despreció con manifiesto desdén estas labores. Al referirse al extranjero oímos al propio Martín Fierro expresar su superioridad con estas palabras:

(1) (2) *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Ferrari. Buenos Aires, 1939. Págs. 8, 82.

No hacen más que dar trabajo,
pues no saben ni ensillar.
No sirven ni pa carniar.
Y yo he visto muchas veces,
que ni voltiadas las reses
se les querían arrimar.

I, 895, 900

Las zanjas servían tanto para corrales como para protección contra el ataque de los indios, en torno de las casas.

Alcide D'Orbigny (1826-1833) anota:

Las construcciones están por lo general, rodeadas de fosos... uso introducido después de las últimas invasiones de los indios...

Cerca del cuadrado que contiene los edificios se hallan una, dos o tres construcciones destinadas a encerrar los animales, que se llaman corrales, rodeos o potreros. En las provincias donde abunda la madera, se los rodea de fuertes estacas, unidas por travesaños y se les da a menudo, una forma circular. En Buenos Aires donde ese artículo es raro, se lo sustituye por fosos, lo que tiene la ventaja de ofrecer seguridad contra los salvajes. (1)

José Hernández describe la construcción del corral de foso de la siguiente manera:

En la provincia de Buenos Aires, en los campos de afuera, se hacen también corrales muchos de zanja. La obra es fácil y para mayor seguridad se hacen redondos. Los que se hacen con más prolijidad, con mayor cuidado y previsión, tienen zanja y contra-zanja; y en medio plantan sauces, que de este modo no los puede tocar la hacienda...

Para hacer estos corrales se buscan las alturas...

Las paredes quedan construídas por la zanja de adentro y la de afuera, son muy sólidas y durables; pues a la hondura que debe tener la zanja se llega con lo que se llama tres puntas de pala.

En la primera se sacan los adobones que llevan la raíz de la paja, y el adobón no se deshace, quedando así formada una base muy segura; la segunda punta de pala va también entera porque saca la tierra fuerte, y con

(1) *Viaje a la América Meridional.* Ed. Futuro. Op. cit. T. II, 508.

la tercera se forma el caballete, quedando así construído un corral donde se encierra la hacienda con toda seguridad, y se trabaja como en cualquier otro, pues no hay animal que pueda saltar esa altura. ([1])

219 - 20 *pues la hacienda no descansa*
y cuanto empieza el aparte

Aparte. Apartar, separar del rodeo general los toros, las vacas, los novillos, etc., o un lote determinado de animales.

Leemos en el *Reglamento de las estancias* (Juan Manuel de Rosas):

> Al apartarse debe cuidarse de que las vacas estén junto a las crías, para que no se vayan orejanas, sin sacar con alboroto ni atropellamiento, pues de ello resultan males; debe cuidarse que al apartar el rodeo esté sosegado.

223 *los gringos como matacos*
en los hoyos trabajaban

El mataco. Apar. Se le llama ordinariamente *mataco*. Su característica es que se arrolla en forma de bola.

257 - 58 *Ni al alvertido y valiente*
lo mezquinan las sorpresas

Dice Martín Fierro:

> que suele quedarse a pie
> el gaucho más alvertido.
> I, 119, 20

259 *¡Ah, ver parar un rodeo!*

---

(1) *Instrucción del Estanciero*. Peña del Guidice. Buenos Aires, 1953. *Corrales*. Págs. 141, 42.

El nombre *rodeo* tiene dos aplicaciones. Unas veces designa el ganado, y así se dice: recoger el rodeo, parar el rodeo, con lo cual se hace relación a la hacienda; y otras se dice: traer la hacienda al rodeo, correr el rodeo, en lo cual se hace referencia al paraje que el estanciero designa para la reunión del ganado.

Recoger la hacienda, parar el rodeo diariamente era el gran trabajo de los establecimientos antiguos.

Los rodeos eran inmensos; de 10 a 15 mil cabezas y hasta de más. Las recogidas se hacían diariamente, invierno y verano. A media noche estaba ya levantado el capataz y los peones encargados de este trabajo. Después de ensillar y prepararse, salían en dirección al fondo del campo, hasta el punto más distante adonde alcanzaba la hacienda que se desparramaba a comer. Antes de aclarar se encontraban los peones en el límite del terreno, unas cuantas leguas distante de las casas. Allí empezaba a mover la hacienda para hacerla venir al rodeo.

Al grito de los peones, el ganado se ponía en movimiento, primero despacio, más ligero después, y al salir el sol, ya estaba *parado* aquel inmenso rodeo. (1)

262 *salía ya a campiar la hacienda*

Campiar - Campear. Era la faena de salir a recoger la hacienda para llevarla al rodeo. De ahí la frase *campear la hacienda.*

265 - 66 *Había que dar con las puntas de reses bravas y mansas*

La hacienda, que se desparramaba para comer, tenía sus lugares de preferencia y se acostumbraba a seguir a algún animal. Para ubicarla, con el objeto de dirigirla al rodeo, el capataz daba a los peones que salían a *campearla,* las características de forma, color y temperamento de algún animal. Así Cunninghame Graham *(Río de la Plata)* cita algunas indicaciones que oyó tales como que tal o cual punta "debía estar en la loma de los Sarandís; que en esa punta había una vaca ñata por más señas que no hay modo

(1) José Hernández: *Instrucción del estanciero. El rodeo.* Op. cit. Pág. 180 y sigs.

de equivocarse". Que en otras puntas estaba "un novillo con un cacho roto", un "toro hosco", etc. Así, apenas encontraban la punta, los peones conducían lentamente la hacienda al rodeo.

273 *cortando monte y guadales*

Guadal - Terreno cenagoso. También significa tembladeral o terreno movedizo. Lucio V. Mansilla escribe:

> Se llama así al terreno blando y movedizo que no habiendo sido pisado con frecuencia, no ha podido solidificarse.
>
> Es una palabra que no está en el diccionario de la lengua castellana; viene de nuestros antepasados y la hemos tomado de los árabes y significa agua o río. La pampa está llena de esta clase de obstáculos. ¡Cuántas veces en una operación militar, yendo en persecución de los indios, una columna entera no ha desaparecido en medio del ímpetu de la carrera! ¡Cuántas veces un trecho de pocas varas ha sido causa de que los jefes muy intrépidos se viesen burlados por el enemigo en esas pampas sin fin! ¡Cuántas veces los mismos indios no han perecido bajo el filo del sable de nuestros valientes soldados fronterizos, por haber caído en un guadal!
>
> El guadal suele ser seco, pantanoso y pegajoso o simplemente arenoso. (1)

281 *entre revoleos de lazo*

Lazo - El lazo trenzado o de enlazar. Es una trenza de cuatro o seis tirillas de cuero bruto, sin pelo y redondeadas, como de medio centímetro de grueso. El lazo es cilíndrico, como de un centímetro y medio de diámetro, y de diez a doce brazadas de largo, con una gruesa argolla de hierro en un extremo y una presilla con botón en el otro, que se prende a una argolla puesta en la encimera de la cincha, al costado derecho del caballo.

Con el extremo de la argolla se hace una *armada* grande o lazada corrediza y varios rollos pequeños; se toma armada y rollos

---

(1) *Una excursión a los indios ranqueles.* J. C. Rovira. Buenos Aires, 1933. Págs. 16, 17.

con la mano derecha y, revoleando para darle impulso, se arroja el lazo a la cabeza del animal. Enlazado éste y mientras sigue huyendo, se deja desenvolver con cuidado el resto de los rollos que se tiene en la mano izquierda, para que todo el lazo se estire sin enredarse. El caballo que uno monta, tirando a la cincha, detiene el animal enlazado. Eran estimados los lazos salteños o *arribeños*, delgados y muy largos; de catorce brazadas.

El cuero mejor para lazo trenzado es el de novillo (vacuno macho castrado y adulto) de pelo color uniforme y oscuro: colorado, hosco, barroso, pues en los pelos con manchas blancas el cuero es desparejo en su resistencia. (1)

287 *y el gemir de las lloronas*

Se designa con la voz de lloronas y nazarenas a las espuelas de puntas largas. Se hacían de plata maciza y eran muy pesadas. Parece ser que el nombre de lloronas, les viene del sonido repetido y gimiente que producían, cuando tocaban el suelo. También se dice que este nombre viene de hacer *llorar sangre* al animal cuando a veces el paisano, para azuzarlo, le clavaba la espuela en las paletas:

Dice Martín Fierro:

> mientras él por las paletas
> le jugaba las lloronas.
> I, 177, 78

Refiriéndose a la acepción *nazarenas*, Carlos Alberto Leumann dice que tal vez la sangre que corre por la cara serena del Salvador en las estampas, recordó al gaucho contemplativo la sangre que mana del flanco del potro bravo, en las yerras. (2)

---

(1) Santiago Lugones. Edición anotada de *Martín Fierro*. Centurión. Buenos Aires, 1926. Pág. 38.

(2) *La literatura gauchesca y la poesía gaucha*. Raigal. Buenos Aires, 1953. Pág. 99.

Alcide D'Orbigny anota (1833):

> Sólo se usan las espuelas para domar y montar caballos fogosos y recientemente amansados. Las que se usan para este fin son de hierro muy grandes y pesadas; las barras son largas y llevan una roldana o estrella cuyas puntas, muy agudas, tienen hasta dos centímetros. Sirven al jinete para fijar los talones en la carona y asegurarles un punto de resistencia para todas las corvetas y saltos del caballo brioso. (1)

José Hernández *(Instrucción del estanciero)* anota (1885), que la espuela estaba casi totalmente abandonada. "No obstante —aconseja— una pequeña espuela debe servir para aligerar al animal, para enseñarle a obediente y pronto, mas no para estropearlo".

290 *para atajar el rodeo*

Atajar el rodeo significa cabalgar alrededor de los animales para mantenerlos en su lugar.

304 *de aguante como alazán*

Los caballos oscuro, doradillo y alazán, se consideran en nuestro país como los más resistentes y sufridos. "Alazán tostado, antes muerto que cansado", dice un refrán.

312 *y pa el asao lo achura*

Achurar. Despedazar. Sacar o conseguir alguna porción comestible de la res y algunas partes externas como la molleja, el vaquero o matambre y las patas.

Las faenas de carnear formaban parte de las tareas cotidianas en la estancia. "Es curioso —anota Martínez Estrada en el libro

---

(1) *Viaje a la América Meridional.* Op. cit. II, 500.

citado— que Martín Fierro haya omitido, como faena cotidiana la carneada para consumo de la estancia... como asimismo otras labores genuinas y consuetudinarias".

Alejandro Guillespie en 1806, anota lo siguiente, referido a la estancia de don Marcos que visitó:

> Mataba seis novillos para sus esclavos y doce durante las cosechas, además uno para sus chanchos y gallinas. Dondequiera que hubiese un lugar de carneada, estaban desparramados cabezas, corazones, espinazos y pescuezos de animales que esos oscuros epicúreos habían dejado por inútiles. (1)

En una descripción de época posterior Cunninghame Graham apunta lo siguiente:

> El capataz y los peones se internaban entre las reses del rodeo... Después de discutir aquí y acullá, el capataz daba la señal. El animal sentenciado echaba a galopar hasta ser alcanzado... A veces sucedía que ahí nomás derribaban y degollaban la res. En otras ocasiones, el peón mantenía la soga tensa, cargándose sobre ella con todo el peso de su caballo e invitaba a su compañero para que desmontara y carneara.
>
> Si éste era experto, arrojaba las riendas al suelo, se deslizaba del caballo y agachándose como una pantera corría por el lado opuesto de la res enlazada y desnudando su largo facón, esquivando las cornadas furiosas del animal y cuidando de no enredarse en la soga, le hundía el cuchillo a la res en todo el cuello. (2)

340 - 42 *le saben cuerpiar el bulto*
y echar en medio el tumulto
la parada de floreo.

Cunninghame Grahame, en el libro citado, recuerda lo siguiente:

---

(1) *Buenos Aires y el Interior.* La Cultura Argentina. Buenos Aires. 1921. Pág. 108.
(2) *El Río de la Plata.* Op. cit., págs. 53, 56.

Mas de una vez he visto a un gaucho, corriendo baguales o avestruces, en el preciso momento de tirar las bolas, haciéndolas girar sobre su cabeza, hallarse con que su caballo caía en tierra con él, *echar una parada,* y, sin perder un momento, bolear su propio caballo, en el instante preciso en que el animal lograba incorporarse de nuevo a punto de huir y dejar al jinete a pie en el campo. ([1])

Thomas Hutchinson (1862) pinta esta habilidad de los jinetes en los siguientes términos:

La destreza mostrada por la puntería de los hombres capaces de tirar en tan rápida pasada, sobre un caballo que va galopando, estando ellos parados es verdaderamente grande. Al fin el caballo es pialado, y cae como si lo hubiesen boleado. Aquí despliega el gaucho su maestría, pues cae parado, sin daño alguno, fumando su cigarrillo tan tranquilo como en el punto de partida donde lo encendió. ([2])

Dice Martín Fierro:

¡Ah tiempos! Si era un orgullo
ver jinetiar un paisano.
Cuando era gaucho baquiano,
aunque el potro se boliase
no había uno que no parase
con el cabresto en la mano.
I, 181, 86

Los que hacían gala de esta destreza se llamaban paradores.

345 *son ñandú por lo ligero*

Ñandú - Avestruz de América. Ave corredora y veloz. "El más grande —dice Hudson— y el menos pájaro de todos los pájaros".

---

(1) *El Río de la Plata,* op. cit., págs 31, 32.
(2) *Buenos Aires y otras provincias argentinas.* Edit. Huarpes. Bs. As., 1945. Pág. 63.

CANTO III

391 *En tretas de pialadores*

Pialar es un tiro de lazo a las manos del animal mientras corre, para hacerlo rodar (ver nota al verso 281).

Pialador es llamado a aquél que tiene la destreza de pialar en diversos estilos. Arte que consiste en dominar todas las formas de tirar un pial ya sea sin revolear el lazo *(pial de payanca)* o sea enviando la armada (lazada corrediza) agachándose y haciendo un movimiento de abajo hacia arriba; ya sea un *pial de volcao,* es decir, cuando el pialador manda el lazo con un movimiento de efecto con las muñecas, tanto de derecho como de revés; o ya sean los más complicados piales, a saber: *pial por sobre el lomo, pial de codo vuelto* y entre otros el que daba mayor prueba de destreza o sea el *pial de puerta afuera.* Vale decir: pialar en la puerta del corral cuando los animales huyen a toda furia espantados por el vocerío de los paisanos que los azuzan.

400 *el baquiano, el rastriador*

Como todas las condiciones que, necesariamente, crea y afina la naturaleza del medio, el gaucho baqueano fué un conocedor de los rumbos por indicios que distinguía sabiamente. Sabía calcular distancias de leguas, por las horas en que el galope tardaría en recorrerlas. En plena oscuridad y de lejos distingue también los objetos y el color de los animales o se cerciora de las condiciones del terreno que él conoce, por el olor y sabor de los pastos. Sarmiento *(Facundo)* destaca las características del baqueano como asimismo las del rastreador, que han sido objeto de observaciones

y citas diversas por su habilidad para seguir rastros borrados aún después de un largo tiempo.

403 *El trenzar era un oficio*

El cuarto de sogas de las estancias era una muestra extraordinaria de las maravillas que el trenzador de oficio sabía realizar con arte especial y hasta secreto.

Una vez practicado el sobado de las lonjas extraídas de cuero de vacuno, yeguarizo y potrillos, el trenzador sacaba los tientos que llegaban a ser a veces, filamentos tan delgados como crin con las que hacía trenzados de dos, tres, cuatro ramales entrelazados, y hasta el finísimo de ocho lazadas para trabajos delicados, como costuras, botones, etc. Aludiendo a este trenzado, el gaucho empleaba para referirse a los enamorados, la frase: "Apretaditos como trenza de ocho".

Para sobar con más suavidad las lonjas de cuero se las humedecían con saliva. Tratándose de sogas de cuero se usó la mordaza o sobador que era una madera con un ojal o agujero por donde, una vez pasada la lonja sujeta a un árbol o a un poste, se le aplicaba un roce más fuerte con el sobador.

El gaucho solucionaba a veces sus propias necesidades con trenzados comunes o simplemente se conformaba con riendas *tiocas* es decir, toscas y groseras.

Ricardo Güiraldes explica el modo de trenzar cuando el hombre contó con herramientas más especializadas:

> La maceta de sobar era parte de su puño; el cuchillo prolongación de sus dedos hábiles. Entre el filo y el pulgar salían tientos que se enrulaban al separarse de la hoja. Aleznas de diferentes tamaños y formas asentaban sus cabos en el hueco de la mano como en nicho habitual. Humedecía los tientos haciéndolos patinar entre sus labios; después corríalos contra el lomo del cuchillo, hasta dejarlos dúctiles e inquebrables. (1)

(1) *Seis relatos. El trenzador.* Edit. Proa. Buenos Aires, 1929.

417 *¡Qué ingerir lazos cortaos!*

Ingerir lazos es volver a unir la trama. El trenzador ejecutaba esta unión de tal manera y con tal arte que no se notaba dónde se había trenzado la unión o la *yapa*, nombre que, también se aplica a la parte más gruesa y fuerte del lazo.

Yapar un lazo o cualquier otra rotura es seguir entrelazando la trama original de la pieza que se compone; algo así como un zurcido invisible, ya se tratara de fiadores (soga que rodea el cogote del caballo y termina en la garganta), bozales, cabezadas (sogas que, pasando por la cabeza del caballo, mantienen el freno), rebenques, estriberas, etc.

444 *mirando el jogón del suelo*

José Hernández refiriéndose a los relatos de fogón, anota:

> La reunión de la cocina tiene para el hombre de campo un atractivo irresistible... Allí aparecen las relaciones y sucesos pasados, la historia de las campañas hechas; sus andanzas y peligros, las novedades que han presenciado u oído; las hazañas de otros y las suyas propias; las empresas acometidas, los peligros corridos, los medios ingeniosos, rápidamente empleados por ellos... Todo el mundo escucha. [1]

451-52 *Había venido de un pago que es fama de boliadores.*

Los gauchos aprendieron de los indios el uso de las boleadoras y las llamaron *las tres marías.*

> Las Tres Marías son, como es sabido, las estrellas del cinto de Orión, en las cuales la mitología araucana veía las boleadoras de los caciques legendarios —dice Leopoldo Lugones en *El Payador.*

(1) *Instrucción del estanciero.* Op. cit. Pág. 133.

Martín Fierro hace referencia a las boleadoras en sus dos significados:

Y siempre con alegría
ve salir las Tres Marías.
I, 1452, 53

Dios le perdone al salvaje
las ganas que me tenía,
desaté las tres marías
y lo engatusé a cabriolas.
I, 595, 98

Ascasubi también las menciona en *Paulino Lucero:*

Con las tres marías
lo he de sujetar.

Fray Reginaldo de Lizárraga *(Descripción Colonial,* 1591), habla del uso que los indios hacían de las boleadoras, diciendo:

> Desde Córdoba a Buenos Aires y desde Santa Fe por tierra, es necesario ir apercibido de arcabuces y armas y en las dormidas velarse porque salen algunas veces los indios cazadores de venados que además del arco y la flecha, llevan unos cordeles (llamados aillos en el Perú) de tres ramales; en el fin del ramal una bola de piedra horadada por medio, por donde entra un cordel; estos la arrojan al caballo que va corriendo y le atan los pies y las manos con las vueltas que dan las bolas.

Tanto como el facón, lazo y boleadoras fueron elementos imprescindibles en la vida del gaucho. Los viajeros de las pampas citan con frecuencia el uso de las boleadoras que Mac Cann describe de la siguiente manera:

> Las boleadoras son tres piezas redondas del tamaño de un huevo forradas de cuero, amarradas dos de ellas de un trenzado también de cuero, de unos diez pies de largo; la tercera bola de piedra se asegura al extremo de una tira más corta que va atada a la mitad del primer trenzado.

Hay otras boleadoras más grandes y más largas que las llamadas ñanduceras: las bagualeras. Así como variaban de tamaño y y de peso, según para que fueran utilizadas, variaban también de material. Carlos Darwin menciona las hechas de piedra y del tamaño de una manzana, que llegan a romper las patas del caballo al cual se enrollan; menciona también las de madera para apoderarse de los animales sin herirlos y las de hierro que son las que se pueden arrojar a mayor distancia.

> El gaucho tiene en la mano la más pequeña de las tres bolas y hace dar vueltas a las otras dos en torno de su cabeza; apunta y las lanza a través del espacio, dando vueltas sobre sí mismas. Así las bolas tropiecen con un objeto, cualquiera que sea, se enrollan alrededor de él entrecruzándose y anudándose fuertemente. (1)

Dice *Martín Fierro:*

No teníamos más permiso
ni otro alivio la gauchada
que salir de madrugada
cuando no había Indio ninguno,
campo ajuera a hacer boliadas
desocando los reyunos.
I, 673, 77

459 - 62 *y ay arriaban las alzadas*
entre gamos y venaos
ñanduces entreveraos
y hasta hacienda mesturada.

Las aventuras casi legendarias y epopéyicas de las pampas, conocieron boleadores que, por puro ejercicio de valentía, se acercaban cazando, hasta las fronteras del indio.

---

(1) *Viaje de un naturalista alrededor del mundo.* Ed. Ateneo. Bs. As. 1942. Pág. 77.

La caza no se reducía solamente a animales silvestres, guanacos, venados, avestruces, sino también en apropiarse de caballos y vacas cimarronas, o ganados pertenecientes a aquellas inmensas estancias indivisas.

La descendencia de las doce yeguas y caballos que dejó Pedro de Mendoza cuando se embarcó de regreso a España, se multiplicó en las pampas libres de una manera inverosímil.

En su crónica de 1591, Fray Reginaldo de Lizárraga [1] cuenta que las manadas de potros y yeguas se confundían a veces con montes tupidos. "Salen a caza de ellos como a venados —escribe— están tan gordos que al primer apretón quedan estancados; a los que son potros atan y doman y hácenlos caballos".

En 1806 Guillespie observa, después de pasar un pampa cubierta de trébol "miles de ganados salvajes". En 1847 anota Mac Cann:

> Por doquiera se veían tropas de ganado; unos muy matreros, otros relativamente mansos; aparecían por doquier gran cantidad de venados, avestruces, aves silvestres. [2]

En 1881 escribe Hernández:

> Ustedes habrán visto si han cruzado alguna vez los campos del Sud, inmensas yeguadas alzadas que hace pocos años han desaparecido completamente. Durante la época de Rosas había en algunos campos tantas yeguadas ariscas, que para cruzar por ellos con tropilla, era necesario llevar un hombre por delante, para impedir que se la arrebataran los grupos de yeguas que cruzaban disparando al sentir gente.
>
> Eran animales enteramente salvajes, de seis, ocho, diez y más años, que no habían sentido nunca el dominio del hombre. Allí se hacían los domadores jinetes, los fuertes boleadores, los pialadores famosos y los hábiles corredores de campo.
>
> Muchas estancias embargadas en aquella época, que nadie las cuidaba, y la orden de Rosas prohibiendo la matanza de yeguas, contribuyeron a

(1) *Descripción colonial.*
(2) *Viaje a caballo.* Op. cit., pág. 76.

aumentar la cría, haciéndola innumerable y en estado salvaje más completo. Recordarán los viejos y hasta los no muy viejos, que había campos como el Rincón de Nuario, Camarones, Laguna de los Padres y muchísimos otros donde había 20, 30, 40 y hasta 70 mil yeguas alzadas. (1)

El mismo autor agrega que esta inmensa cantidad de animales empezó a mermar cuando comenzó la elaboración de aceite de potro, allá por el año 53 para lo cual se hacía la matanza de yeguas en gran escala en los saladeros.

Sarmiento *(Conflictos y armonías de las razas en América)* escribe en 1883 que "quizás ésta sea la única extensión en que el país se halla infestado en un siglo a esta parte de ganados y caballos, vueltos a la vida salvaje".

Carlos Darwin pinta el cuadro de la caza del avestruz (que por su fuerza y tamaño era cazado igualmente que el cuadrúpedo) con la siguiente observación:

> Aun cuando el avestruz sea por costumbre muy tímido, muy desconfiado y muy solitario; aunque corre con extrema rapidez, los indios o gauchos, se apoderan de ellos con facilidad.
>
> Cuando muchos jinetes hacen su aparición dispuestos en semicírculo, se turban y no saben porqué lado escapar; de ordinario prefieren correr contra el viento; extienden sus alas al tomar impulso y semejan un navío que iza sus velas. (2)

465 - 68 *Para primera medida*
se levantaba un jogón
en punta como mojón
para rumbiar la partida.

Ya estamos en el terreno de la cacería. Se prepara un fogón cuyo delgado humo, dirigido al cielo por medio de un sombrero de pasto de forma cónica, se ve de muy lejos y permitirá luego a los cazadores rumbear en derechura al punto de reunión. (3)

---

(1) *Instrucción del estanciero.* Op. cit. Págs. 276, 77.
(2) *Diario de un naturalista.* Op. cit., pág. 126.
(3) Ebelot: *La Pampa.* El boleador. Págs. 45, 58.

477-79 *Con los galgos que hociquiaban*
y que a correr según cuento,
son más ligeros que el viento

En las fronteras del sur —escribe Eduardo Ramayón— entre tantísimas razas caninas sobresalía el galgo patagonés, como algo inalterable, apropiado a esas regiones, mísero de carne y alto, inteligente, de hocico enorme, bastante musculoso y que resultaba para la cacería ser velocísimo, muy ágil, de fuerte pechada, de práctica y habilidad insuperables y de una resistencia que era notoriamente asombrosa... Hacían a todos los aires del tranqueo del caballo, enormes jornadas, considerables, extenuadoras y diarias, de diez doce, treinta y más leguas. (1)

499-500 *Atropellaban los gauchos*
con el hu!! a grito pelao

"¡Hu! ¡hu!... fué el grito de guerra del indio en la caza y en la guerra.

502-504 *en las tremendas voltiadas,*
rodaban en la parada
con los fletes desocaos.

Voltiada - Volteada. Acción o tarea de tomar o recoger de una vez varios animales o cosas. En las corridas de ganado de antaño se iba *volteando* o derribando los animales que se dejaban maneados o desjarretados mientras se continuaba la persecución de los demás. (2)

535-40 *O si el perro cimarrón*
caiba feroz por el llano.

(1) *Las caballadas en la guerra del Sur.*
(2) Anotación de Santiago Lugones. Op. cit.

No perdonaba al cristiano
porque en atroces jaurías
como a rezago venía
pa devorarse al humano.

Los perros salvajes se multiplicaron en las pampas y se hicieron tan feroces que resultaban una amenaza constante. En 1833, escribe Carlos Darwin: "Pueden oirse jaurías de perros salvajes aullando en los bosques que cubren las orillas de los ríos".

Los perros cimarrones vivían en cuevas que se ubicaban fácilmente por la gran cantidad de huesos que había a su entrada. Atacaban no sólo a los animales cuando se soltaban en jaurías hambrientas, sino también a las personas.

Es extraña la transformación que sufrió la naturaleza de un animal tan noble, en mastín feroz; pero sus antepasados no habían muerto del todo en él. Según cuenta Carlos Darwin, los perros salvajes rara vez atacaban a un rebaño cuidado por perros pastores y se les había visto calmar su ferocidad en presencia de un perro pastor y mantener las distancias sin ánimo de ataque. [1]

El hambre los hizo cazadores. Comenta J. M. Saldaña *(Historia General de la Ciudad y Departamento del Salto)* que al acorralar a los vacunos las vacas defendían sus crías haciendo rueda, pero cualquier ternero que escapara, era devorado por aquellos mastines semilobos. El mismo autor cita los distintos sistemas que se pusieron en práctica para exterminarlos, tales como (en 1830 - 1835) atraerlos a una trampa o palizada; o rodearlos a caballo (hasta 300 jinetes) para empujarlos al mar. Parece, según el mismo autor, que como los métodos no daban los resultados que se buscaban, se conminó a todos los vecinos por medio de un bando, a la cacería de dos perros cimarrones por mes, por lo menos, cuyo testimonio, a riesgo de multa, consistía en presentar dos pares de orejas.

---

(1) *Diario de un naturalista* Op. cit. Pág. 194.

Hay noticias de que en 1852, dado que se perdía la tercera parte de las crías devoradas por estos perros lobos, se procedió a exterminar 13.000 perros.

Dice Martín Fierro:

> Como a perro cimarrón
> me rodiaron entre tantos.
> I, 1539, 40

El perro salvaje se acostumbró a comer carne caliente, pues cuando los gauchos cuereaban un animal en el campo, dejaban el *rezago* o restos. Además, era común entonces matar una vaca para comer una sola vez.

El hijo de Martín Fierro, al referirse al Viejo Vizcacha, dice:

> Carniábamos noche a noche
> alguna res en el pago;
> y dejando allí el rezago
> alzaba en ancas el cuero.
> II, 2181, 84

551 - 52 *Y que por güeya le ofrece*
los güesos de algún cristiano.

Cunnighame Graham, escribe:

> En aquel inmenso océano verde, que como reza el proverbio "el que se pierde perece" ¡cuántas veces campeando algún caballo robado o perdido, sucedió dar con un montón de huesos, medio oculto entre jirones de ropas desgarradas! En tales casos, si uno tenía compañero, éste detenía el caballo a veces, y otras seguía de largo; pero con seguridad, señalaba el montón diciendo: "Allí donde la hierba crece opulenta, entre esos güesos, murió un cristiano". (1)

---

(1) *Río de la Plata.* Op. cit. Pág. 28.

CANTO IV

565 *Es un ave el mirasol*

Los mirasoles son grandes pájaros raquíticos y jibosos que pasan casi todo el día mirando el sol. Su cuerpo es parecido al del cuervo. Ascasubi los menciona en *Santos Vega:*

> Flacones los mirasoles
> y tristes y corcovados
> se pasan de sol a sol
> mirando el cielo embobaos.

719 - 20 *Dentra en la seca el dolor*
al doy en tres muchas veces.

Doy en tres. Alude a una jugada de monte en la que se hacen nuevas apuestas sobre las cartas que se echaron.

CANTO V

751 - 52 *No andaba naides, se ha visto,*
sin su tropilla de un pelo;

Era un orgullo del gaucho, tener tropillas de un solo pelo o color.

Dice Martín Fierro:

> El gaucho más infeliz
> tenía tropilla de un pelo.
>
> I, 211, 12

773-74 *Cuando es manso el ternerito*
en cualquier vaca se priende.

Martín Fierro. II, 427, 28.

777-78 *Ni a mi edá de más se vía*
quien por estar siempre abajo,
como yo gana el trabajo
dende que empieza la vida.

Dice Martín Fierro:

> Dende chiquito gané
> la vida con mi trabajo.
>
> I, 973, 74

CANTO VI

853-58 *Cantan unos, cantan otros*
adonde quiera que van;
adonde quiera que están
saben dar voz a su canto.
Pero pocos entre tantos
con jundamento lo dan.

Martín Fierro aconseja a sus hijos:

> Procuren si son cantores
> el cantar con sentimiento.
> No tiemplen el estrumento
> por sólo el gusto de hablar.
> Y acostúmbrense a cantar
> en cosas de jundamento.
>
> II, 4763, 68

José Hernández en el Prólogo de *La vuelta de Martín Fierro*, escribe:

> El gaucho no aprende a cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas, se extiende delante de sus ojos.
>
> Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico que domina en su organización, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes, son expresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención.

El payador, por otra parte, canta en competencias y contrapuntos. Modelo en su género es la payada de Martín Fierro con el Negro (II, Canto 30).

> Los payadores —anota Ventura Lynch— que empiezan a figurar en 1778, ya recorrían de un extremo a otro el Virreynato. Luchando unas veces en el rancho, otras bajo el ombú y los más en las pulperías, muchos de ellos lograron adquirir una fama sorprendente, que hubo época de abandonar el gaucho sus obligaciones para entregarse por completo al arte de payar. [1]

---

(1) *La Provincia de Buenos Aires hasta la definición de la cuestión capital de la República.* Buenos Aires. La Patria Argentina, 1883. Pág. 11.

873-76 *Sólo unas lanas por cuero*
traiba en aquella ocasión
y la pava en el cinchón
pa completar el apero.

Por abreviación el gaucho designó con el vocablo *cueros* al recado o apero. Ensillar el caballo era ponerle los cueros.

Para ello usaba desde pellones de oveja o carnero sobre un cuero o *ijar* sujetos con cinchones, hasta la montura lujosa y complicada, enchapada de plata y con estribos y espuelas del mismo metal, que lucía en los días de fiesta.

Samuel Haig (1817) describe el recado como:

> Simple armazón de madera retobado en cuero; tiene forma de silla militar y se cubre con pellones y piel de carnero teñida; no se estilan las hebillas para asegurar la montura, siendo la cincha de delgadas tiras de cuero, adheridas a una argolla de hierro o madera que se une, mediante un correón a otra argolla más chica cosida a la silla; el estribo es de madera o de plata; el primero es solamente bastante grande para dar cabida al dedo del pie. (Ver nota del verso 2434). [1]

Herman Burmeister (1857 - 1860) describe el recado en el siguiente orden:

> 1. *Caronilla* (un cuero de carnero que se pone en el lomo del caballo. 2. *Primera jerga* (un pedazo de alfombra, como de una vara cuadrada, puesta sobre la caronilla). 3. *Segunda jerga,* un pedazo de lo mismo, pero de más pequeña dimensión, que forma la otra capa. Estas dos jergas, generalmente son las frazadas del gaucho. 4. *Carona de vaca,* un pedazo de cuero de vaca sin curtir del mismo tamaño de la siguiente. 5. *Carona de suela,* como una vara cuadrada de cuero de vaca curtido, adornado con figuras hechas en la suela con fierro candente. 6. *El verdadero recado* al cual van sujetas las correas de los estribos, y el que, generalmente, es hecho de madera y paja forrada de cordobán o suela. 7. *La cincha* hecha de cuero muy fuerte y

---

(1) *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú.* La Cultura Argentina. Buenos Aires, 1943, pág. 39.

crudo, y compuesta de dos piezas, unidas en uno de los extremos, cada uno de los cuales tiene argollas de fierro. Una de aquellas se extiende sobre el lomo del caballo, atravesando el recado, mientras que la otra pasa por debajo de la barriga y ambas muy ajustadas por un correón o lonja de cuero. 8. *El cojinillo* es un tejido de lana puesto sobre la cincha; blanco o negro... Este tiene también el nombre de pellón. Es algunas veces, pero no siempre, cubierto por 9. el *sobrepuesto,* un pedazo de alfombra más pequeño que la jerga... asegurado al caballo por 10. la *sobre-cincha,* una correa que lo envuelve todo, y que está asegurada alrededor del cuerpo del caballo por una hebilla. (1)

El recado fué también la cama del gaucho cuando tenía que pasar la noche en el campo. Gráficamente *Martín Fierro* enumera sus virtudes para tales ocasiones:

El colchón son las caronas,
el lomillo cabecera,
el cojinillo es blandura
y con el poncho o la jerga,
para salvar el rocío
se cubre hasta la cabeza.
II, 4547, 52

913-14 *Con él aprendí a templar*
los sones de la vigüela

Dice Martín Fierro:

Que Dios quiera que se libre
el que me enseñó a templar.
II, 125, 26

919-20 *Pero yo traiba al nacer*
voces que el Señor me dió.

---

(1) *Viaje a los Estados del Plata.* T. II, págs. 61, 62.

Martín Fierro dice:

Porque recibí en mí mismo
con el agua del Bautismo
la facultá para el canto.
II, 22, 24

CANTO VII

1109 *enderecé a los galpones*

Galpones - En el año 1825, Juan Hammah construyó los primeros galpones que llamaron la atención general en Ranchos (General Paz). Ricardo Hogg, dice que: "la iniciativa no fué apreciada como adelanto sino como locura gringa pues en esa época, la gran mayoría de las estancias de la provincia, no tenían más habitaciones que ranchos de techo de paja y paredes de barro". Tanto es así que la estancia que poblaba Hammah y que se denominaba "Los tres amigos", era sólo conocida por "Los galpones".

Con anterioridad a esa fecha no hallé otras referencias a galpones. Sólo encontramos algo en el relato de los hermanos Robertson (1815-16), pero trátase más bien de barracas dentro del pueblo (Goya).

Más tarde se construyeron galpones en muchas estancias especialmente las pobladas por ingleses.

1117-18 *A Isabel Ceja lo veo*
al lao un potrillito zarco

Esta alusión al potrillito zarco se basa en la tierna evocación que Martín Fierro hace en la siguiente sextina:

Había un gringuito cautivo
que siempre hablaba del barco.
Y lo augaron en un charco
por causante de la peste.
Tenía los ojos celestes
como potrillito zarco.

II, 853, 58

Leopoldo Lugones *(El payador)* al comentar esta estrofa escribe:

> "La dulzura infantil del potrillito revela con tan tierna comparación, la inocencia del niño y el alma del héroe. Así se enternece el alma del gaucho, y así brota natural la poesía en esa comparación de verdadero gaucho".

CANTO VIII

1183-84 *El caballo es el amigo*
que el gaucho en la pampa tiene.

Es frecuente la referencia al amor que el hombre de campo siente por su caballo como también la del uso que, sin consideraciones sentimentales, el gaucho hizo muchas veces de este noble animal. Pero si bien es cierto que durante las penosas y largas travesías pampeanas, o en la guerra contra el salvaje, en los rodeos y cacerías, era utilizado y seleccionado por su fuerza, su resistencia, sus especiales cualidades, y substituído cuando las agotaba, no es menos cierto que en las inmensas soledades la fiel compañía del caballo debió ejercer en el hombre el sentimiento de amistad que Martín Fierro atestigua cuando dice:

A la aflijida cautiva
mi caballo le ofrecí.
Era un pingo que alquirí
y en donde quiera que estaba
en cuanto yo lo silbaba
venía a refregarse en mí.
II, 1377, 82

1201 - 04 *Sabe eludir en la noche*
aguadas y vizcacheras
y no hay rumbo que le pierda
de su querencia el camino.

A menudo he considerado —comenta el capitán F. B. Head— como los caballos salvajes podían galopar como lo hacen en lo obscuro; pero realmente creo que evitan los pozos por el olfato, pues cabalgando por el campo cuando se ha hecho tan obscuro que positivamente no podía ver las orejas del caballo, lo he sentido siempre, a galope, apartarse uno o dos pies a derecha o a izquierda, como si hubiese pisado una serpiente, lo que hacía según creo, para salvar algunos de estos agujeros. (1)

Querencia - Los caballos, yeguas solos o en manadas, tratan de volver al campo nativo cuando han sido alejados del mismo. Hay caballos que han vuelto solos a su *querencia,* llegando a recorrer hasta cien leguas en viaje de retorno.

1213 - 16 *Oiba a la perdiz grande*
que entre los pastos silbaba
y en cuantito una empezaba
se oiba silbar la llanura.

Este sentimiento de soledad, lo pone de relieve, Guillermo E. Hudson:

(1) *Las Pampas y los Andes.* La cultura Argentina. Buenos Aires, 1920. Pág. 68.

"Y en el momento de hundirse el sol, la perdiz grande llamaba de entre el pasto y otra le respondía, y otra más hasta cubrirse toda la llanura de llamadas".

1237 *le da ijares pa un bendito*

Ijar - Cuero que el gaucho llevaba entre las piezas del recado. Servía para protegerse de la humedad del suelo ya fuera al sentarse o al tender sobre él la carona para formar la cama a la intemperie.

Antiguamente el gaucho llevaba en el anca un cuero de vaca entero con el que hacía un *bendito* para defenderse de los temporales.

Hacer un bendito consistía en armar un toldo con dicho cuero, sujetando las extremidades con una estaca. Su semejanza de las manos en rezo, parece haber dado origen a la metáfora.

Dice Martín Fierro:

> Por no pasarlo tan mal
> en el desierto infinito,
> hicimos como un bendito
> con dos cueros de bagual.
> II, 411, 14

1239 *y palenque pampa igual*

Palenque - Poste para atar los animales yeguarizos o vacunos.

Palenque pampa - Para atar el caballo donde no había árboles y salvarse de quedar a pie en la pampa, el gaucho se ingenió en substituir el palenque fijo por el llamado palenque pampa, para lo cual hacía un agujero en el suelo con el cuchillo y enterraba el atador, atado a un hueso que llevaba consigo. Como el animal tira de costado, no podía arrancarlo; en cambio el gaucho, tirando verticalmente, lo sacaba con facilidad. También se ataba a las pajas.

1240 *que el duraznillo y la aguada.*

El duraznillo blanco crece donde hay agua subterránea, cercana a la superficie.

Dice Martín Fierro:

Tampoco a la sé le temo.
Yo la aguanto muy contento,
busco agua olfatiando el viento,
y dende que no soy manco
ande hay duraznillo blanco
cavo y la saco al momento.
I, 2227, 32

1243 *Le da leña para el fuego*

La leña que el gaucho usó para hacer fuego, la extraía de los corrales de ovejas, en trozos rectangulares de estiércol y barro que se formaba allí. En los días de lluvia le echaban pajas para que luego, la masa endurecida ardiera mejor. Es sabido que para hacer fuego sirve también cualquiera otra leña: *leña de vaca,* que se recoge tal cual se encuentra seca o *carbón de pingo,* que se usa para el mismo fin. Si no contaba con estos elementos, el gaucho hacía fuego con cardos secos o con leña menuda que recogía en las vizcacheras.

1247 *la hacienda que se repunta*

Repuntar - Juntar los animales. Este verbo viene de la voz que primitivamente usó el gaucho indicando el hecho de reunir la hacienda para llevarla al rodeo. El uso más apropiado de esta palabra es en su forma transitiva: repuntar la hacienda.

1251-52 *reparo le da pa el caso*
de estender allí su apero

Reparo - Así llamó el gaucho al abrigo de matas altas y fuertes donde tendía su cama en campo abierto.

1261 *Tanto el ave o el cristiano*

Para el gaucho era ave todo animal de caza, de pelo o pluma, desde el jabalí hasta la perdiz o el quirquincho; pero usaba también esta palabra en su verdadera acepción.

Con la voz *cristiano* designaba al ser humano.

1297-98 *¡Y ay que ver los encontrones!*
si algún potro se les cruza!

Alcide D'Orbigny cuenta que cuando algún yeguarizo que va a la cabeza de su tropilla, amadrinada o salvaje, se encuentra con otras aisladas "los reúne por las buenas o las malas, a la suya, y los persigue a patadas y mordiscos, hasta que los somete. Cuando dos o más tropillas de esas yeguas se encuentran, es bastante común ver a los caballos padres buscarse mutuamente para sacarse sus compañeras y entregarse a furiosos combates". [1]

"La forma en que los baguales atacan, anota Azara *(Viajes)* no es la desplegada, sino que algunos marchan en la vanguardia y el resto síguenlos en columna, la que nunca se quiebra o es interrumpida, aún cuando se vean obligados a retroceder. Algunas veces giran incansablemente alrededor de los caballos mansos; otras pasan una vez y desaparecen. En ocasiones corren tan impetuosamente, que si el viajero lleva carretas consigo, los baguales suelen estrellarse contra éstas quebrándose el cuello".

(1) *Viaje a la América Meridional.* Op. cit. T. II, 503.

1349 *o el adobe del hornero*

Carlos Darwin al referirse a los pájaros de las pampas informa:

> La especie mejor conocida [en su género] es el hornero común del Plata, el *casara,* o constructor de casas, de los españoles. Este pájaro sitúa su nido en forma de horno de donde viene su nombre, en las situaciones más expuestas, en la punta de una estaca o pie derecho, por ejemplo, o encima de un peñasco desnudo o de un cacto. Ese nido está formado de barro trocitos de paja, con paredes muy gruesas y sólidas, siendo su aspecto, en absoluto, el de un horno o el de una colmena achatada. La abertura de entrada es amplia y en forma de bóveda; precisamente enfrente de esa abertura, ya en el interior del nido, se encuentra un tabique que llega casi hasta el techo, formando de ese modo un corredor o antecámara que precede al nido propiamente dicho. ([1])

CANTO IX

1387 y sig. *Pude oservar la vizcacha*

La vizcacha y sus costumbres, es un tema de observación que nunca omiten los viajeros de las pampas. Guillermo E. Hudson *(El naturalista del Plata)* hace un estudio completísimo de este animal con el título de "'Biografía de la vizcacha" en la que observa sus características y hábitos singulares como el de llevar cualquier objeto que encuentra, a su cueva o el de vivir en aldeas que nunca abandonan.

"Muchos hombres viejos —escribe— que han vivido toda su vida en los mismos parajes, recuerdan que muchas vizcacheras de los alrededores ya existían cuando ellos eran niños". También se refiere al grito particular de la vizcacha que "a menudo adquiere un tono bajo y como de gruñido... y otras veces estalla en voces penetrantes, que pueden oirse a una milla".

([1]) *Viaje de un naturalista.* Op. cit. Pág. 131.

Estos animales —anota el capitán F. B. Head— nunca se ven de día, pero así que el borde del sol toca el horizonte, salen por todas las cuevas que están diseminadas, por grupos, como pequeñas aldeas en toda la pampa... Por la tarde se sientan afuera y parecen filosofar... De día las cuevas están guardadas por dos lechuzas que jamás abandonan su puesto. Cuando se pasa cerca, miran al extraño y luego una a otra mueven sus cabezas anticuadas de manera ridícula hasta que uno las atropella, y el miedo las hace meterse en las vizcacheras. (1)

Esta es otra observación frecuente de los viajeros y sobre la cual, Carlos Darwin anota: "El pequeño buho vive exclusivamente en las llanuras de Buenos Aires, ocupando las madrigueras de las vizcachas".

1527 *a la alegre caminera*

Guillermo Enrique Hudson al hablar de las aves que anidan en las vizcacheras menciona a la minera o "caminera", que

excava en las barranquitas de la vizcachera los agujeros donde hace su nido, y a la golondrina chica, que a su vez nidifica en aquellos agujeros, cuando la minera los abandona: Pocas vizcacheras se ven sin alguna de aquellas cuevitas parásitas.

Y no son los pájaros los únicos seres cuya existencia se halla ligada así a la vizcacha. El zorro y el hurón de las pampas viven casi siempre en sus cuevas. Muchos insectos, que rara vez se encuentran en otros sitios, también las frecuentan. De ellos, los más interesantes son: una gran chinche nocturna, insecto de presa de color negro reluciente y de alas rojas; una cicindela nocturna, hermoso insecto de élitros estriados de verdeoscuro y patas rojopálido; también varias avispitas sin alas, casi todas teñidas de negro, blanco y rojo, en vivos contrastes... Si se les busca en otros parajes resultan sumamente raros. (2)

(1) *Las Pampas y los Andes.* Op. cit., pág. 69.
(2) *Biografía de la vizcacha. Physis.* Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. Buenos Aires, 1916. T. II, págs. 149, 166.

CANTO X

1561 *Tiene de chico por juego*

El capitán F. B. Head, en las interesantes observaciones de su libro, ya citado, se refiere a la vida de los niños en las pampas diciendo: "Sus ocupaciones se hacen más viriles. Sin cuidarse de las vizcacheras que minan las llanuras, y son peligrosas, corre avestruces, gamas, leones y tigres; los agarra con las boleadoras, y con el lazo, diariamente ayuda a enlazar ganado chúcaro y arrastrarlo hasta el rancho para carnear o herrar. Doma potrillos y, en estas preocupaciones es frecuente que ande fuera del rancho muchos días, cambiando caballo cuando se cansa el montado, y durmiendo en el suelo... Aprecia enteramente la libertad sin restricciones de tal vida; y sin conocer sujeción de ninguna clase, su mente a menudo se llena de sentimientos tan nobles y sencillos, aunque generalmente participen de los hábitos salvajes de su vida". (1)

1597 y sig. *¡El Pato!... ¡El Pato!... Amigazos*

Se describe aquí una de las formas primitivas del juego del Pato.

Aunque Guillermo H. Hudson en el Apéndice de *El Ombú* dice que, a pesar de haber sido hasta 1840 el entretenimiento más popular al aire libre de la República Argentina, no ha visto ninguna descripción impresa, hay antecedentes muy lejanos de este juego. Por datos de un sacerdote jesuíta, el Pato se jugó en 1610

(1) *Las Pampas y los Andes*. Op. cit., pág. 31.

frente a la Iglesia Mayor de Buenos Aires. Posteriormente, a fines del siglo XVIII, José Espinosa, marino español de las corbetas *Atrevida* y *Descubierta*, hace la primera descripción minuciosa del Pato. Concolorvo (1773) lo menciona como "entretenimiento del gaucho". "Juegan —dice— al Pato en competencias de cuadrillas. Una de éstas entre Luján y Buenos Aires, llegó hasta el camino real cerca de la oración. [1]

Guillermo E. Hudson, que llama al Pato "juego de todos los juegos", lo describe así:

> Para jugarlo, se mataba un pato o un pollo, o, con más frecuencia alguna ave doméstica, como el pavo o el ganso, y se le cosía dentro un trozo de cuero fuerte, haciendo así una pelota de forma irregular, dos veces el grandor de un fútbol, provisto de cuatro manijas de cuero torcido, y de tamaño conveniente para ser agarrados por la mano de un hombre. Un detalle muy importante era que la pelota y las manijas fueran tan sólidamente hechas, que tres o cuatro hombres a caballo pudieran agarrarlas y tirarlas hasta desmontarse unos a otros, sin que nadie aflojara.
>
> Una vez resuelto en algún pago a tener un juego, y, arreglado el punto de reunión, y habiendo alguien ofrecido a proveer el ave, se mandaba notificar a los vecinos; a la hora acordada, todos los hombres y mozos, desde algunas leguas a la redonda, acudían al lugar, montados en sus mejores pingos. Al aparecerse en la cancha el hombre que llevaba el pato, los otros le daban caza y luego le alcanzaban y le arrancaban la pelota de la mano, entonces el vencedor, a su turno, era perseguido, y al ser alcanzado, solía haber una pelea... A veces, en este trance, un par de jugadores atolondrados, furiosos por haber sido heridos o vencidos, desenvainaban sus facones... pero hubiera o no pelea, alguien se apoderaba del pato y se lo llevaba, para ser él, a su turno, acosado. Se recorrían de esta manera leguas y leguas de terreno, y, por fin, alguno, con más suerte o mejor montado que sus rivales, se posesionaba del pato y, escabulléndose por entre los paisanos desparramados por la pampa, lograba escaparse. Era el vencedor y, como tal, tenía derecho de llevarse el ave a su casa y comérsela. Esto era, sin embargo, una mera ficción: el hombre que se llevaba el pato, enderezaba para el primer rancho, seguido por todos los demás, y en segui-

---

(1) *El lazarillo de ciegos caminantes* (desde Buenos Aires hasta Lima 1773). Edic. Solar. Buenos Aires, 1942. Pág. 187.

da no sólo se cocinaba el pato, sino también una gran porción de carne, para alimentar a los que habían tomado parte.

Mientras se aderezaba la cena, se mandaba a alguien a los ranchos vecinos para convidar a las mujeres, y al llegar éstas, empezaba el baile, que duraba toda la noche...

La gente de la pampa le tenía una afición loca a este juego, hasta que llegó el tiempo en que se le ocurrió a un Presidente de la República ponerle fin, y con una plumada lo suprimió para siempre... pegando un decreto tan absurdo a las paredes, a las puertas de las iglesias, tiendas y otros edificios públicos. (1)

Se refiere a Rosas.

Hay un decreto anterior prohibitivo del juego del Pato que responde, en su origen, a una ley de la Provincia del 21 de junio de 1822, firmada por Rodríguez-Bernardino Rivadavia, que dice:

1º Queda terminantemente prohibido el juego del pato en todo el territorio de la provincia;

2º Todo el que se encuentre en este juego, por la primera vez será destinado por un mes a los trabajos públicos; por dos meses en la segunda; por seis en la tercera;

3º Los contraventores quedarán, sin embargo, sujetos a la indemnización de los daños que causaren, cuya decisión corresponderá a las justicias ordinarias.

4º Quedan encargados especialmente del cumplimiento de este decreto, el departamento de policía, los alcaldes y tenientes de barrio, y los jueces de campaña.

5º El Ministro, etc. (2)

En 1810, el *Correo de Comercio* ya recomendaba con términos enérgicos su supresión, por los daños que causaba. (3)

Este juego parece haber resurgido siempre. Según las noticias de Thomas Hutchinson, se practicaba, por el año 1862, en las proximidades de las poblaciones de Buenos Aires, como un juego moderado. Por su curiosa descripción se puede ver que es sólo una

---

(1) Guillermo E. Hudson. *El Ombú*. Apéndice.

(2) Recopilación de las leyes y decretos promulgados en Buenos Aires (1810-1835). Bs. As., 1926. T. I, pág. 368.

(3) *Correo de Comercio*. Buenos Aires, Nº 25.

variante pacífica, casi juego de salón, comparado con el del antiguo Pato, que se jugaba en las pampas:

> El juego del pato consiste en coser en un pedazo de cuero, un pato asado, dejando una manija en cada extremo. Este juego exclusivo antiguamente de las fiestas de San Juan, en sus diversiones, fué promovido por un gaucho.
>
> El más diestro asegura el pato y galopa a cualquier casa donde sepa que hay una mujer llamada Juana. Y es una regla establecida que la mujer de este nombre, tiene que dar una moneda de cuatro reales, sea al devolver el pato original, sea con otro igualmente preparado. Entonces galopa hacia otra casa donde haya una doncella llamada Leonor, seguido de una tropa de sus colegas, que procuran quitarle la bolsa con el pato. En tal caso, por supuesto, deben ser entregados los cuatro reales con el mejor buen humor.
>
> Caídos y piernas rotas, son frecuentes resultados de este juego. (1)

José Garmendia hace, en el año 1890, una descripción minuciosa del Pato con variantes también menos bárbaras, aunque subsisten las alternativas de su origen, para finalizar con la mención del baile tradicional que cerraba esas justas:

> El contendor arranca el trofeo prendiendo espuelas al caballo y... se lanza a todo lo que da el noble animal, a la próxima estancia... y tira gritando al mismo tiempo, con toda la fuerza de sus pulmones: "¡Ahí tienen el pato! ¡Venga el baile!". (2)

1705 *¡Venga el baile con cielito!*

En una litografía de C. E. Pellegrini, podemos ver un "Cielito" bailado fuera de un rancho. (3)

La iconografía de antaño, tanto como las memorias de los viajeros, permite reconstruir "los antiguos usos y costumbres de nuestra campaña que desaparecen día a día", como ya comentaba un diario de Buenos Aires en 1861 refiriéndose al valor documental de la obra de Pridiliano Pueyrredón. (4)

---

(1) *Buenos Aires y otras provincias argentinas.* Impr. El Siglo. Bs. As., pág. 63.
(2) *La cartera de un soldado* (*Bocetos en marcha*). Bs. As., 1890. Págs. 225, 247.
(3) Del álbum "Recuerdos del Río de la Plata", 1841.
(4) *La Tribuna,* de la Capital., 7 de agosto de 1861.

CANTO XI

1741 *Cuando llega una gran seca*

La Pampa guarda dramáticas memorias de sequías prolongadas.

> Una gran seca, la calamidad más grande que acontezca en aquellas regiones —escribe Alejandro Guillespie, en 1806— había ocurrido este año y esos arroyitos, a que el ganado acostumbra acudir, los había totalmente absorbido. Sus osamentas estaban desparramadas tan espesamente en nuestro camino no frecuentado, que el aire se impregnaba a gran distancia y en tal grado que ni los perros cimarrones, ni los pájaros posados en bandadas, pudieron dulcificar. (1)

Carlos Darwin refiere las consecuencias de *La gran seca*, que dió este nombre a un período comprendido entre los años 1827 y 1832.

> Durante ese tiempo llovió tan poco que la vegetación desapareció y hasta los cardos no crecieron. Los arroyos no llevaban agua y el país tomó el aspecto de una polvorienta carretera...
>
> El suelo había estado tanto tiempo seco, y había tan enorme cantidad de polvo que en aquel país tan plano, todos los puntos de referencia habían desaparecido y la gente no podía hallar los límites de sus propiedades. (2)

El autor agrega que se calculó en un millón de cabezas, las pérdidas sufridas sólo en la provincia de Buenos Aires. Después de esta sequía se produjeron grandes lluvias e inundaciones catastróficas.

---

(1) *Buenos Aires y el interior.* Op. cit., pág. 203.
(2) *Diario de un naturalista.* Op. cit., págs. 173, 74.

Guillermo E. Hudson, por su parte, menciona *(El Ombú)* el año 1868, como *el año de la gran polvareda* que terminó en una lluvia que cayó en forma de barro fluído.

1745-46 *Y siguen guampas pa arriba*
clariando un montón de lunas . .

Según la gente de campo cuando la luna nace con *cuernos pa arriba* anuncia sequía. Con *cuernos pa abajo*, la luna trae agua.

1753-54 *Los yeguarizos matreros*
se alzan de sé por el llano.

Azara describe la furia de los caballos salvajes lanzados en busca de agua y, al ver un pantano, arrojarse al mismo aplastados por la multitud de animales que los seguían. Y dice haber visto más de mil caballos salvajes, perecer de la misma manera y dejar allí verdaderas capas de huesos. [1]

1825-26 *Unos con cueros mojaos*
haciendo otros contrafuego

Entre los diversos procedimientos para apagar el incendio de un campo existen tales como arrastrar un caballo o yegua abiertos por la mitad; o utilizar el contrafuego o cortafuego, abriendo surcos con el arado. O, como describe D'Orbigny, quemar "a favor del viento una faja de algunos metros de ancho en todo el espacio que ocupa el fuego, de manera que al llegar a esa faja, se extinga por falta de alimento".

(1) *Viajes*. T. I, 374.

CANTO XII

1980 *pa el que ha sabido empamparse*

Empamparse es perderse en la pampa, cosa que también sucedía muchas veces cuando salían a *campear* animales que se escapaban de noche.

1986 *si se le gana el tirón*

Ganar el tirón: Sentido figurado de adelantarse, atacar antes que el contrario. Cuando se enlaza, al ir a estirarse del todo el lazo, el enlazador debe dar un tirón abriendo las piernas y cargando todo el cuerpo en sentido contrario al del animal, antes que éste lo dé, con lo que se consigue sujetarlo y aún derribarlo; de no el enlazador es el que cae. Tal acto se llama *ganar el tirón.* (1)

2017 *Nací por el 34*

El cálculo de la edad de Martín Fierro es aproximativo y resulta simbólico en cuanto a su relación con el año de nacimiento de Hernández. Me he basado en la época de la que participan sus andanzas como asimismo en los datos que reconstruyen su tiempo.

Eleuterio Tiscornia, al exponer la tesis de la probable existencia de Martín Fierro, anota lo siguiente:

> Los datos y pormenores, que ahora por primera vez utilizo, inclinan a pensar que Hernández extrajo sus figuras de la realidad y conservó en ellas lo característico de los modelos vivos. El protagonista Martín Fierro, no es una invención, sino un gaucho auténtico de carne y hueso.

---

(1) Anotación de Santiago Lugones (*Martín Fierro*), pág. 98.

Desde agosto de 1865 hasta julio de 1869, el coronel Alvaro Barros tuvo a su cargo, en la frontera de Azul, la vigilancia y repulsión de los indios pampas. Al recibir el mando el nuevo jefe, encontró una guarnición de cuatrocientos guardias nacionales, desnudos, hambrientos, y sin armas para la defensa... En 1866, el juez de Paz del Tuyú, don Enrique Sundlat, remitió al coronel de la frontera un preso de nombre Martín Fierro. Barros acusó la comunicación y destinó al preso susodicho al cuerpo de línea.

Tal es el documento policial que, hasta hace poco, se conservaba entre los papeles del juzgado de paz de Azul. (1)

Ezequiel Martínez Estrada, en su exhaustivo libro sobre *Martín Fierro,* ya citado, no comparte de ningún modo la existencia real del mismo, sino "la irrealidad física que lo eterniza y lo hace verdadero" pues es para él un personaje simbólico que se llamaría destino. "Por fuera —dice— corporalmente Martín Fierro es un fantasma, solamente tiene un alma suya y lo que sentimos que vive todavía no es la escena en que por un instante apareció para desvanecerse en seguida, sino esa imagen de todos que resulta de los hechos y de las cosas". (2)

Idea hermosa que no resulta incompatible, en todo caso, con algún personaje real que la hubiese inspirado. ¿*Don Segundo Sombra* es menos real que el personaje que lo ha creado? ¿Resulta menos legendario el *Cid,* por haber existido?

CANTO XIII

2077 - 80 *En la estancia de don Ñuton*
me ofrecí pa trabajar.
Según se sabía mentar
fué el primer campo alambrao.

(1) *La vida de Hernández y la elaboración de Martín Fierro.* Biblioteca Nacional. Buenos Aires, 1940. Págs. 19, 20.
(2) *Muerte y transfiguración de Martín Fierro.* Op. cit. T. I. 68.

El primer alambrado conocido en el país, fué construído en la estancia de don Ricardo Newton, en Samborombón. A ello se debe la mención de su nombre en este poema. Fué un *pionner* de la ganadería y se dedicó a perfeccionar todos los trabajos de pastoreo.

Según ha quedado documentado, en un viaje que hizo a Inglaterra en 1844, visitando el parque de Yorshire "llamóle la atención un corto tiro de cercado de alambre en que pacían algunos ciervos". Esto le hizo pensar en la forma práctica de cercar con alambres y postes de hierro, la quinta de su estancia.

Después se usaron postes de lapacho, calden, ñandubay y quebracho. Primitivamente se hacía el cercado en forma rudimentaria por la calidad quebradiza del alambre.

La fabricación del alambre de acero puso al alcance de todos, años más tarde, este progreso. La varilla y el torniquete actuales que permite la tensión del alambre, vino a mejorar el sistema. Así nació el alambrado.

William Mac Cann *(Viaje a caballo)* hace una descripción de la casa de la estancia de Mr. Newton en 1847.

2121 - 24 *Y pa labores de trilla*
venía la gente de ajuera,
como a vellón y tijera
empezando la trasquila.

Trasquila - Esquila. Para la operación de esquila se contrataba gente especializada en esta faena, que desempeñaban en gran número las mujeres cuando llegaron a escasear los brazos masculinos. La tarea consiste en cortar la lana de las ovejas para ser utilizada. Ventura Lynch hace la siguiente descripción:

> Aquí las mujeres desempeñaban el principal rol, para quienes parece un trabajo más apropiado.

Veinte, treinta, hasta cuarenta y cincuenta también, armadas de grandes tijeras y entre las que no faltan un sinnúmero de voluntarios, se sitúa a corta distancia del corral y allí dan principio a sus faenas en medio de los gritos, chistes y carcajadas que despierta la ocasión.

Dos o cuatro hombres se encargan de alcanzarles las ovejas. Para esta operación no se emplea el lazo; se las toma simplemente de las patas y suspendidas en el aire se entregan al esquilador.

Mientras unos van cortando, otros forman los vellones y algunos peones se encargan de conducirlos a la carreta o al galpón, según la voluntad del poseedor.

Durante la noche se baila sin cesar. En esos momentos la esquila es tan interesante como la yerra...

Las esquilas duran, generalmente, lo que la yerra: cinco, ocho, diez y hasta quince y veinte días, pues hay establecimientos que pasan de 70 y 80 mil ovejas. (1)

La trilla - Los campos del Sur se utilizaban poco para sementeras. Cuando se realizaba alguna trilla de cereales para las necesidades comunes, se tomaba gente especializada en estos trabajos, para que la dirigiese. Ya hemos visto (V. 215, 16), que el gaucho jamás desempeñaba otras tareas que las inherentes al ganado en general.

Las regiones más aptas —escribe Ventura Lynch (1883)— son las del Norte y el Oeste, aún cuando ya hoy el Tandil y Bahía Blanca, destruyen la arraigada creencia que existía de que en el Sud no eran posibles las sementeras.

Para las siegas, los que tienen yeguadas siempre están de felicitaciones, pues el trigo segado se va engavillando a fin de facilitar la parva para trillar.

Ya emparvado, se hace un circo de postes en torno a la parva y entre el uno y la otra se lanzan las yeguas y no se les deja descansar.

Uno, dos o tres individuos tienen cuidado de ir arrojando las gavillas, a fin de aprovechar el contingente que presta la yeguada. (2)

Martín Fierro, hace alusión a la trilla de entonces con una comparación muy gráfica:

---

(1) (2) *La Provincia de Buenos Aires...* Op. cit., págs. 39, 40.

Hacen un cerco de lanzas,
los indios quedan ajuera.
Dentra la china ligera
como yeguada en la trilla,
y empieza allí la cuadrilla
a dar güeltas en la era.

II, 745, 750

2125 - 26 *En las primeras de otoño*
la yerra en su punto entraba.

La antigua costumbre en este país, era hacer la marcación o "yerra" en los meses de septiembre y octubre. Nadie marcaba en otro tiempo, salvo en los grandes establecimientos en los que, por el número de hacienda, no era posible limitar esa faena a época determinada.

Pero las costumbres fueron variando y la marcación principal se empezó a hacer en los meses de otoño. Hubo estancias en que el trabajo de marcación duraba de enero a enero, sin concluir jamás. Se herraban hasta 70 mil terneros al año. (1)

Sobre los procedimientos para la hierra, escribe Juan Manuel de Rosas:

Al marcar, debe tenerse cuidado que la marca queme bien y por parejo y de ningún modo se dejará animal mal quemado. La marca todo animal la llevará en el lado de montar. La oreja volteada debe ser la del lado de montar y que tengan la del lado de enlazar reyuna. Las vacas llevarán la marca en el anca, y lo mismo las yeguas y los burros. Sólo los machos caballunos la llevarán en la pierna; pero todo en el lado de montar. El marcador debe ser uno, destinado tan sólo para recibir el hierro y marcar, y de ningún modo andará la marca en varias manos, y aún sobre el proceder de éste, debe velar el que manda. Cuando se marca, la marca debe mojarse en el agua tantas cuantas veces se ponga en el fuego: es decir que se saca una marca del fuego, se marca con ella y antes de volverla a poner en el fuego, debe mojarse. (2)

---

(1) José Hernández. *Instrucción del estanciero.* Op. cit., pág. 204.
(2) *Instrucciones a los mayordomos de estancias.* Op. cit., pág. 40.

2135-36 *Una armada que en su hechura*
se le salía de las manos

Armada - Ver nota verso 281.

2142 *que echa a verija a su vez*

La frase echar a verija significa hacer fuerza hacia atrás con el lazo, una vez enlazado el animal. *Echar a verija* o *echar verija* es un movimiento de fuerza hacia atrás con el lazo cuando se tiene en la armada al animal. Para ilustrar las características de este movimiento, T. Saubidet da su descripción con la siguiente cita de Félix de San Martín: "Este movimiento consiste en una flexión de las piernas, la izquierda hacia atrás y la derecha adelante en la misma dirección del lazo; el tronco inclinado hacia atrás, la mano izquierda sobre la cadera del mismo lado, la derecha libre, adelante, sujetando con vigorosa presión digital el lazo a fin de aguantar el tirón sin que aquél se corra entre las manos lo que provocaría lesiones serias".

2154 *para arrastrarla al jogón*

Jogón - Fogón. Hoguera donde se calentaba la marca.

2176-78 *pa descorne y señalada,*
corte de oreja voltiada,
lo mesmo muesca o botón.

Escribe José Hernández:

> Las señales son hechas a cuchillo y se hacen en la oreja, quijada o papada del animal...
> En radio de seis leguas, no puede haber dos señales iguales, y si las hubiera, el dueño de las más moderna tiene la obligación de variarla...

Las señales de las orejas sanan pronto y según la forma, se llaman oreja volteada, zarcillo, muesca, rajada, horqueta, despuntada..., etc.

Después que el autor sigue enumerando las distintas señales y combinaciones de cortes según la situación, cosa que sucede igualmente con las muescas con las que se hacen miles de señales, continúa:

Los botones se hacen en la nariz, en la quijada, en la frente, en los jamones. Este botón se forma bajando un pedazo del cuero, a no descubrir la carne, la epidermis con el pelo; al cicatrizar esta tira de cuero forma una especie de perilla natural, que no se cae jamás, y que se llama botón. [1]

2179 - 80 *Venían después yeguarizos*
en la marcación final

La yerra de yeguarizos se realizaba en el interior del corral porque se hacía muy difícil someter a esos animales en pleno campo, dada su velocidad para correr.

2185 *Quien echa un pial de volcao*

Pial de volcao. Ver verso 391.

2189 - 90 *O quien no muestre su laya*
pa el salto de la maroma

En las yerras —que duraban varios días— era donde el gaucho lucía, como escribe Hernández, "su habilidad, su fuerza, su destreza, su previsión, la índole de su carácter, al mismo tiempo que su resistencia para los trabajos más fuertes".

Una de las más difíciles y arriesgadas habilidades que se demostraban en estas fiestas fué el salto de la maroma: el gaucho se

(1) *Instrucción del estanciero.* Op. cit. Señales, pág. 206.

colgaba de la maroma, o sea de la rienda que unía entre sí los postes de la puerta del corral, a una altura de tres o cuatro metros. Cuando el corral se abría y salían a toda furia los animales, se soltaba para caer en ancas de un potro que muchas veces era señalado de antemano para esa prueba.

Esta diabólica acrobacia la ejecutaba con toda precisión Rosas, que según dice Guillermo H. Hudson *(El Ombú)* "no titubeaba en lanzarse de su caballo sobre un cimarrón que formaba parte de alguna manada fugitiva contra la cual se hubiera arrojado".

CANTO XIV

2265-66 *Ya se salía como lista,*
su copla del encordao.

Como lista - Seguidamente, sin interrupción como las listas del poncho, que así se extienden de extremo a extremo.

Dice Martín Fierro:

Yo me le fui como lista
I, 1605

2283 *en las cuerdas del changango*

Changango - Diversión. También recibe este nombre una guitarra antigua y ordinaria.

Dice Martín Fierro:

Con gato y con fandanguillo
había empezao el changango.
I, 1939, 40

En estos versos el significado de changango puede ser de guitarra o diversión. Ascasubi *(Paulino Lucero)*, usa esta palabra con significado directo de guitarra:

> De resultas de un fandango
> en que rompió el changango
> en la cabeza a un soldado.

2296-97 *Y ya se llenaba el aire*
con los arrullos del Gato.

El Gato tuvo su cuna en las pampas y es una de las primeras danzas en que interviene la mujer. La coreografía más antigua del Gato tiene las siguientes figuras: vuelta con giro, zapateo, media vuelta y zapateo.

> En un extenso artículo sobre trajes y danzas que apareció en *La Patria Argentina,* en 1884, hallamos una descripción del Gato en circunstancias que permiten atribuir su contenido a las fechas 1840-1850...
>
> En esta pieza es donde el gaucho desplegaba toda su habilidad y gracia, manifestando su admirable destreza. Salían dos parejas.
>
> En el momento en que se cantaba una estrofa daban dos vueltas quedando luego en la misma posición.
>
> El zapateo empezaba con la segunda copla. Al terminar el canto daban unas vueltas juntos. Solían bailarse con relación: era lo general. (1)

El carácter de las coplas era variable según la modalidad del medio ambiente y para las relaciones, primero la decía el hombre, después la mujer. La danza creaba el intervalo necesario para dera decirlas. En las dos partes en que se divide el Gato, la *segunda* repite las figuras de la *primera:* vuelta redonda, media vuelta, zapateo y finalmente el aura.

2369 *como el mate del estribo*

(1) Carlos Vega. *Danzas populares argentinas.* Buenos Aires, 1956. El Gato.

Se daba el nombre de *mate del estribo* al que habitualmente, la patrona ofrecía al gaucho en el momento en que éste estaba a punto de montar. Por extensión del significado de esta frase, se designa *mate del estribo* o *como mate del estribo* a todo lo lo que se brinda en el momento en que alguien se retira.

2375 *la bulla y el fandanguillo.*

El fandanguillo es un baile derivado del fandango español. Ventura Lynch *(Cancionero bonaerense)* al referirse a los bailes del gaucho dice que "cantaban la cifra, el cielo, el fandango y el fandanguillo, compases todos parecidos a la jota, el bolero y otros".

2387 *¡Un saludo al Pericón!*

En *Danzas populares argentinas*, leemos:

> Esta complicada y vistosa danza se nos presenta al comienzo de su larga carrera como una variante del Cielito y corre décadas envuelta en él.
>
> Tal como el Cielito y la Media Caña, sus congéneres, el Pericón fué danza de muchas parejas *sueltas, interindependientes*, esto es, que sus figuras se elaboran mediante combinados movimientos de parejas. (1)

El autor de este libro con datos del Anónimo de 1884 referidos al Cielito muy antiguo, escribe:

> Se daba una copla con estribillo. "Durante se cantaban estos versos, cada uno bailaba en su sitio, con la gracia y soltura que podía, haciendo al final un fuerte repiqueteo muy al compás y quedando con un pie en el aire al terminarlo". Este episodio de bailar "en su sitio" no era un zapateo, que va al final con esa especie de *bien parao* español. Volvemos pues a la idea del balanceo como tramo inicial. Es, por otra parte, la figura que se ha conservado hasta hoy al comienzo del Pericón, que era en aquellos tiempos una forma del Cielito. (2)

(1) Carlos Vega. Op. cit. El Pericón, pág. 211.
(2) Carlos Vega. Op. cit. El Cielito, pág. 202.

En cuanto a la Rueda, dice que parece inevitable que esta figura antiquísima, y que subsistió en el Pericón, haya tenido lugar en el Cielito primitivo.

Al referirse a la primera figura de la Cuadrilla, dice:

> Es la que desde 1830 se llama Pantalón. Cada pareja (el hombre tiene a la dama a la derecha) cambia de sitio con la de enfrente y retorna a su lugar. Para esto avanzan los compañeros de la mano, se sueltan al enfrentarse con los que vienen, las mujeres se cruzan por el centro, los hombres siguen por la línea exterior y, de nuevo la pareja de la mano hace medio giro en bloque y da el frente a la pareja contraria; cada pareja repite lo hecho (un paso a derecha, otro a izquierda, etc.) y todos recuperan sus puestos iniciales. Balanceo en el sitio, saludo, etc. Las parejas en bloque cambian de lugar desplazándose en círculo por la derecha y recuperan sus puestos. Todo esto y nada menos es el Pantalón, la primera de la Cuadrilla. ¿Hacían esto los gauchos? (1)

Las cuatro figuras conocidas del Pericón son: Demanda o Espejo, Postrera, Cadena y Cielo, que eran acompañadas por el canto de los guitarreros. Después de agregarle otras figuras dirigidas por un bastonero, se adaptaron las relaciones que recitaban por turno las parejas durante la ejecución de la danza.

Desde la época de la emancipación se introdujo en la danza la variante de formar pabellón con los colores de la patria. De aquí recibió el Pericón el nombre de *Danza Nacional* creada por José Podestá a base de datos folklóricos y añadida al Pericón de Regules en 1893.

> Los documentos de mediados del siglo XIX nombran solamente dos figuras: "Formen cadena" dice en 1851 Hilario Ascasubi; y un verso del Anónimo de 1884 manda "Vuelta en hilera", es decir Rueda. Tenemos que llegar a 1876 para encontrar la serie De María: cadena, *allegro,* vals, sostenido y rueda con relaciones; después, al agregarle en 1883, con la descripción de Lynch, las cuatro que conocemos. El colaborador entrerriano les añade la "coronación" y las "armas al hombro". (2)

---

(1) (2) Op. cit. El Pericón, págs. 242, 243.

Cielo, Pericón, Media Caña, se confunden en sus orígenes y llegan a ser uno según las investigaciones del autor citado. Los datos se presentan confusos y las figuras intercambiadas, para poder fijar el Pericón que se bailaba en la época aproximada en que figura en este Poema (Canto XIV). Por lo tanto las figuras se mantienen de acuerdo a las variantes cronológicas expresadas en esa documentación.

2404 y sig. *Una paloma blanca*

Letra de un Pericón antiguo que cita Ventura Lynch *(Cancionero bonaerense)*.

2414-17 *¡Ah, ver esos chiripaces*
que en la danza se lucían!
Y esas faldas que se abrían
como campo que da flores

Hermann Burmeister (1857-60) describe la vestimenta del gaucho en los siguientes términos:

> El gaucho usa dos calzones, uno grueso debajo del otro más fino y decorado, ambos de tela blanca de algodón. La camisa puede ser de color o de varios colores combinados aunque se considera más elegante la camisa blanca. Lo demás de la indumentaria del gaucho procede del indio sobre todo el chiripá, que es una manta gruesa de algodón o lana de varios colores adornada con figuras de animales, perros, caballos, ciervos, etc. Esta se toma entre las piernas y se alza primero por detrás, luego por delante, alrededor de la cintura sosteniéndola por medio de un cinturón. La forma del cinto es variable. El gaucho pobre sólo tiene una cinta ancha de algodón, o una faja o banda, que se ata por delante y cuyas extremidades deja colgar a un lado del muslo. El gaucho de mejor posición lleva un *tirador,* que es otro cinturón ancho de suela bordado, cocido con hilos de colores que se cierran por delante por medio de grandes botones, los que se reemplazan por lo general, con antiguos pesos de plata maciza.

El poncho de colores vivos preferentemente rojo, más claro, amarillo o verde. (1)

2434-35 *Aunque a algunos los trabara*
la bota por los talones

La bota, constituía un calzado de lujo que el gaucho sólo usaba en las grandes ocasiones.

Dice el gaucho Cruz en *Martín Fierro*:

Yo tenía unas medias botas
con tamaños verdugones;
me pusieron los talones
con crestas como los gallos.
I, 1935, 36

Cabe destacar aquí las características de las botas de potro del gaucho, de las que salían los dedos para estribar. Conocemos al Viejo Vizcacha en *Martín Fierro*:

con las patas como loro
de estribar entre los dedos.
II, 2173, 74

Mac Cann informa sobre la fabricación de la bota de potro, de la siguiente manera:

A fin de obtener material matan un potro joven y le sacan el cuero de las patas traseras, desde el menudillo hasta la mitad, más o menos, del muslo; lo adaptan a la pierna y al pie de la persona que debe usar las botas. Esta parte desde el corvejón hasta abajo, forma el pie, y la parte de arriba cubre la pierna: Para dar forma al cuero y también para hacerlo más adaptable, ensanchan una parte estrechando la otra y lo hacen de suerte que el pie quede cubierto, excepto los tres dedos mayores que, por lo general, que-

(1) *Viaje a los Estados del Plata*. Edic. Germánica. Bs. As., 1944. T. I, pág. 126.

dan a la vista. Esta bota resulta muy liviana y muy apropiada para montar, siendo de uso general entre los gauchos. (1)

2442 - 43 *Y su güeya iban dejando*
con el grito de los teros

Tero - El teru-teru hace su nido en cualquier depresión del suelo y cuando alguien se acerca, grita lejos del nido para despistarlo.

CANTO XV

2480 *Hice mi rancho de adobe*

El gaucho construía su rancho con adobe y quincho; es decir, con masas de barro endurecido y con pajas, trabadas con ramas o cañas; para el techo y para las ramadas (enramadas). Los adobes son los ladrillos que se preparan con barro y pasto o paja para unirlo y facilitar su corte. Se secan al sol y son tan resistentes como los horneados.

Corté adobe pa un tapial,
hice un quincho, corté paja.
M. F. I, 423, 24

El rancho —apunta Mac Cann— se componía por lo general, de dos departamentos, uno de ellos destinado a cocina, el otro se usa como dormitorio y contiene dos o tres sillas y un catre o lecho. Los paisanos más pobres se sirven de una especie de plataforma dispuesta con estacas, tablas y trenzas de cuero, o bien de una piel de vaca estirada sobre cuatro postes clavados en el suelo. Colocan encima cueros de oveja y lo cubren todo con una manta. (2)

---

(1) (2) *Viaje a caballo.* Op. cit., pág. 38. 130.

El fogón estaba en el centro de la cocina o de la única habitación, donde siempre ardía, con una pava dispuesta para el mate. Se sentaban alrededor y servían de asiento unas cabezas de buey o de caballo; o simplemente, trozos de madera dura.

En las paredes colgaban de los huesos que servían de percha, los frenos, espuelas, lazos y boleadoras. También se colgaban en estacas de ñandubay y cuernos de venado clavados en el techo.

"A veces —escribe Samuel Haig— una imagen de San Antonio o algún otro santo patrono, son los adornos de la morada".

2492-93 *La mancera dirigía*

De su capacidad para estos trabajos, nos dice Martín Fierro:

Sé dirigir la mansera
y también echar un pial.
Sé correr en un rodeo,
trabajar en un corral.
II, 139, 42

Mancera - Esteva del arado. Alejandro Guillespié describe este arado de la siguiente manera:

El único arado que noté en aquel país, era de madera con un simple palo que el labriego tenía en la mano para dirigir la operación y uña del mismo material. El suelo, sin embargo, es tan blando y los surcos tan poco profundos, que se desempeñan muy bien. (1)

2500 y sig. *Ni la yerba seguidora*
del tercio pa el cimarrón

La yerba se guardaba en el tercio mismo, en la yerbera propiamente dicha de madera (las había de cocolobo, finísimas de

---

(1) *Buenos Aires y el Interior.* Op. cit., pág. 108.

plata, etc.), o en calabazas grandes. Estas últimas eran muy comunes en los ranchos pobres como los del relato. Fué clásica la yerbera de cascarón de peludo, a veces dividida al medio para que sirviera como azucarera.

2504-05 *Tampoco faltaban guascas*
en un cuerno de venao.

Guasca viene de huascas, palabra quichua que designa a las sogas de cuero crudo que, como vimos (v. 2480) se colgaban de cuernos de animales, con otras piezas de montar y cazar.

Dice Martín Fierro:

No me faltaba una guasca,
esa ocasión eché el resto:
bozal, maniador, cabresto,
lazo, bolas y manea.
¡El que tan pobre me vea
tal vez no crerá todo esto!

I, 573, 78

2507 *cuja camera de ley*

Cuja camera, o sea catre ancho.

Es una cuja camera
que no ocasiona disputas.

M F. II, 4568, 69

2516-19 *No fui de los que carecen*
lo que a la dicha le cuadre
como marido y güen padre
que su cariño devuelven.

Sobre este punto ilustran las palabras de *Martín Fierro:*

Y atiendan la relación
que hace un gaucho perseguido
que padre y marido ha sido
empeñoso y diligente,
y sin embargo la gente
lo tiene por un bandido.
I, 109, 14

Sosegao vivía en mi rancho
como el pájaro en su nido.
Allí mis hijos queridos
iban creciendo a mi lao.
I, 295, 98

2544-45 *Y aquel nido sin igual*
fué después triste tapera.

Martín Fierro recuerda:

Tuve en mi pago en un tiempo
hijos, hacienda y mujer.
Pero empecé a padecer,
me echaron a la frontera.
¡Y qué iba a hallar al volver!
Tan sólo hallé la tapera.
I, 289, 94

Y al referirse a su mujer:

Después me contó un vecino
que el campo se lo pidieron.
La hacienda se la vendieron
pa pagar arrendamientos.
I, 1033, 36

2550-51 *Como rancho al que trae penas*
la sombra de algún ombú.

Hay un proverbio que dice: "Nunca prosperará la casa sobre cuyo techo cayó la sombra de un ombú". Guillermo H. Hudson *(El ombú)* le hace decir al viejo Nicandro: "Dicen que la casa ande cai la sombra de un ombú, padece desgracias, y que, por último cai en ruinas...".

CANTO XVI

2588 y sig. *En la pulpería del pago*

> La pulpería —escribe Mac Cann— es una combinación de taberna y almacén. La parte posterior de la casa daba sobre un camino y tenía un cuadrado abierto en la pared, protegido por barras de madera, a través del cual el propietario despachaba a los clientes. Estos quedaban protegidos por un cobertizo. El enrejado de madera cerrábase por medio de una contraventana durante la noche. (1)

Dentro —como pinta Ebelot— se apiñaban sobre estantes variadísimos objetos que llenaban las necesidades del gaucho, más bordalesas, bebidas, catres. Entre las bebidas, la caña, ginebra, no faltaba agua florida, jabones, etc. También en un estante que llevaba la indicación de *Botica,* se guardaba el árnica, sinapismos, etc.

En el interior blanqueado, las paredes estaban descascaradas por las marcas que el gaucho marcaba con el cuchillo cuando se refería a alguna. Leemos en *La Pampa:*

> Cuando los gauchos conversan, nueve veces de cada diez, son sus temas. El orador dibuja en la pared la marca del caballo con irreprochable preci-

(1) *Viaje a caballo.* Op. cit., pág. 16.

sión. Tienen grabadas en su memoria las marcas de todo el distrito y, cuando se les presenta una nueva, no la olvidan jamás. (1)

Sarmiento escribe:

> Allí se dan y se adquieren noticias sobre animales extraviados; trázase en el suelo las marcas del ganado; sábese donde caza el tigre, donde se han visto rastros de un león; allí se arman las carreras, se reconocen los mejores caballos; allí, en fin, está el cantor. El gaucho llegaba, en los días de fiesta a la pulpería luciendo sus recados enchapados y mejores junto a otros, pobres, de simple pieles de carnero. Todo el mundo se daba cita allí, para jugar, beber y gastar el dinero al que no le daba ningún valor. Las carreras era el motivo principal de la reunión. (2)

Estas eran las principales características de las pulperías que a la vez servían de postas.

2622 *de tropillas entabladas*

Tropilla entablada es un conjunto de caballos guiado por la yegua madrina a la que siguen obedientes. Para conseguir esto se requiere un proceso cuidadoso.

> Se los reparte en tropillas —dice Alcide D'Orbigny— de a veces 40 ó 50 y, a la cabeza de ellas, se halla una yegua madrina que lleva una campanilla cuyo sonido sirve para reunirlos. Los caballos acostumbrados a seguirla no se separan jamás; y aquél que se desensilla y abandona a la puerta de la casa, aunque esté medio muerto de hambre, toma la mayor parte del tiempo, el trote largo o el galope, y no se detiene a comer hasta no unirse a la tropilla que, algunas veces está a una legua de distancia... A las yeguas se las divide en tropillas —manadas— a la cabeza de las cuales se pone un caballo, no castrado, que siguen fielmente. (3)

2627 *la yunta de parejeros*

---

(1)) Ebelot. Op. cit., págs. 36, 37.
(2) *Facundo.* Universidad Nacional de La Plata, 1938. Pág. 67.
(3) *Viaje a la América Meridional.* Op. cit. T. I, 503.

El parejero era el caballo preparado para las carreras de dos. El jinete montaba descalzo, en mangas de camisa y con una vincha en la cabeza. El caballo no llevaba montura; sólo de rienda y rebenque, debían servirse los corredores. [1] La carrera se efectuaba en la cancha, o sea un terreno bien aplanado, de 3 ó 4 cuadras de largo.

2637 - 38 *se aprontaban con partidas*
que a media rienda convidan

Antes de largarse la carrera se hacían partidas lanzándolos a media rienda un corto trecho. El corredor que tenía caballo más resistente trataba de repetir las partidas hasta fatigar el del contrario, pues no se largaba la carrera hasta que los caballos iban iguales y castigaban ambos jinetes, o lo ordenaba perentoriamente el "juez". [2]

Dice Martín Fierro:

Parece que sin largar
se cansaron en partidas
I, 23, 24

2642 y sig. *En cuanto el "Vamos" ordenan*
no se los ve despuntarse.
¡Si son tapaos pa dentrarse
a las costillas más juertes!

El juez de largada daba la señal de arranque al *Vamos* o al *Convite*, cuando no se hacía con banderas.

Las *carreras de costillas* se corrían sobre una sola huella y recostándose un caballo sobre otro. Si el animal era fuerte en las costillas, significaba una ventaja para él, lo mismo si el corredor tenía gran fuerza en las pier-

---

(1) Ver Album *Trajes y costumbres de Buenos Aires*, 1835. Museo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, donde hay una muestra muy objetiva de estas carreras.
(2) De la edición anotada de *Martín Fierro*. S. M. Lugones, pág. 30.

nas... Dícese que las carreras de costillas se prohibieron alrededor del año 1864 y que fué en esa época que se promulgó la ley de carreras por andarivel. Pero, aunque prohibidas, se siguieron corriendo. (1)

Tapaos (tapados). El sentido figurado de *tapado* (por significado del que esconde alguna habilidad) viene de la carrera de parejeros. Con los aficionados caían carreristas profesionales con sus parejeros, cuyas condiciones disimulaban por todos los medios a fin de atraer incautos; los caballos embarrados, sin rasquetear, con las ranillas y las colas llenas de abrojos, pobremente aperados, parecían cualquier cosa menos animales veloces. Estos eran los *tapados,* cuya excelencia se descubría (se destapaba) después de verlos ganar la carrera que llenaba de plata a sus aprovechados dueños. (2)

2650 y sig. *como ganando en la altura*
el punto pa sofrenar.
Que el flete saben rayar
en menos que el ansia dura.

Sofrenar - detenerse bruscamente. Sofrenar es dar un violento tirón de las riendas, con lo que el caballo, golpeado con el freno en la boca, da una cabezada y se detiene.

Rayar - Lanzar la cabalgadura a escape y sujetarla de golpe para que, con el impulso de la carrera, resbale trazando rayas con las patas en el suelo. Es alarde para mostrar la buena rienda del caballo, pues el mal amaestrado, no se sujeta repentinamente. (3)

Dice *Martín Fierro:*

Para mostrar su pujanza
y dar pruebas de ginete
dió riendas rayando el flete.
II. 273, 75

---

(1) *Vocabulario y refranero criollo.* Tito Saubidet.
(2) Pedro Inchauspe. *Voces y costumbres del campo argentino.*
(3) Anotación de Santiago M. Lugones. Op. cit.

2661 - 62 *empezaba otra carrera*
que de trampas su ley era.

Como juego de destreza y diversión se efectuaban también las carreras llamadas de trampas que permitían cualquier libertad o trampa para ganar, menos hacer rodar al competidor de esas justas.

2680 *con monte, paro y con taba.*

Paro - El paro fué uno de los primeros juegos de naipe, como también el monte.

Taba - Astrágalo. Juego que consiste en tirar la taba alternativamente entre dos jugadores. Si la taba cae con su forma como S, para arriba se llama suerte y el jugador gana; en sentido opuesto, o sea si la taba cae mostrando la parte lisa, pierde. En cualquier otra posición de la taba al caer, el jugador no gana ni pierde. Los concurrentes juegan a favor o en contra de cada uno de los que participan o reemplazan al perdedor.

2694 - 95 *O si se alzaba un echao*
ya había malambo al punto.

Alzarse un echao - Frase que significa la aparición de algo que no se tenía calculado ya referido a un cantor, a un guapo o a alguien que tuviese alguna habilidad muy especial, que no demostró poseer hasta ese momento. Esta frase tiene su origen en el hecho de que a veces, sorpresivamente, se le presentaba al jinete que andaba por los pajonales, algún animal echado entre los pastos. Significado parecido tiene la frase *caerle a uno sin ruido* (v. 2722) que es acometerlo de improviso.

Malambo - El malambo es una danza individual, propia del hombre, que se realiza al compás de las guitarras en una especie de contrapunto sin palabras dado en mudanzas, escobilladas y repiques, variando las figuras que se suceden interminablemente.

La habilidad de los rivales consiste en *bordar* las figuras engalanando las que se repiten de cada uno.

> Para que el malambo reciba el nombre de malambo argentino, es necesario que se produzcan mudanzas en serie... El malambo, danza varonil y recia fué en la campaña argentina prueba de vigor y destreza durante todo el siglo pasado... En la región pampeana, solían atarse un cuchillo en cada pierna y, en tanto hacían los movimientos, producían acompasados golpes por entrechoques de cuchillos; otros, para crearse dificultades, limitaban con cuatro cuchillos —los filos hacia adentro— el pequeño cuadro en que bailaban; o cuatro velas, también limitadoras iluminaban los movimientos y creaban el compromiso de no apagarlas o derribarlas. El mérito mayor consistía en que el danzante afrontara el cotejo sin quitarse las espuelas. (1)

Thomas Hutchinson *(Exploración del Salado)* cuenta que en 1863 vió bailar un malambo (en los límites de Santiago del Estero) sin que el bailarín parase ni un momento para descansar "como si hubiese descubierto, y estuviera practicando el movimiento continuo". Por otra parte, Ventura Lynch *(Cancionero bonaerense)*, cita un caso que presenció en Bragado (1871) de un malambo que duró casi toda la noche y en que los bailarines lucieron 76 figuras diferentes. En justas menos excepcionales, el baile solía durar de seis a siete horas continuas durante las cuales los bailarines realizaban malabarismos increíbles.

CANTO XVII

La terminología técnica empleada en este canto, que trata de la riña de gallos, ha sido tomada del *Vocabulario y refranero criollo* (T. Saubidet) y de las anotaciones de Santiago Lugones ya

---

(1) Carlos Vega. *Las danzas populares argentinas*. El malambo. Op. cit. T. I, págs. 51, 76.

mencionadas. El tema fué tomado de *La Pampa. El reñidero* (Alfredo Ebelot).

2745 *corredores avezaos*

Corredor - La persona que se ocupa del gallo que "corre" con él.

2763 - 64 *un gallo de puro güeso*
tuerto y viejo pa más de eso.

A los 16 meses es cuando el gallo está en su apogeo para la pelea. En las peleas de tuerto contra derecho, el primero lleva una ventaja de 4 onzas.

2791 *en el tirador los pesos.*

Cinto ancho de cuero, con bolsillos para el dinero. Hay tiradores de lujo recubiertos de monedas de plata de todos los tamaños que cierran con broche (rastra) del que cuelgan otras monedas.

2792 *Clavó el tuerto una mordida*

Mordida es cuando el gallo toma al contrario fuertemente con el pico, para dar luego el puazo. La mejor mordida es en la papilla.

2816 *Ansí pasó media hora*

Las riñas duran generalmente cincuenta minutos y a veces cuarenta. Pasado este tiempo, la riña es *tabla* si no ha vencido ninguno de los dos. Otras riñas asignan el triunfo por cansancio, muerte, huída o abandono de la pelea, de uno de los gallos.

2824 - 25 *Porque era más dentrador*
de la espuela dende luego

La púa natural del gallo se llama espuela. También se los arma con unos forros de metal, de puntas agudas, que se llaman puones y se colocan en los espolones de los gallos cuando se los hace reñir, lo que resulta, con relación al espolón natural, un arma terrible y de gran ventaja.

2840 - 41 *Gritó el juez: "¡Avise al ciego!"*
y uno a dar peine dentró.

Avise al ciego. Es la advertencia que hace el juez cuando el gallo queda ciego, ordenando que lo peinen, o sea que lo toquen con los dedos en la cabeza o papada para hacerle creer que el otro gallo lo busca.

2854 - 55 *salir a un golpe sentido*
pa mandar su puñalada.

Golpe sentido - Golpe decisivo. Es el que recibe un gallo quedándose en el suelo sin poder levantarse.

Puñalada - Es el golpe que da el gallo con la púa durante la pelea.

2858 - 59 *Dentró a dar güeltas al ñudo*
como borrego alunao.

Borrego alunao llama el gaucho al borrego enfermo de una parasitosis cerebral que le hace dar vueltas haciendo un círculo siempre hacia el mismo lado, hasta que muere.

2867 *pa disparar cacarió*

En la riña que describe Ebelot hace notar que cuando a uno de los gallos lo ahogaba la sangre "disparó pidiendo merced. ¡Pidió merced el desgraciado! Emitió dos o tres quejidos inarticulados. Esto se llama cacarear. Es la vergüenza de las vergüenzas. ¿Conservaría su propietario, un gallo de casta dudosa, un gallo que ha cacareado?".

2896 *Y en un noque separó*

Noque - Santiago M. Lugones anota: Noque, recipiente de cuero bruto, en forma de cono invertido, con espaciosa boca hecha con un aro de palo como de 50 ó 60 cms. de diámetro al que se cose el cuero. Sirve para guardar herramientas, guascas, trastos y en los viajes se llevaba uno debajo de la carreta, colgando del eje.

El noque también sirve para guardar en el rancho grasa derretida, leche cuajada, sebo, etc.

CANTO XVIII

2914-17 *mas no era fácil que hubiera*
quien quisiese contrapunto.
Aunque floriando el asunto
no lo agarraba cualquiera.

Floriar, s. f. Marcar o señalar sutilmente algunas cartas o naipes importantes para determinado juego a fin de reconocerlos al tacto a medida que se los va sacando de la baraja. Por lo común se las florea pinchándolas con un alfiler. (S. M. Lugones).

2932-33 *mi juego cartiao hacía*
pa un envite de pensares.

Juego cartiao. Juego que no depende de la suerte sino de la habilidad con que se juegan las cartas.

2941 *de yapa cai con tramojo*

El tramojo es un palo en forma de horqueta que se ata del collar del perro o a los terneros y a los cerdos dañinos para trabarles los movimientos, impidiéndoles correr y saltar.

> Vi que teníamos que andar
> como perro con tramojo.
> M. F. II, 3389, 90

2943 *De pueblero tenía traza*

Aquí se trata de pintar un encuentro de Martín Fierro con un poeta "pueblero" como también la desconfianza que le inspiraba y la condición que los unía.

Martín Fierro expresa:

> Canta el pueblero... y es pueta.
> Canta el gaucho... y ¡ay Jesús!
> Lo miran como avestruz,
> su inorancia los asombra;
> mas siempre sirven las sombras
> para distinguir la luz.
> II, 49 y sig.

El culto del canto hizo al gaucho respetuoso de los poetas de la ciudad. Sarmiento escribe lo siguiente:

> El joven Echeverría Esteban, residió algunos meses en la campaña en 1840 y la fama de sus versos sobre la pampa ya le habían precedido; los gauchos lo rodeaban con respeto y afición y cuando un recièn venido mostraba señales de desdén hacia el "cajetilla", algunos insinuaban al oído:

"Es poeta". Y toda prevención hostil cesaba al oír este título privilegiado. (1)

2972 *Era de arriar con la rienda*

Arriar con la rienda. A los animales mansos —anota S. Lugones— se los arrea para donde se quiere sin más que revolear la punta sobrante de las riendas del caballo que uno monta. Del hombre bravo y diestro en la pelea, difícil de vencer, se dice que: "no es de arriar con las riendas".

Leemos en *Martín Fierro:*

> Pues malicié que aquel tío
> no era de arriar con las riendas.
> I, 1201, 02

2978 - 81 *El cantar de contrapunto*
es la ley de los cantores.
Al que es mejor que los piores
también se darle ventaja.

Dice Martín Fierro:

> A un cantor lo llaman bueno
> cuando es mejor que los piores.
> Y sin ser de los mejores,
> encontrándose dos juntos
> es deber de los cantores
> el cantar de contrapunto.
> II, 3929, 33

(1) *Facundo.* Op. cit., pág. 52.

El hombre debe mostrarse
cuando la ocasión le llegue.
Hace mal el que se niegue
dende que lo sabe hacer.
II, 3935, 38

3027 - 28 *Al pulpero se arrimó*
La guitarra le pidió

La guitarra era un instrumento que formaba parte de las pulperías "y cada uno que la toque —escribe Emeric Essec Vidal (*Picturesque illustration,* 1816)— es invitado a costa de todos los presentes".

3038 - 39 *Hombre de talla pa el canto*
sabía decir cosas bellas.

Dice Martín Fierro:

Yo he conocido cantores
que era un gusto el escuchar
mas no quieren opinar
y se divierten cantando.
Pero yo canto opinando
que es mi modo de cantar.
II, 61, 66

CANTO XIX

3131 *rienda arriba lo dejaba*

Rienda arriba - Al caballo manso se lo deja con las riendas sueltas sobre el pescuezo, sin ningún temor de que huya.

3150 - 51 *Lo mesmo que renegrido*
pa nido ajeno era el viejo.

El renegrido, llamado tordo común por Azara, recibe en la Argentina los nombres de tordo y renegrido... Anda en bandadas de miles. Su característica más notable es que no incuba sus huevos; y por lo tanto no construye nido, sino que los deposita en los de otros pájaros sin predilección por ninguno. [1]

3188 - 90 *Las salinas se estendían*
en las llanuras inmensas
Tierra Adentro, muy estensas

Tierra Adentro - El mayor Juan Carlos Walther *(La conquista del Desierto)* al referirse los límites que constituían las zonas de operaciones al promediar el siglo XVIII, escribe: "La del sur se continuaba indefinidamente hacia el dominio de los indios pampas y ranqueles, en todo el territorio de las actuales provincias de Buenos Aires, sur de Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza, no pudiendo fijar un límite más o menos exacto, porque geográficamente esa zona austral, erizada de riesgos y peligros, era en esa

(1) José Santos Gollán y Rogelio López. *Pájaros Sudamericanos.* Bs. As., pág. 92.

época poco o nada conocida, materializándose con el título de *Tierra Adentro* o *Desierto*, no bien se transponía los suburbios de las poblaciones de campaña.

Lo que en el año 1750 prácticamente constituía la frontera con ese Desierto, era dentro de la actual provincia de Buenos Aires, una serie de guardias y fortines situados en la línea general: San Nicolás, San Antonio de Areco, Merlo, y de este último punto se dirigía a la costa del Río de la Plata, pasando por el pueblo de Magdalena".

Línea —agrega— que fué variando a medida que estrechaba a los salvajes hacia los confines de la Patagonia.

Martín Fierro dice:

> Derecho ande el sol se esconde,
> Tierra adentro hay que tirar.
>
> I, 2205, 2206

3218 - 19 *Pa dir a buscar la sal*
salían las despediciones

Antiguamente casi todos los estancieros acostumbraban aquí a poner sal en los rodeos.

En aquel tiempo, para proporcionársela, los habitantes de la campaña se reunían y hacían grandes expediciones para traerla en carretas de las Salinas, que estaban en el interior del desierto en poder de los indios. No se introducía sal del extranjero, y era necesario expedicionar al desierto para proporcionarse este artículo...

Las expediciones a Salinas Grandes en busca de sal, han tenido lugar desde épocas muy lejanas.

Durante los primeros años del presente siglo en virtud de los tratados celebrados por los virreyes, las indiadas permanecían en paz, y entraban y salían los indios al interior de la provincia, a trabajar como peones, a vender mantas, lazos, charqui, botas de potro, sal y los famosos caballos pampas...

Las relaciones con los indios y este frecuente comercio, se mantuvieron sin alteración durante los primeros veinte años de este siglo.

Hasta entonces eran frecuentes las expediciones a Salinas Grandes, y vamos a decir algo sobre el modo cómo se preparaba y llevaban a cabo.

Se anunciaba una expedición para la estación conveniente, generalmente a la entrada del verano, y se fijaba el punto de reunión de los que quisieran tomar parte en ella el cual era, por lo común, el paraje denominado Cruz de Guerra, situado al Sud del Bragado, como a seis leguas para afuera. Allí se juntaban con sus carretas, sus caballos, sus animales y sus peones, todos los vecinos de la Provincia que deseaban formar parte de la expedición; reuniéndose generalmente de 300 a 400 carretas, que se ponían en marcha llegada la época señalada.

Para protegerse recíprocamente contra toda traición o ataque de los indios, marchaban formando varias divisiones, en un orden que en el tecnicismo militar se llaman líneas paralelas; y hasta hace 25 ó 30 años existían las huellas profundas, algunas existen todavía [1] que indicaban la dirección y el orden de marcha de las carretas, no faltando tampoco alguno que otro vecino antiguo que había alcanzado a formar parte de esas expediciones.

En la noche, la expedición acampaba tomando todas las precauciones, formando con las carretas buenos cuadros, que ponían a los expedicionarios a cubierto de toda sorpresa. Las expediciones eran siempre protegidas por el Gobierno, que las hacía acompañar con una pequeña fuerza militar.

Cada una de las carretas que formaba la cabeza de cada columna, llevaba acomodado en el pértigo un pequeño cañoncito, llamado esmeril, con el que hacían disparos en el desierto, causando no poco terror a los salvajes que se aproximaban a la expedición, y presenciaban esa prueba de poder irresistible de los cristianos. Es de allí, de ese antecedente, de donde han conservado los indios de la pampa la costumbre de llamar a la artillería *carreta quebrau*. Ellos conocieron los cañones en carreta.

La sal de las Salinas, adonde iban las expediciones, está en piedras, en grandes capas sólidas que se levantaban por medio de palancas, se rompían y se cargaban con ellas las carretas que volvían de la expedición a los cuatro o cinco meses generalmente...

Estas expediciones cesaron totalmente en 1820. [2]

Después de la era del malón que había empezado en 1740 y conseguido aplacarse en 1790, se mantuvieron las relaciones amistosas con los indios. En 1820 comenzaron las discordias. La gue-

[1] La primera edición de *Instrucción del estanciero* de José Hernández, apareció en 1882 —Buenos Aires— Carlos Casavalle, editor. Imprenta y librería de Mayo, Perú 115.

[2] José Hernández. *Instrucción del estanciero*. Op. cit., págs. 228, 229.

rra empezó con una invasión al pueblo de Salto de donde llevaron numerosas cautivas al desierto. Desde entonces y con breves intervalos, la guerra duró 60 años. Por esta causa cesaron las expediciones y se perdió la costumbre de dar sal al ganado.

Los araucanos pampas daban el nombre de *Chadi* a la sal. La toponimia ha perpetuado los rastros históricos y geográficos que ha dejado, tales por ejemplo: Chadi-Mapú (País de la sal); Chadi-Leofú (Río Salado); Chadi-Laquen (Laguna salada); Chadi- Huapú (Isla de la sal).

3226-27 *el desierto atravesaban*
en cachacientas carretas

Como vimos (v. 3218-19) la carreta desempeñó un papel histórico en la travesía de las pampas. Concolorcorvo, hace la siguiente descripción de la carreta en 1773:

> Las dos ruedas son de dos varas y media de alto, puntos más o menos, cuyo centro es de una maza gruesa de dos o tres cuartos. En el centro de ésta, atraviesa un eje de 15 cuartos sobre el cual está el lecho o cajón de la carreta. Este se compone de una viga que se llama pértigo, por cuatro varas o varejones que llaman teleras, forman un cajón cuyo ancho es de vara y media. Sobre este plan lleva de cada costado seis estacas clavadas y en cada una va un arco que siendo de madera a especie de mimbre, hacen el techo ovalado. Los costados se cubren de junco tejido y por encima, para preservar las aguas y soles, se cubren con cueros de toro cosidos y para que esta carreta camine se le pone al extremo de aquella viga un yugo en que se uncen los bueyes que regularmente llaman pertigueros. (1)

Según que los viajes fueran más dilatados o las cargas más pesadas, se aumentaba el número de bueyes que tiraban la carreta. Los dos bueyes de adelante (cuarteros) eran azuzados por la picana (caña de grosor, a veces adornada con una pluma) y los otros (los pertigueros), por la picanilla "porque es preciso picar a todos los bueyes, casi a un tiempo".

(1) *El lazarillo de ciegos caminantes.* Op. cit., págs, 87, 88.

La pampa no tenía otros caminos que las huellas de las carretas, las que han llegado a originar el baile *La Huella*, del que dice una letra:

San Vicente, Cañuelas
Rancho, Dolores,
Chascomús, Matanza,
Navarro, Flores...
A la huella, huella.

Alcide D'Orbigny anota (1833):

Seguimos un camino de carretas, trazado por las antiguas expediciones a las Salinas del Sudoeste y que, aunque no había sido frecuentado desde hacía un gran número de años, era aún reconocible. Los terrenos deshabitados de las pampas son generalmente muy húmedos y las ruedas de las carretas cavan huellas tan profundas que desaparecen difícilmente; el rastro se pierde solamente en las hondonadas inundadas una parte del año, y en lo que los habitantes llaman *pajonales*, partes más bajas, donde crece la gramínea que se eleva hasta la altura de un hombre a caballo, lo que hace la marcha sumamente difícil. (1)

3248-49 *Allá por años perdidos*
seiscientas carretas jueron

Se refiere a la histórica expedición que, en procura de la sal, salió de Buenos Aires al mando de Don Manuel Pinazo, en 1778. Estaba compuesta de la siguiente manera: 600 carretas (20 para equipaje); 600 picadores, 12.000 bueyes; 2600 caballos; 300 carpinteros, boyeros, interesados y agregados; 400 soldados; 4 piezas de artillería; un cirujano, un capellán, un teniente, un alférez, 3 sargentos, 3 cabos, un tambor, 65 dragones, etc. La caravana se inicia en Luján.

(1) *Viaje a la América Meridional*. Op. cit. T. II, pág. 523.

3266 - 67 *En 1810*
juí al mando de un coronel.

En 1810, el coronel Pedro Andrés García (designado por el Presidente de la Primera Junta, Don Cornelio Saavedra) fué enviado a explorar los caminos salineros.

La misión tenía por objeto (durante el período de paz con los puelches y pampas que duraría hasta 1820) comunicar a los caciques del Desierto, la formación del nuevo gobierno patrio y firmar nuevos tratados.

En la guardia de Luján, se reunieron los dueños de los carros, convocados por medio de bandos en toda la provincia. Salen 234 carretas y carretones tirados por 2927 bueyes, además de caballos, personal, artillería, etc., que se ponen en marcha el 26 de octubre, para ser revistados el 1º de noviembre en Cruz de Guerra (25 de Mayo).

Cuando habían reiniciado lentamente el viaje, aparece una indiada, en número de 2000, que venía en son de guerra. Pero el coronel García los domina. Así siguen hasta Salinas custodiados por una parte de indios que habían pactado amistad con él, por medio de sus caciques.

Al regreso se presentan los ranculches dispuestos a la guerra pues temían que los cristianos pretendiesen instalarse en Salinas. Pero García, que ya contaba con la amistad de los otros indios, los amenaza con hacerles la guerra y degollarlos a todos si no se tranquilizaban. Esto surtió efecto, pues la amenaza de quien venía en nombre del nuevo gobierno, los desorientó.

La paz se mantuvo desde entonces, una década más. [1]

3301 *y manda bola perdida*

---

(1) Enrique Stieben. *De Garay a Roca.* Buenos Aires. 1941. Págs. 62, 64.

Bola perdida - Bola arrojadiza. Es una bola de piedra como una naranja mediana con una ranura o canal alrededor para atarle una soga que sirve de manija, a fin de poder revolearla y arrojarla con fuerza. Es arma contundente y de mucho alcance. (1)

Dice Martín Fierro:

> Cuanto el contrario se aleja
> manda una bola perdida
> I, 501, 3

3356 *Allá sale la luz mala*

La humedad de la tierra, por la descomposición de las materias grasas, carnes, huesos, etc., que se encuentran en ella, produce fosforecencias que los gauchos consideraban como algo sobrenatural y le dieron el nombre de *luz mala* pues la atribuían a la representación de ánimas en pena.

Dice Martín Fierro:

> Y dicen que dende entonces
> cuando es la noche serena
> suele verse una luz mala
> como de alma que anda en pena
> I, 1257, 1260

(1) Anotación de Santiago Lugones. *Martín Fierro*. Op. cit.

CANTO XX

3384 *cuando él prendía el mesmo pucho*

Prender el mesmo pucho, anota S. Lugones, reanudar, continuar inmediatamente una conversación o tarea, un asunto a semejanza de una vela que se enciende en el cabo de otra o de un cigarrillo en la colilla de otro.

Dice Martín Fierro:

Vamos en el mesmo pucho
a prenderle hasta que aclare.
II, 3963, 64

3398 *Se prendía ganoso al chifle*

Chifle - El chifle es un asta de animal que el hombre de campo utiliza para llevar líquidos. En un extremo tiene una punta agujereada que lleva una tapa con rosca; en el otro, un taponcito de madèra sujeto con un lacito al gollete del chifle, que cierra la abertura. Ambas extremidades están unidas por un cordón que sirve para colgarlo.

Dice Cruz en *Martín Fierro:*

Pero al chifle voy ganoso.
I, 1709

3571 *Lo nombran Calvucurá*

Durante la época en que habla el personaje, reinaba Calfucurá.

El cacique Calfucurá sometió a su poder, durante cuarenta años, a las tierras indias, después de desalojar a los voraganos lanceándolos con los caciques. Calfucurá (Piedra Azul) inicia su gobierno pampa en 1835 cuando Rosas inicia el suyo en Buenos Aires. Reinó en esas tierras hasta el día de su muerte acaecida el 3 de junio de 1875. Sus malones no llegan a Buenos Aires hasta 1837, en que se produce una gran invasión de 1700 indígenas.

En esa época Calfucurá ya era aliado de Rosas. Enrique Stieben escribe:

> Por lealtad o por miedo a Rosas o a raíz de las constantes guerras que se mantenían encendidas entre las tribus de diversas zonas o por ambas razones, Calfucurá ratificó en esa emergencia sus grandes dotes de asaltante feroz y acrecentó su ya bien cimentado prestigio a un grado que le hizo temible y respetado por cuantas naciones medraban sobre la vasta llanura, prestigio y forma que le permitió constituir la confederación araucana, destinada a aniquilar a los cristianos del Plata y reivindicar a su raza...
>
> Durante su último período crece la fuerza de Calfucurá en el reducto de la barbarie, cuyo centro era Salinas Grandes. [1]

Calfucurá fundó la dinastía de los *piedras*, que eran de naturaleza sanguinarios y crueles. A su muerte le sucedió Namuncurá (Pie de Piedra), su tercer hijo.

Los piedras estuvieron hasta 1878, año en que fueron desalojados definitivamente por Levalle, con mil veteranos.

"Referir —escribe E. Zevallos— los cuadros y las ruinas que los indios produjeron desde 1862 a 1868, sería materia de un libro voluminoso apropiado para acongojar corazones".

---

[1] *De Garay a Roca.* Op. cit., pág. 138.

3667-68 *Pero esto ya lo conté*
en una vieja ocasión

Ver *Martín Fierro*. I, Canto IV, VI.

3715 *Allá en el 75*

Se refiere al año 1875, año de la Gran Invasión que comienza el 26 de diciembre. Se sublevó la gente de Catriel y, conjuntamente con los araucanos, invadieron miles de leguas cuadradas. En esta invasión, las huestes sangrientas arrollaron e incendiaron todas las poblaciones que hallaban a su paso: Azul, Alvear, Tandil, Tres Arroyos y muchas otras de importancia. Durante tres meses no cesó la batalla y fué el más desastroso arreo de cautivas y rebaños que conoce la historia de la guerra del salvaje.

3760 *se entró a pociar la frontera*

Se refiere a la famosa Zanja que Alsina hizo construir para contener el avance de los malones en 1876. En 1877 quedaban terminadas cien leguas de zanja. 82 fortines la unían. Fué en esta época que la vida de los fortines llegó a extremos indecibles, cuyo testimonio grabó Hernández en las páginas de *Martín Fierro*.

3793-94 *Si no tenemos tabaco,*
ni yerba ni pan tenemos

Palabras de la famosa proclama del coronel Levalle que dirigía el contingente y que dice: "¡Camaradas de la División del Sur! No tenemos tabaco, no tenemos yerba, no tenemos pan ni ropas, ni recursos, en fin; pero tenemos deberes que cumplir".

EPÍLOGO

CANTO XXII

Este epílogo trata su tema eslabonando las circunstancias, que se narran en él a los cantos XXXI a XXXIII (II P.) del Poema de Hernández, en los que el autor refiere la separación de Martín Fierro, de sus hijos y el de Cruz (Picardía) y entre cuyas estrofas dice:

No pudiendo vivir juntos
por su estado de pobreza,
resolvieron separarse,
y que cada cual se juera
a procurarse un refugio
que aliviara su miseria.
Y antes de desparramarse
para empezar vida nueva.

II, 4583 y sig.

Después a los cuatro vientos
los cuatro se dirigieron.
Una promesa se hicieron
que todos debían cumplir.
Mas no la puedo decir
pues secreto prometieron.

Les advierto solamente,
y esto a ninguno le asombre,
pues muchas veces el hombre
tiene que hacer de ese modo:
convinieron entre todos
en mudar allí de nombres.

II, 4781 y sig.

CANTO XXIII

3979-80 *Por esquinas del Tuyú*
esiste la del Rial Viejo.

En jurisdicción del Partido de Ajó y entre las esquinas más antiguas se cuentan la "esquina del Tuyú" que existe todavía y en sus proximidades, en relación a leguas, claro está, existieron otras dos esquinas famosas: la del "Real Viejo" y la de "La Amistad". (1)

Las esquinas eran postas, banco, almacén, etc., y allí llegaba la fama de los payadores. Dicen que la de Santos Vega era conocida en la del "Real Viejo".

Ventura Lynch, al referirse a los payadores que empiezan a figurar en 1778 escribe:

En estas circunstancias fué cuando apareció Santos Vega. De triunfo en triunfo, marchando de un punto a otro, pasó un día al sur de la provincia. Era la única parte donde no lo conocían. (2)

Los que apoyan la teoría de la existencia real de Santos Vega, afirman que fué en Tuyú donde acaeció la muerte del famoso vate de las pampas.

Mitre, en su canto *A Santos Vega,* dice:

Tu alma puebla los desiertos,
y del sur de la campaña
al lado de una cabaña

---

(1) Rafael Velázquez. *Ensayos de historia y folklore bonaerense.* Bs. As., 1939, pág. 310.
(2) *Folklore bonaerense.* Edic. Lajouane. Bs. Aires, 1953. Tradición, pág. 18.

se eleva fúnebre cruz;
esa cruz, bajo de un tala
solitario, abandonado,
es símbolo venerado
en los campos del Tuyú. [1]

Mitre, durante su adolescencia, en la estancia de Gervasio Rosas, conoció la leyenda de Santos Vega. La escribió en 1838, fecha indicada al pie de la tercera edición de *Rimas*, es decir cuando tenía diez y siete años solamente. Sobre esta leyenda escribió el poema al que puso como epígrafe estos dos versos atribuídos al payador, que le transmitieron los paisanos del lugar:

Cantando me han de enterrar
cantando me he de ir al cielo.

El general Mitre, al hablar con Rafael Obligado sobre este tema, le dió a conocer otras rimas atribuídas también a Santos Vega, y Obligado las intercaló en su poesía. Son los versos III, 17:

No me entierren en sagrado
donde una cruz me recuerde,
entiérrenme en campo verde
donde me pise el ganado.

Son interesantes los antecedentes que existen sobre estos mismos versos en el romancero español y que Lehmann-Nitsche —en su completa y erudita investigación sobre el legendario personaje Santos Vega— cita de un estudio de Carolina Michaelis de Vasconcellos (Alemania, 1891). [2]

---

(1) *Rimas.* Buenos Aires, 1891.
(2) Lehmann-Nitsche. *Santos Vega.* Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Buenos Aires, 1917. T. XXII, pág. 58.

3987 - 90 *Por ay dicen se redama*
la sombra de un payador
que en la pampa fué cantor
como el pájaro en la rama.

De los muchos versos anónimos que se cantaron sin duda a Santos Vega, los que Rafael Obligado pone de epígrafe a su poema *Santos Vega,* prueban su existencia en la tradición popular:

Santos Vega el payador,
aquel de la larga fama,
murió cantando su amor
como el pájaro en la rama.
(Cantar popular)

CANTO XXIV

4109 - 10 *que nos siguen como el cuervo*
pa picar la matadura

El capitán F. B. Head, en el libro ya citado dice al referirse a los cuervos, que son muy mansos y que es raro verlos sino en los ranchos, pero que en ocasiones lo habían seguido manteniéndose delante de él, mirándolo con sus negros ojos fijos. Se refiere también al hábito constante de atacar a los caballos y mulas con lomas lastimados. Es curioso, agrega, comparar el aspecto de los dos animales: el cuervo con la cabeza encorvada hacia abajo y la mirada fija en la matadura; el caballo con el lomo encogido y las orejas echadas hacia atrás.

4242 *como moro sin señor*

Dice el hijo segundo de Martín Fierro:

Anduve a mi voluntad
como moro sin señor.
II, 2745, 46

Moro sin señor, anota Santiago Lugones, es una frase española usada por los gauchos en sentido figurado aunque sin tener ninguna idea de su significado originario.

4261 - 66 *"Yo cuidaré —me había dicho—*
de lo de tu propiedá.
Todo se conservará,
el vacuno y los rebaños,
hasta que cumplás 30 años
en que seás mayor de edá".

Esta estrofa, sin variantes y expresada por el mismo personaje, pertenece a *Martín Fierro.* (II 2751, 56).

CANTO XXVI

4303 *Volvió aficionarse al naipe*

En *Martín Fierro,* Picardía confiesa:

Me había ejercitao al naipe
el juego era mi carrera.
II, 3097, 98

VOCABULARIO

abarajar: *Detener algo.*
abaje: *Baje, descienda.*
aflueja: *Afloja, cede.*
acollararse - acollaraos: *Unirse, unidos. Unir dos animales por la collera para que anden juntos.*
aguada: *Lugar donde hay agua, ya sea natural o artificial, más o menos permanente y adonde va a beber el ganado. Depresión natural del terreno.*
aguaitar: *Acechar.*
agenciar: *Procurar, conseguir.*
alterarse: *Enojarse.*
almira: *Admira.*
alvertido: *Advertido. De advertencia. Llamar la atención. Despierto, sagaz.*
aleluyas: *"No son aleluyas": No son meras palabras.*
alzado: *Rebelde. "Yeguas alzadas": libres, indómitas. "Potros alzados": animales que se vuelven cerriles.*
amigazos: *Voz para elevar el tono del vocativo amigos.*
amolar: *Molestar, incomodar.*
ansí - ansina: *Adv.: así, de esta manera.*
ande: *Adv.: adonde, donde.*
andequiera: *Adverbio compuesto: adonde quiera.*
añudar: *Anudar.*
aparcero: *Amigo.*
apariar *: *Aparear. Llevar un animal apareado es hacerle tomar una dirección llevándolo en medio de dos jinetes.*
apiarse: *Apearse.*
aquerenciar: *Hacer que los animales le tengan apego a un lugar. Acostumbrarlos a la querencia.*
ardiles - ardil: *Ardides, ardid.*
arisco: *No domado. Animal receloso. Aplícase también a personas.*

---

* Por cambios desinenciales los verbos terminados en *ear*, toman la terminación *iar*.

arriar: *Arrear. Conducir una tropa. Mover la hacienda de un punto a otro.*
arriador: *Arreador: látigo que se usa para arrear el ganado.*
arrimar: *Acercar.*
asigún - sigún: *Según.*
aspas: *Asta, cuerno. El gaucho las llama también* guampas.
atarazcar: *Atarazar. Morder, romper con los dientes.*
atracar: *Detenerse, bajar.*
aura: *Adv.: Ahora.*
aujeriao: *Agujereado* **.
aviao: *Aviado. Provisto de algo.*
ay: *Adv.: allí, ahí.*
ahijuna - ay juna: *Interjección tanto de asombro, queja, amenaza, como de ponderación.*
al punto: *Inmediatamente, sin demora.*
al pelo: *Perfectamente preparado para tal cosa. En su mejor condición.*
al ñudo: *Inútilmente.*
al estropajo: *"Tratar al estropajo": tratar sin ninguna consideración.*
alzar la prima: *Subir el tono, estirando la cuerda prima.*

barraco: *Animal semejante al jabalí, que abundaba en estado salvaje.*
bataneo: *Golpes de las patas de los animales en el suelo.*
bandalaje: *Bandidaje.*
bagual: *Animal yeguarizo o vacuno que se ha hecho montaraz. Simplemente: caballo.*
bicho: *Cualquier alimaña o animal montés: zorro, zorrino, gato, quirquincho, avestruz, perdiz, etc.*
bozal: *Aparejo de sogas que se cruzan en la frente del animal. El bozal está compuesto de cogotera o fiador, frentera o testera, ramales transversales y laterales, hociquera, travesaño y argolla para prender el cabestro. Puede ser liso o trenzado. El bozal y el cabestro se utilizan para sujetar los caballos. Con el cabestro, se los ata al palenque.*

cancha: *Lugar preparado para carreras de caballos u otros juegos que exijan un espacio llano y limpio.*
cadeneros: *Caballos de tiro.*
cabresto: *Cabestro.*
cabezadas: *Sogas que mantienen el freno, ciñendo la frente y la cabeza del caballo.*

** Las terminaciones en *ado* toman el sonido *ao* en la dicción gaucha. Ej.: *lao* (lado), *recao* (recado), *alumbrao* (alumbrado), etc.

cain: *Cuen. Del verbo caer con significado de llegar y acometer.* Caiban, cáian, cain *(caían, caen).*
cañadón: *Cañada grande, hondonada. Curso de aguas que se forma entre lomas.*
carancho: *Ave de rapiña sudamericana.*
casas: *Casa, rancho. El gaucho usó esta palabra en plural para significar el rancho, que generalmente se componía de dos habitaciones.*
cinchón: *Sobre-cincha con la que se ajusta el recado después de colocar las distintas piezas de que se compone.*
cepo: *Aparato de tortura que aseguraba al preso o víctima por las piernas y por el cuello, martirizándolo así por falta de movimiento.*
cimarrón: *Animal doméstico que se ha vuelto arisco. Mate amargo.*
cimbrón: *Tirón con el lazo.*
clinas: *Crin. "Lonjitas como clinas", es decir, finas como crines.*
costalada: *Caída sobre un costado, de cualquier animal. Si se trata del caballo, con o sin jinete.*
coloriaba: *Coloreaba.*
cobre: *Moneda, ya en desuso, de cobre y de ínfimo valor. "No tener un cobre": no tener nada, ni lo más mínimo.*
coyunda: *Lazo que sirve para uncir bueyes y para otros usos.*
coyontura: *Coyuntura. Alternativa. Oportunidad. Circunstancia.*
compaña: *Compañía.*
cormillo: *Colmillo.*
cuartiar: *Cuartear. Ayudar a tirar un vehículo, a caballo y por medio de un lazo.*
cueriar: *Cuerear. Sacar el cuero a los animales. Desbollarlos.*
cuanto: *En cuanto.*
cuerpiar: *Cuerpear. Esquivar el cuerpo.*
campo raso: *Campo abierto. A la intemperie.*
carne con cuero: *Carne asada a las brasas envuelta en su propio cuero.*
caerle sin ruido: *Acometerlo de improviso, sin prevención.*
chajá: *Ave que siempre está alerta y grita al menor ruido que siente.*
chaguarazo: *Latigazo. Con los filamentos de las hojas de "chaguar" (planta textil) se hacían piolas y sogas que servían de látigo. De aquí la palabra "chaguarazo".*
china: *Mujer. Vocablo para referirse con confianza a la mujer propia o en general, a las mujeres dedicadas a faenas ordinarias.*

dentrar: *Arremeter.*
dende: *Preposición: desde.*
dejuera: *Afuera.*
dentellón: *Dentellada. Atarazar.*

despedición: *Expedición.*
desierto: *Pampas de los indios salvajes.*
desocao: *De deszocar. Derrengarse por luxación de las patas.*
despilchao: *Despilchado. Muy pobre. Sin prendas, sin "pilchas".*
desaugan: *Desahogan.*
dijunto: *Difunto.*
dir: *Ir.*
dirse: *Forma reflexiva del verbo ir: irse.*
dar en la matadura: *Dar en la llaga.*
de vicio: *Inútilmente.*
de fijo: *De fija. Con seguridad.*

edá: *Edad **.*
envido: *Voz del juego del truco. Cuando se tiene juego, el contrario puede aceptar y ofrecer nuevamente "envido".*
envite: *Invitación.*
embichadura: *Agusanamiento de los animales.*
enderezar: *Dirigirse a.*
enllenando: *Llenando.*
entonao: *Entonado. Envalentonado. Que se da importancia.*
entreverado: *Entremezclado. Mezclado.*
ensartar: *Poner la carne en el asador, que se clava verticalmente en el suelo con el asado ensartado.*
encimera: *Pieza que pertenece al recado, la cual lleva una argolla en cada uno de sus extremos y, afianzados a ellas, sendos correones, uno asegurado a la cincha y el otro para cinchar.*
estribera: *Correa con pasadores de cuero o de metal, de la que pende el estribo.*
escusa: *Verbo. Excusa.*
esperencia: *Experiencia.*
estiende: *Extiende.*
esistencia: *Existencia.*
estraño: *Extraño.*
escura: *Oscura.*
estricote: *Lo llevan o lo traen al estricote. Sin ninguna consideración.*
estrumento: *Instrumento.*
estravea: *Extravía.*
estaquiada: *Estaqueada. Acción de estaquear.*

*** Las palabras terminadas en *d* pierden este sonido por elisión en la dicción gaucha: Ej.: *curiosidá* (curiosidad), *vecindá* (vecindad), *soledá* (soledad), *verdá* (verdad), *sé* (sed), etc.

estaquiar: *Estaquear. Estirar el cuero en estacas. Castigo o suplicio que consistía en atar los brazos y pies del reo, a la rueda de una carreta o de estirarlo en el suelo atado de brazos y piernas a cuatro estacas.*
echar el resto: *Frase de juego. Apostar uno todo el dinero que le queda. Por extensión, hacer todo lo posible; hacer el mayor esfuerzo.*
en la mala: *Andar con mala suerte.*
en pelos: *En pelo. El que monta el caballo sin ensillar.*
el como: *La manera, el modo.*

faina: *Faena.*
facón: *Puñal grande. A veces con empuñadura de plata. Daga o cuchillo para diversos usos habituales como también arma de defensa y pelea.*
fiador: *Soga que, rodeando el cogote del caballo, remata en la garganta.*
floreo: *Hacer ostentación de habilidad. En el baile, especie de zapateo.*
flojo: *Tímido, cobarde.*
frontera: *Límite de las tierras donde comenzaban los dominios del indio hacia Tierra Adentro.*
fiel del rumbo: *Seguir una dirección inequívoca. La dirección elegida.*

ganó: *Alcanzó.*
garabina: *Carabina.*
gauchada: *"La gauchada": los gauchos.*
golpiao: *Golpeado. Castigado.*
guampa: *Asta, cuernos del animal.*
güerfano: *Huérfano.*
guacho: *El animal mamón que ha perdido la madre o ha sido separado de ella para criarlo solo. Huérfano, tratándose de personas.*
guacha: *Rebenque tosco y de cabo corto y lonja ancha, especial para domar.*
güelta: *Vuelta.*
güella: *Huella.*
güeno: *Bueno.*
guascas: *Tiento. Tirilla de cuero crudo. Cualquier lazo de forma especial.*

horcón: *Poste terminado en horqueta que servía para sostener la enramada o para atar caballos.*
haiga: *Haya.*
hacienda: *Ganado mayor.*
hereje: *Indio. Infiel. No cristiano.*
hoyo: *Sent. fig. Sepultura, tumba.*
he visto: *He sentido. He percibido.*
hacer punta: *Salir primero. Ir adelante.*

inlandeses: *Irlandeses.*
infiel: *Para el gaucho, sinónimo de indio. Hereje, sin religión católica.*
indino: *Indigno.*
indijustao: *Disgustado.*
irse al humo: *Atropellar. Empezar a ciegas una pelea.*
jagüel: *Pozo. Pozo cercado por un terraplén o bordo para juntar agua de lluvia o de filtraciones naturales del terreno. Sirven de abrevaderos de animales o para otros aprovechamientos.*
jerga: *Pieza tosca de lana que se coloca debajo de la carona y sobre la sudadera al ensillar. También recibe el nombre de matra o bajera.*
jiñebra: *Ginebra. Bebida alcohólica.*
jogón: *Fogón.*
juego: *Fuego.*
juror - juria: *Furor, furia.*
junción: *Función. Significa fiesta, diversión, tarea.*
jué: *Fué.*

lanciar: *Lancear. Herir con la lanza.*
ler: *Leer* ****.
leción: *Lección. Experiencia. Ejemplo.*
lengüetiar: *Lengüetear. Conversar, hablar demasiado.*
lidiar - lidia: *Pelear. Pelea. Trabajo, afán.*
lo que: *Cuando.*

máiz: *Maíz.*
manea: *Pieza de cuero sobado o de filetes trenzados dispuestos convencionalmente para mantener juntas las manos de las bestias, a fin de que no se escapen.*
mancera: *Esteva del arado de mano.*
mano: *"Venirle a mano". Convenir. Si se le presenta la oportunidad.*
mandinga: *Espíritu del mal representado en el demonio.*
manotiar: *Dar un manotón. Robar.*
marquero: *El peón que marca en la hierra. También se le llama marcador.*
matadura: *Llaga que se forma en el lomo del yeguarizo. "Dar en la matadura": Dar en la llaga, pegar en la herida.*
matiada: *Mateada. Tomar mate.*
matrero: *Gaucho que huye de la autoridad y vive escondiéndose por sus delitos. Ladrón de caballos o ganado. Se dice también de los animales: "yeguada matrera", yeguas salvajes, huidizas.*
mena: *Medida. Calibre.*

**** Cuando concurren vocales iguales, se pierde una: *ler* (leer), *crer* (creer), etc.

mesturao: *Mezclado.*
mesmo: *Mismo.*
moro: *Caballo moro. Pelos negros con mezcla de pelos blancos.*
muenta: *Monta.*
naides: *Nadie. Ninguno.*
naco: *Tabaco en rama unido y apretado en forma de cuerda. El tabaco se vendía así.*
nuembra: *Nombra.*

ñeblina: *Neblina.*
ñudo: *Nudo.*

orejano: *Animal sin marca.*
osamenta: *Esqueleto. Huesos de un animal muerto. También se aplica a los restos mortales del hombre.*
ombú: *Arbol de la familia de las fitolacáceas. Yerba gigante característica de las pampas.*

pacencia: *Paciencia.*
pago: *Voz que se asocia al pueblo o lugar donde se ha nacido o donde se ha vivido mucho tiempo.*
pajuerano: *Forastero.*
paleta: *Cuarto delantero de la res, cerca del cuello.*
pampero: *Viento fuerte que trae tiempo seco y frío, en general bueno, pues limpia los temporales. Sopla en la pampa en dirección sud oeste.*
partido: *División política y administrativa de la Provincia de Buenos Aires.*
parada: *En el juego, el acto de apostar.*
parador: *El que demostraba especial destreza en caer parado al rodar el caballo que montaba.*
papeleta: *Libreta de inscripción en la Guardia Nacional. Documento de identidad.*
peludo: *Armadillo o quirquincho.*
pionada: *Peonada.*
pial: *Peal.*
pingo: *Caballo brioso y de excelentes condiciones para la equitación. Pingo pampa: caballo veloz de los indios.*
pichón: *Ave pequeña en desarrollo. Se aplica también al joven no desarrollado todavía.*
pilchas: *Prendas de vestir. Piezas de recado o enseres para cabalgar.*

playa: *Terreno limpio de matas. Espacio amplio del rodeo donde se realiza la doma y los trabajos del ganado vacuno. También se llama playa al lugar donde se realiza la esquila.*
pelar facón: *Desenvainar el arma.*
peje: *Pez.*
pellón: *Cuero de oveja o carnero curtido, pero con lanas.*
prenda: *Mujer querida y considerada. "Prendas": enseres de cabalgar.*
prendao: *Prendado. Enamorado.*
potro: *Designa al animal yeguarizo, en general macho, aún no domado.*
projundo: *Profundo.*
pulpero: *Dueño de la pulpería o negocio de campaña.*

quincho: *Pared o atajadizo de juncos o ramas.*
quirquincho: *Armadillo.*
En Argentina: la mulita, el peludo, el mataco o quirquincho de bola, el pichiciego, etc.

rair - rairme: *Reír. Reírme.*
rajido: *Rasguido o rasgueo de la guitarra.*
ramada: *Cobertizo o techo de ramas.*
rayar: *Frenar súbitamente el caballo.*
rastra: *Instrumento que se hace de madera, ramas, hierro, etc., para rastrear o emparejar la tierra recién arada.*
razón: *Palabras, dichos, asertos.*
rastrillada: *Conjunto de rastros en hilera, de caballadas, indiadas, ruedas de carros, etc.*
rayar el alba: *Despuntar el día.*
rebozo: *Manto con que se cubrían las mujeres desde la cabeza hasta los hombros y la cintura.*
recebir: *Recibir.*
redamar: *Derramar.*
redepente: *De repente. De pronto. De manera imprevista.*
redotao: *Derrotado.*
redomón: *Caballo no bien domado todavía.*
refala: *Resbala.*
rejuntar: *Juntar.*
relumbroso: *Que relumbra. "Caballo relumbroso": caballo bien cuidado.*
rematar: *Terminar con una cosa, acto, persona, animal.*
res: *Para el gaucho, el animal vacuno.*
resertar - resierte: *Desertar, deserte.*

resuello - dar resuello: *Respiro. Dar respiro. Respiración fatigosa, fuerte. "Cortar el resuello": terminar con la vida de un animal o persona.*
retorcijo: *Retortijo.*
retobao: *Retobado. Envuelto en cuero fresco sin curtir. También se aplica con significado de malhumorado y hosco.*
revolear: *Hacer girar con la mano sobre la cabeza, con movimientos circulares, un lazo, un rebenque, las boleadoras, etc.*
riñas: *Sólo las riñas de gallos.*
rial: *Real. Moneda antigua de plata.*
robo - es robo: *Llevar ventaja. Anticipado y fácil.*
rodar: *Caer del caballo.*
ruempe: *Rompe.*
rumbiar: *Rumbear. Seguir una direción. Orientarse.*

sabe: *Sabe. Suele.*
sabedor: *Persona considerada con respeto por sus conocimientos e instrucción.*
santiguarse: *Por persignarse, haciéndose la señal de la cruz.*
seca: *Sequía. Epoca de necesidad y privaciones.*
sepoltura: *Sepultura.*
siguro: *Seguro.*
sofrenar: *Detener bruscamente.*
sogas: *Tira larga de cuero crudo que sirve para diversos usos: riendas, bozales, cabestros, maneadores, etc. "Dar soga": dar ventaja, libertad de movimiento.*

taco: *Un "trago" de bebida alcohólica.*
tiento: *Filamento sacado de la lonja de cuero que se utiliza para el trenzado.*
toldería: *Conjunto de toldos donde acampaban los indios. Campamento.*
topar: *Arremeter.*
trajinar: *Trabajar mucho.*
tranco - tranquito: *Paso firme, seguro y parejo del animal montado.*
trenzarse: *Tomarse en pelea.*
tropel - en tropel: *Sin orden, con movimiento ruidoso y en confusión.*
trotiar - trotiada: *Trotear. Troteada. Marcha al trote del caballo.*
trujo: *Trajo.*
tuito: *Todo.*
tutubiar: *Titubear.*
tusar: *Atusar.*

venado: *Animal arisco que anda siempre solo.*

vía - véia: *Veía.*
vido: *Vió.*
vichoco: *Caballo viejo.*
vigüela - *Vihuela. Guitarra.*
vincha: *Fajita de tejido pampa. Cinta o simplemente pañuelo que el gaucho se ataba por la frente hacia atrás, como lo hacían los indios, para sujetar los cabellos durante las carreras de caballos, boleadas, domas, etc.*

yeguada: *Conjunto de yeguas. Manada. "Yegua madrina": yegua de pelo distinto que guía las tropillas. El cencerro que lleva colgado al cuello agrupa en su torno a los animales que la siguen aún en la obscuridad de la noche.*
yerra: *Hierra.*
yel: *Hiel. "Sin yel": frío, sin compasión.*
yuyo: *Hierba, maleza salvaje. Del quichua: yuyu.*

FUENTES

A

ANGELIS DE, PEDRO: *Colección de documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata.* (Buenos Aires, Lajouane, 1910).

ARMAIGNAC H.: *Voyage dans les pampes de la République Argentine.* Tours, 1883.

ASCASUBI HILARIO *Santos Vega o los Mellizos de la Flor* (Rasgos dramáticos del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina). París, 1872).

— *Trovas de Paulino Lucero o Colección de poesías campestres desde 1833 hasta el presente.* (Buenos Aires, 1853).

AZARA FÉLIX DE: *Viaje por la América Meridional.* (Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944).

B

BURMEISTER HERMAN: *Viaje por los estados del Plata* (1857-1860). (Edición de la Unión Germánica en la Argentina. Buenos Aires, 1943).

BRUMANA HERMINIA: *Nuestro hombre.* Psicología del gaucho Martín Fierro. (Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos, L. J. Rosso).

C

CASTRO FRANCISCO I.: *Vocabulario y frases de Martín Fierro.* (Buenos Aires, Ciocordia y Rodríguez, 1950).

CONCOLORCORVO (CALIXTO BUSTAMANTE CARLOS): *El lazarillo de ciegos caminantes.* (Buenos Aires, Solar, 1942).

CONI EMILIO: *El gaucho.* (Buenos Aires, Sudamericana, 1945).
COLUCCIO FÉLIX: *Diccionario Folklórico Argentino.* (Buenos Aires. El Ateneo, 1948).
CUNNINGHAME GRAHAM ROBERTO B.: *El Río de la Plata.* (Buenos Aires, Joaquín Gil, 1938).
— *Los caballos de la conquista.* (Buenos Aires. Kraft, 1946).

D

DARWIN CARLOS: *Viaje de un naturalista alrededor del mundo.* (Buenos Aires. El Ateneo, 1942).
D'ORBIGNY ALCIDE: *Viaje a la América Meridional* (1826-1833). Traduc. Alfredo Cepeda. (Buenos Aires, Futuro, 1945).
— *Voyage dans l'Amérique Méridionale.* (París, 1835-1845).

E

EBELOT ALFREDO: *La Pampa.* (Buenos Aires, Ceibo, 1943).
ECHEVERRÍA ESTEBAN: *La cautiva.* (Buenos Aires, Peuser, 1946).
ESSEC VIDAL EMERIC: *Picturesque illustrations of Buenos Aires and Monte Video.* (London, 1820).

F

FRANCO LUIS: *El otro Rosas.* (Buenos Aires, Reconstruír, 1953).

G

GRANADA DANIEL D.: *Vocabulario rioplatense razonado.* (Montevideo, Elzeviriana, 1889).
GÜIRALDES RICARDO: *Don Segundo Sombra.* (Buenos Aires, Proa, 1926).
— *Seis relatos.* (Buenos Aires, Proa, 1929).
GONZÁLEZ GARAÑO ALEJO B.: *Iconografía argentina.* (Buenos Aires, Emecé, 1920).
GOLLÁN SANTOS y ROGELIO LÓPEZ: *Pájaros sudamericanos.* Colección dirigida por Holmberg. (Buenos Aires, Codex, 1947).
GUILLESPIE ALEJANDRO: *Buenos Aires y el interior.* Traduc. Carlos Aldao. (Buenos Aires, La cultura argentina, 1921).

H

HERNÁNDEZ JOSÉ: *EL GAUCHO MARTIN FIERRO y LA VUELTA DE MARTIN FIERRO.* (Buenos Aires, Librería Martín Fierro, 1894). 15ª edición precedida de varios juicios críticos.

— *EL GAUCHO MARTIN FIERRO y LA VUELTA DE MARTIN FIERRO.* Edición revisada y anotada por Santiago M. Lugones. (Buenos Aires, Centurión, 1926).

— *MARTIN FIERRO.* Edición crítica de Carlos Alberto Leumann. (Buenos Aires, Angel Estrada y Cía., S. A., 1945).

— *Instrucción del estanciero.* (Buenos Aires, Peña del Giúdice, 1953).

HAIG SAMUEL: *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú.* (Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1920).

HEAD CAPITÁN F. B.: *Las Pampas y los Andes.* Traduc. Carlos Aldao (Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1920).

HUDSON WILLIAN H.: *El naturalista del Plata.* (Buenos Aires, Emecé, 1953).

— *El ombú.* (Buenos Aires - México, Espasa-Calpe, 1945).

HUTCHINSON THOMAS: *Buenos Aires y otras provincias argentinas, con estractos de la exploración del Salado en 1862 - 1863.* Traduc. y notas de Luis V. Varela. (Buenos Aires, El Siglo, 1866).

I

INCHAUSPE PEDRO: *Voces y costumbres del campo argentino.* (Buenos Aires, Colmegna, 1949).

L

LEHMANN - NITSCHE: *Folklore argentino. Santos Vega.* (Córdoba, Boletín de la Academia de Ciencias de Córdoba, 1916. Tomo XXII).

LEGUIZAMÓN MARTINIANO: *El gaucho. Su indumentaria, armas, música, cantos y bailes nativos.* Edición ilustrada. (Buenos Aires, 1917).

LEUMANN CARLOS ALBERTO: *Martín Fierro.* Edición crítica. (Buenos Aires, Estrada, 1951).

— *El poeta creador. Cómo hizo Hernández "La Vuelta de Martín Fierro".* (Buenos Aires, Sudamericana, 1945).

— *La literatura gauchesca y la poesía gaucha.* (Buenos Aires, Raigal, 1953).

LÓPEZ OSORNIO MARIO A.: *Trenzas gauchas.* (Buenos Aires, 1943).

LUGONES LEOPOLDO: *El payador.* T. I. (Buenos Aires, Otero y Cía., 1916).
LYNCH VENTURA: *El cancionero bonaerense.* (Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 1925).
— Edición original: *La Provincia de Buenos Aires hasta la definición de la cuestión capital de la República.* (Buenos Aires, La Patria Argentina, 1883).
— Otra edición: *Folklore bonaerense.* (Buenos Aires, Lajouane, 1953).
LEYBOLD F.: *Excursión a las pampas argentinas.* Revista de Santiago II.

M

MAC CANN WILLIAN: *Viaje a caballo por las provincias argentinas.* (Buenos Aires, Ferrari, 1939).
MANSILLA LUCIO V.: *Una excursión a los indios ranqueles.* (Buenos Aires. J. C. Rovira, 1933).
MANTEGAZZA PAOLO: *Sulla América Meridionale.* (Milano, 1860).
— *Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación Argentina.* Traduc. J. Keller. (Buenos Aires. Instituto de Ciencias Naturales, 1949).
MARMIER XAVIER: *Buenos Aires y Montevideo en* 1850. (Buenos Aires, 1948).
MARTÍNEZ ESTRADA EZEQUIEL: *Muerte y Transfiguración de Martín Fierro.* (México - Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1948).
MITRE BARTOLOMÉ: *Rimas.* Con un prefacio del autor. (Buenos Aires, 1854).
MILLER JUAN: *Memorias.* (Londres, 1829).
MOREL CARLOS: *Usos y costumbres del Río de la Plata.* Album. (Buenos Aires, 1845).

P

PALLIÈRE LUIS: *Diario de un viaje por América del Sur* (1856 - 1866). Con ilustraciones del autor. (Buenos Aires, Peuser, 1945).
PELLEGRINI C. E.: *Recuerdos del Río de la Plata.* (Buenos Aires, 1841).
PUEYRREDÓN PRIDILIANO: *Iconografía.* 1861. Museo Nacional de Buenos Aires.

R

ROJAS RICARDO: *Historia de la Literatura Argentina. Los gauchescos.* (Buenos Aires. El Ateneo, 1924).
ROSAS JUAN MANUEL DE: *Instrucciones a los mayordomos de estancias.* (Buenos Aires, Americana, 1942).

S

SAUBIDET TITO: *Vocabulario y refranero criollo.* Con textos y dibujos del autor. (Buenos Aires, Kraft, 1948).

SARMIENTO DOMINGO F.: *Facundo.* Edición crítica y documentada. (La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1938).

SEYMOUR RICHARD: *Un poblador de las pampas.* Traduc. Justo P. Saenz (h.). (Buenos Aires, Distribuidora del Plata, 1943).

— *Equitación gaucha.* Edición del autor. (Buenos Aires, 1947).

STIEBEN ENRIQUE: *La Pampa.* (Buenos Aires, Peuser, 1946).

— *De Garay a Roca.* (Buenos Aires, 1941).

T

TERRERA GUILLERMO A.: *El caballo criollo en la tradición argentina.* (Buenos Aires, D. Cersósimo, 1947).

TISCORNIA ELEUTERIO F.: *La lengua de Martín Fierro.* (Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filología, 1930).

— *El gaucho Martín Fierro,* por José Hernández. *La vida de Hernández y la elaboración del* MARTÍN FIERRO. Biblioteca Nacional. (Buenos Aires, 1940).

V

VEGA CARLOS: *Danzas populares argentinas.* (Buenos Aires, Ministerio de Educación. Instituto de Musicología, 1952, T. I).

VELÁSQUEZ RAFAEL P.: *Ensayos de Historia y Folklore bonaerense.* En el Centenario de la creación del Partido Tuyú. (Buenos Aires, 1939).

INDICE

ESTE LIBRO
*se terminó de imprimir
el 23 de diciembre de 1957,
en los talleres gráficos de
A. DOMINGUEZ e hijo,
38-420, La Plata,
Pcia. de Buenos Aires.
República Argentina.*

OBRAS DE LA AUTORA

POESIA

Calle apartada (Buenos Aires, Proa, 1929).
Junco sin sueño (Buenos Aires, Vértice, 1935).
Tiempo de angustia (Buenos Aires, Viau 1937). Premio Municipal de Buenos Aires.
Elegía del recuerdo (La Plata, Cuadernos de Poesía, 1940).
Una antigua historia de la niña, niña. Teatro. (Estrenada en el Teatro Colón de Buenos Aires, 1941).
Loores de Nuestra Señora de Luján (La Plata, 1945).
La sombra iluminada (Buenos Aires, Argos, 1946). Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores.
Nuevas Coplas de Martín Fierro (Buenos Aires, Kraft, 1957).
Antología poética (Buenos Aires, Losada, 1958).

PROSA

Pueblo en la niebla. Relatos. (Buenos Aires, Losada, 1943). Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores.
La vida trágica de Isabella Morra (Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1943).
Las tierras interiores (Estudios biográficos. La Plata, 1944).
Seis evocaciones (La Plata, 1945).
Luz de memorias. Relato novelado. (Buenos Aires, Argos, 1947). Premio Nacional.
Luz de memorias (2ª edición, Buenos Aires, Losada, 1952).
Valoración humana y poética de Juan Carlos Mena. (La Plata, Mensaje, 1950).
La rosa no debe morir. Cuentos. (Buenos Aires, Losada, 1950).

